

La Esfera

AÑO XIV.—NÚM. 702

MADRID, 18 JUNIO 1927.

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VÉRDUGO



Un bello aspecto del salón de San Jorge, de la Diputación de Barcelona recientemente restaurado, con magnífico acierto, por iniciativa del actual presidente D. José María Milá y Camps, conde de Montseny

Una de las más bellas

Una de las figuras más gloriosas de la literatura española moderna es la de este admirable Juan Maragall, artista en la más alta acepción de la palabra. Nació y murió en Barcelona. La ruta de su vida va desde 1860 hasta 1911. Hizo periodismo, prosa, poesía, y todas sus páginas estaban henchidas de un mismo fervor idealista, de un mismo aliento de nobleza. Su voz tuvo acentos de verdad en las horas que precedieron al desastre de 1898, cuando una ceguera de incomprensible patriotismo obscuro caba to-



poesías de Juan Maragall

das las frentes. Vivía el mundo instantes de positivismo, de negación; y en este ambiente de desolación alzó también Maragall su voz de afirmación y de esperanza. Refiriéndose a España, dijo: «La gran obra nacional es ir hurgando cada pueblo en su terruño, en su alma particular, hasta llegar a la raíz común, a la raíz ibérica.» Innumerables son sus páginas maestras. De entre ellas hemos escogido este prodigioso «Himno ibérico», que reproducimos en su original y en una traducción española:

HIMNE IBERIC

I

—Cantabria! Som tos braus mariners
cantant en mitj les tempestats:
la terra es gran, el mar ho es més,
i terra i mar son encrespats.
La nostra vida es lluyta,
el nostre cor és fort,
ningú ha pogut tos fills domar:
no més la mort, no més la mort,
la neu dels cims, el fons del mar.

II

—La dolça Lusitania,—á vora del mar gran,
les ones veu com venen—i els astres com s'en van;
somnia mons que brollen—i mons que ja han fugit.
Li van naixent els somnis—de cara al Inifinit.
Perxo está trista—pero ab dolor:
Lusitania! Lusitania!
Esperança... amor...

III

—De les platjes africanes—ha vingut la gran cremor
i els jardins d'Andalusia han florit ab passió.
Flor vermella en cabell negre—ulls de foc i cós suau,
ets la terra de les dances—perfilantse en el cel blau.
Canta, canta Andalusia,—el teu gran esllanguiment,
i en el vi de tes cullites—dó-m a beure el sol ardent.

IV

Al crit de la tramontana,—ballém la sardana
a vora el mar blau;
davant la neu del Pirenéu
sentint llunyans—uns altres cants...
cap viu! Catalans,
s'anuncia el gran esdevenir.
Vindrà peis cims—vindrà pel mar:
a tout arréu hem d'acudir
a punt per viure i per morir,
per greu sofrir... per triomfar!

V

UNA VEU

Sola, sola en mitj dels camps,
terra endins, ampla es Castella.
U está trista, que sols ella
no pot veure els mars llunyans.
Parleuli del mar, germans!

VI

TOTS

El mar es gran, i es mou, i brilla i canta,
dessota els vents bramant en fort combat,
es una inmensa lluita ressonanta,
es un etern dalé de llibertad.

Guaitant al mar els ulls més llum demanen,
bevent sos vents els pits se tornen braus:
anant al mar els homes s'agermanen,
venint del mar mai més serán esclaus.

Terra entre mars, Iberia, mare aimada,
tots els teus fills te fem la gran cançó.
En cada platja fa son cant la onada
mes terra endins se sent un sol ressó,

que de l'un cap al altre a amor convida
i es va tornant un cant de germanor;
Iberia, Iberia, 't ve dels mars la vida.
Iberia, Iberia, dona als mars l'amor.

1906.

HIMNO IBÉRICO

I

¡Cantabria, Cantabria!—Somos tus bravos marinos
cantando en la tempestad.—La tierra, Cantabria, es grande;
pero más grande es el mar,—y ambos están encrespados.
Es nuestra vida luchar;—nuestro corazón es fuerte;
nadie ha podido domar—tus hijos; sólo la muerte,
la alta nieve, el hondo mar.—¡Cantabria, Cantabria!

II

La dulce Lusitania, á orillas de la mar,
las olas ve cual vienen, los astros cual se van.
Sueña en mundos que surgen y en mundos que han huído;
nacen en ella sueños mirando al infinito.
Por eso triste vive, triste, mas con dulzor.
Lusitania, Lusitania. Esperanza... y amor...

III

De las playas africanas—ha venido gran ardor;
los jardines andaluces—florecieron con pasión.
En rizos negros flor roja,—talle breve, ojos de fuego;
la tierra eres de las danzas,—perfilada en azul cielo.
¡Habla, habla, Andalucía!—Cántanos tus languideces,
y en vino de tus cosechas—de sol dame un rayo ardiente.

IV

Al son de la tramontana—y á orillas del mar azul
bailaremos la sardana.
Ante la nieve—diversos cantos
del Pirineo—se oyen lejanos.
¡Ojo alerta, catalanes!
El gran porvenir avanza;—viene por las altas cimas,
por el mar, en lontananza.
Por doquiera á recibirlo—es deber nuestro acudir,
para sufrir ó triunfar,—para vivir ó morir.
Al son de la tramontana—y á orillas del mar azul
bailaremos la sardana.
Ante la nieve—diversos cantos
del Pirineo—se oyen lejanos.
¡Ojo alerta, catalanes!

V

UNA VOZ

Tierra adentro ancha es Castilla,
sola en medio de los campos;
está triste; sólo ella
no divisa el mar lejano.
¡Habladle todos del mar;
habladle del mar, hermanos!

VI

TODOS

Es grande el mar; se mueve, brilla y canta
suelta bramando el viento en gran combate;
es de la libertad eterno anhelo;
es una inmensa lucha resonante.

Mirando al mar, los ojos la luz piden;
el pecho que su viento bebe es bravo;
yendo los hombres por el mar se hermanan;
nunca, viniendo de él, serán esclavos.

Tierra entre mar, Iberia, madre amada,
todos tus hijos la canción cantemos;
no en cada playa igual cantan las olas,
mas tierra adentro se oye el mismo rezo,
que va haciéndose un canto de hermandad
y de un extremo á otro á amar convida.

¡Iberia, Iberia, al mar dale el amor!
¡Iberia, Iberia, el mar te da la vida!

Traducción de
GLORIA GARCÍA GINER

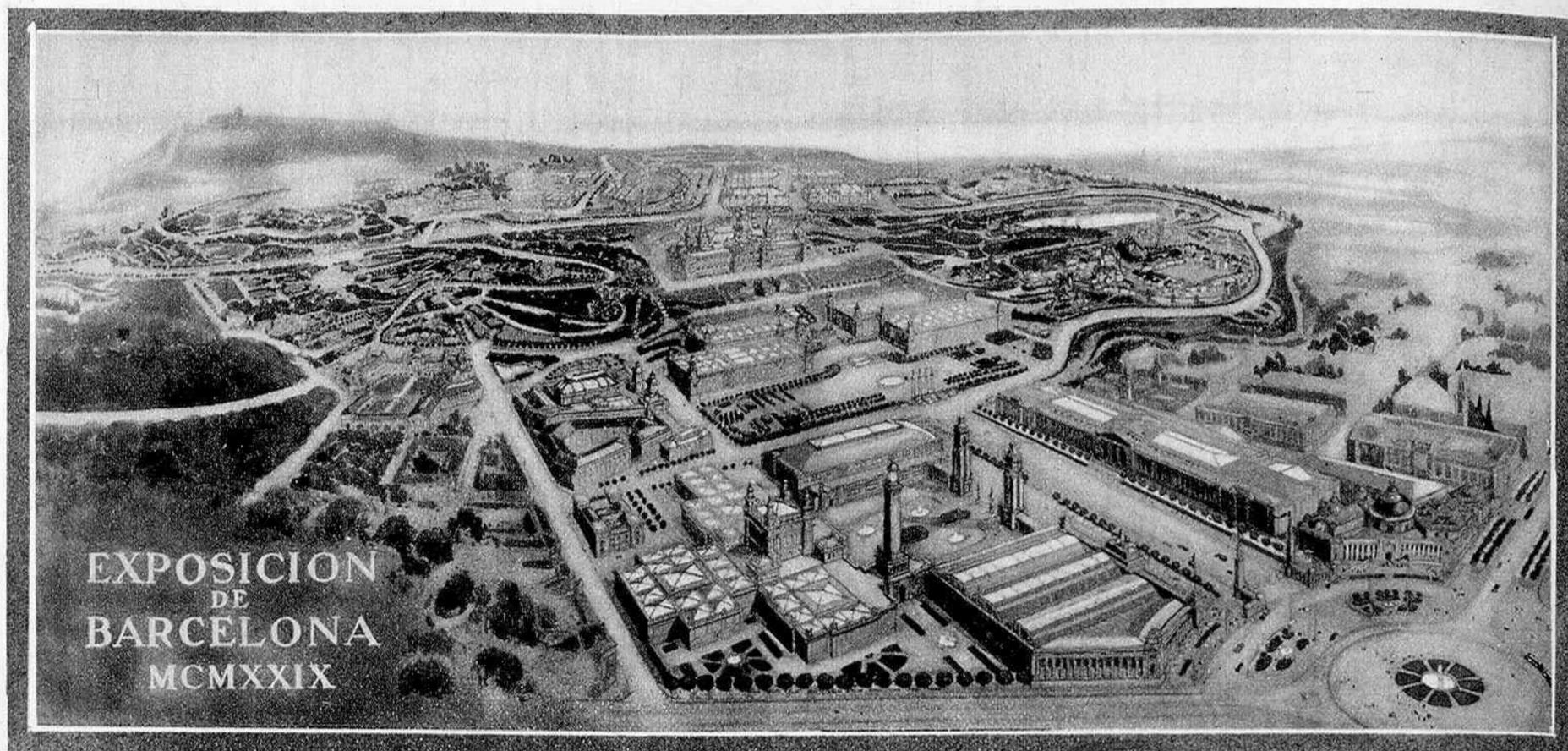


BIENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

Las torres de la Plaza Nueva

**BARCELONA
MONUMENTAL**

Entre las más importantes y bellas plazas de Barcelona, figura la Plaza Nueva. En ella hay una de las fachadas del Palacio Episcopal y las antiguas torres romanas que servían de resguardo á una de las puertas de la ciudad cuando conservaba su primitivo círculo de fortificación.



EXPOSICION
DE
BARCELONA
MCMXXIX

Perspectiva general de la Exposición



PLAN GENERAL DEL CERTAMEN

La futura Exposición, que tendrá efecto desde Abril á Diciembre del año 1929, promete ser uno de los acontecimientos más notables que se habrán registrado en la época contemporánea. Ningún aspecto interesante de la vida actual, y singularmente de nuestro país, quedará excluido del Certamen, que comprenderá los productos y manifestaciones más importantes del Arte, de la Ciencia y de la Industria.

Será recinto de la Exposición el magnífico Parque de Montjuich, situado en la montaña del mismo nombre, al extremo de la ciudad y lindante con el puerto y otras zonas urbanas. Este Parque, de excepcional belleza y privilegiada situación, en el que durante varios años se han realizado importantísimas obras de ingeniería, arquitectura y jardinería, mide una superficie de 1.183.000 metros cuadrados, de los que 260.741,75 se destinan á solar de diversas edificaciones, y según el anuario de la *American Rose Society*, publicado por J. H. Nicolás W. Grove, «es el jardín público más hermoso del mundo».

El plan de la futura Exposición da una idea del alcance é importancia de las manifestaciones que en ella tendrán efecto.

La Exposición de Barcelona

Se dividirá el Certamen en tres grandes secciones: la Industrial, la de Deportes y la llamada «El Arte en España».

LA SECCIÓN INDUSTRIAL

Se dividirá esta sección en 58 grupos y 230 clases, y ocupará los siguientes palacios: el Palacio de Construcciones, de carácter permanente, que mide una superficie de 14.000 metros; el Palacio de Comunicaciones, que ocupará un área de 15.000 metros cuadrados; el Palacio de Proyecciones, que cubrirá una superficie de 12.000 metros; el Palacio de las Industrias, cuya superficie total será, como minimum, de 17.900 metros cuadrados; el Palacio de Pedagogía, Higiene é Instituciones sociales, de una superficie

de 6.400 metros cuadrados; el Palacio de la Luz, que cubrirá una superficie de 19.000 metros cuadrados, y el Palacio de Artes Industriales y Aplicadas, cuya área será de 9.230 metros cuadrados; los Palacios del Sector de Agricultura, que abarcarán un radio muy extenso y formarán dos grupos de edificios: el Palacio del Sol, que ocupará un área de 4.000 metros, y el Palacio de Ciencias, con una superficie de 3.000 metros cuadrados.

LA SECCIÓN DEPORTIVA

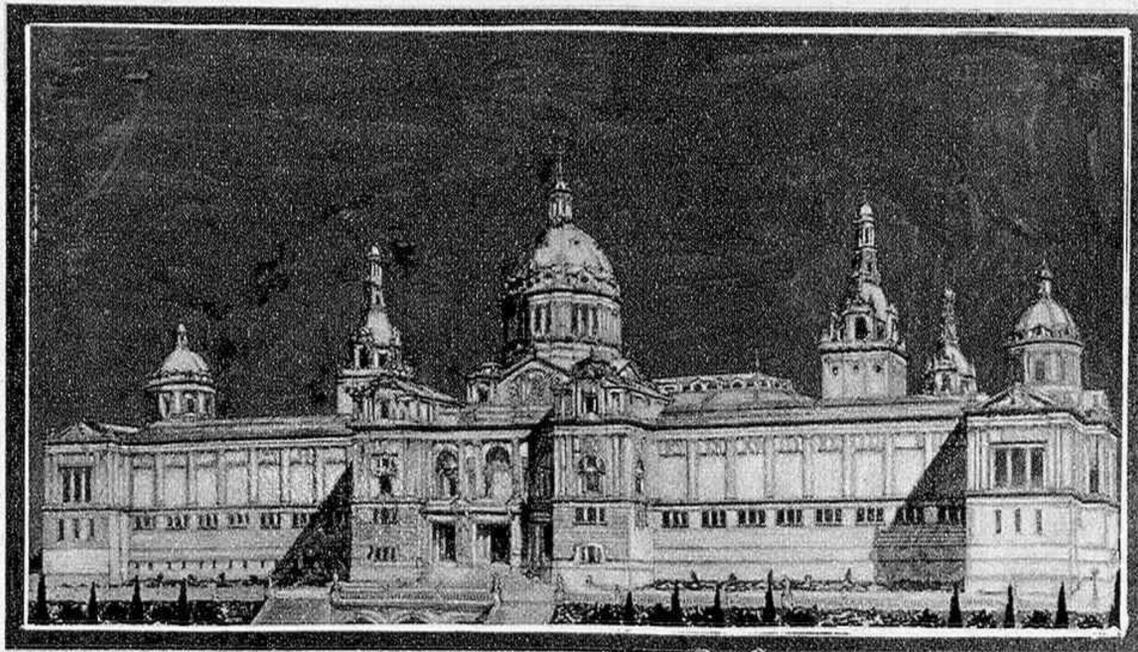
En el plan general de la Exposición de Barcelona se ha querido conceder á la Sección Deportiva la importancia que corresponde al extraordinario desarrollo que ha alcanzado en todos los países el cultivo de los ejercicios atléticos. En esta Sección estarán representados todos los deportes que se practican en el mundo, y se tendrá en cuenta no sólo el lugar preferente que se les otorga en los modernos sistemas pedagógicos, sino también el movimiento industrial que en torno de ellos se viene produciendo.

La nota de mayor interés será el grandioso estadio que se ha de construir en la parte alta de la plaza de San Antonio. De carácter permanente, ocupará un área de 45.225 metros cuadrados, correspondiéndole una superficie de 20.575 al campo de juego, cuyo perímetro estará formado por dos semicírculos, que enlazarán dos rectas. Sus graderías y tribunas darán cabida á 60.000 espectadores.

EL ARTE EN ESPAÑA

Esta importante Sección ocupará el Palacio Nacional, soberbio edificio que está ahora en curso de construcción, y que se elevará en la parte alta de los terrenos de la montaña, frente á la avenida de América, y dominando la plataforma en que se asientan el Palacio de Construcciones y el de Exposiciones Transitorias. Su construcción monumental responderá dignamente al valor artístico de las obras que en él se han de exhibir, y será el mayor de todos los palacios del Certamen, no superándole ninguno en importancia y riqueza. De estilo Renacimiento español, tendrá una altura de 19 metros, si bien sus cúpulas y torres alcanzarán la de 60.

La superficie cubierta será de 31.279 metros cuadrados, y constará de dos plantas útiles para Exposición y otra planta de sótanos, que se reservará para las secciones de prehistoria y parte de los servicios de restaurante.



El Palacio Nacional destinado á la exhibición «El Arte en España»

En la planta superior estará el gran salón de fiestas, que medirá 5.000 metros cuadrados de superficie, con capacidad para 20.000 personas. Tendrá unas galerías altas, en que se instalarán, en saliente, palcos y gradas, y al nivel de la última gradería, cuatro espaciosas tribunas.

En el Palacio Nacional se instalará la exhibición de «El Arte en España», que estará constituido por una serie de cuadros históricoartísticos, poniéndose para ello a contribución el patrimonio del Estado, de la Iglesia, de las Corporaciones públicas, del Ejército, y, en determinados casos, de particulares. Este museo, en el que revivirán las épocas más notables de nuestra Historia, será un lugar de reverente peregrinación artística y una de las atracciones más sugestivas de este Certamen. En él podrán admirarse magníficos ejemplares de orfebrería, hierros forjados, cerámica, esmaltes, tapices, maderas talladas, muebles, abanicos, espejos, encajes, ánforas, cueros repujados, encuadernaciones en pergamino, seda y oro laminado, y, entre lo que forma el tesoro artístico de España, cuanto encierra de más notable y significativo, desde los objetos pertenecientes a las edades prehistóricas hasta la época Isabelina, pasando sucesiva y ordenadamente por cada uno de los períodos más culminantes de nuestra Historia.

Para estas demostraciones artísticohistóricas se procederá a una selección de obras y objetos, que aparecerán en grupos perfectamente definidos, siguiendo además un orden cronológico para mejor guía e ilustración de los visitantes.

La evocación de los primeros tiempos de la Edad Media se hará aprovechando reconstituciones del arte asturiano y del románico catalán, juntamente con las aportaciones de las culturas musulmanas y rabínica.

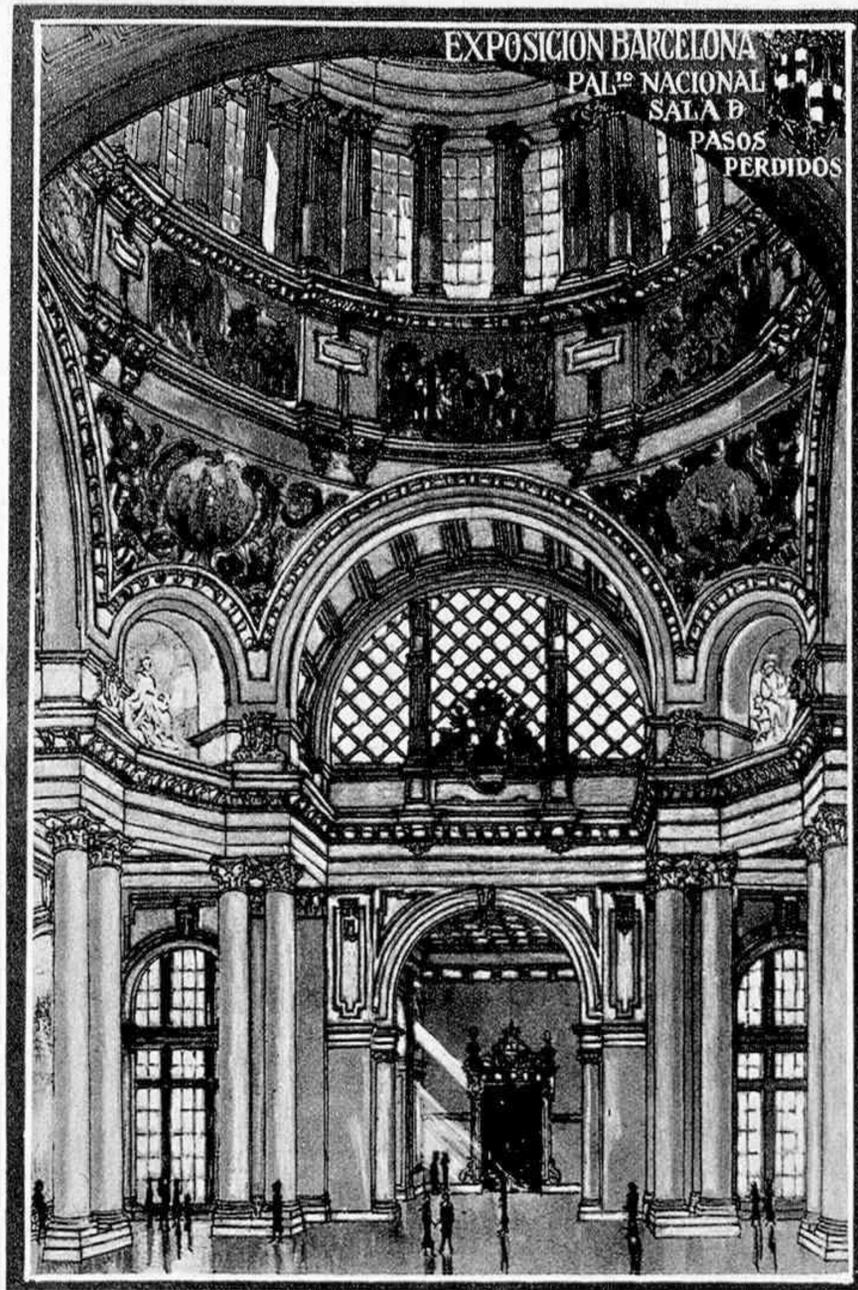
Castilla cobrará grandioso relieve con las épocas de San Fernando y Alfonso X; los recuerdos de la literatura, el arte, la ciencia y la legislación del Rey Sabio, y la memorable y fastuosa corte de D. Juan y sus poetas.

Aragón y Cataluña ocuparán también un lugar insigne, destacándose sobremanera la época de D. Jaime el Conquistador, con las conquistas de Mallorca y Valencia, las relaciones culturales con Provenza, Castilla e Italia; el «Cisma de Occidente», con los interesantes recuerdos del Papa Luna; la memorable expedición de los catalanes a Oriente, y, finalmente, la reconstitución de la época de Alfonso V el Humanista, con un diorama de Castel Novo y el esplendor del arte de la Conferenciación y la vida gremial de la Edad Media.

Seguirá a ésta la época de Carlos I y su imperio, derrumbado en las soledades de Yuste; Felipe II y el Escorial; Cervantes, con los dioramas del Quijote, el Greco y los Místicos, Felipe III y Felipe IV; la transformación de España con la influencia francesa iniciada bajo Carlos II; Felipe V; el siglo XVIII con Carlos III y el Neoclasicismo; Carlos IV y Goya; la guerra de la Independencia, Fernando VII y la época Isabelina.

Cada objeto irá acompañado de la correspondiente ficha, donde constarán su historial y procedencia; avaladas por ilustres especialistas y peritos.

La selección de objetos y su organización en grupos históricos obedecerá a la idea de reconstituir en sus más excelsas e importantes manifestaciones el curso y desarrollo de nuestra historia artística, exhibiendo ante el mundo nuestras pasadas grandezas y mostrando por la pujanza de nuestros fervores actuales lo que será la España del porvenir.



Sala de pasos perdidos en el Palacio Nacional de la Exposición de Barcelona

Para la exhibición de las producciones relacionadas con el arte contemporáneo se habilitará el palacio denominado de Arte Moderno, hermoso edificio de líneas sencillas y estilo clásico, combinado con elementos ornamentales de pintura y escultura modernas.

Este edificio estará situado en las inmediaciones del Palacio Nacional, y tendrá su ingreso principal por la avenida que comunica dicho Palacio con la avenida del Marqués de Comillas.

Tendrá una superficie de 5.000 metros cuadrados, y constará solamente de planta baja, quedando ésta distribuida en dieciséis salas, doce de las cuales tendrán una capacidad mayor de las restantes. Contará también con un hall central que pondrá en comunicación las diferentes salas, y que podrá también utilizarse para la exhibición de esculturas y otras obras artísticas.

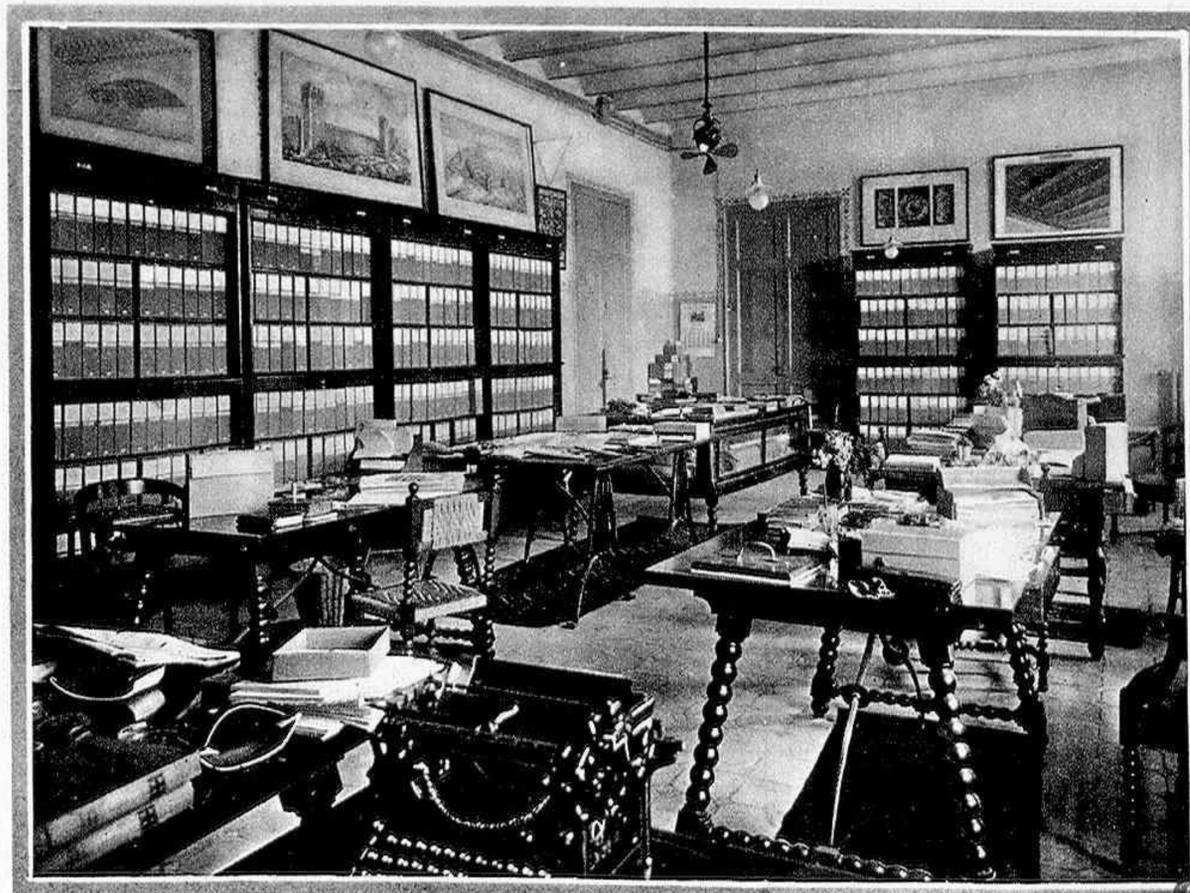
Las salas se han trazado de modo que tanto por sus dimensiones como por la disposición de sus sistemas de iluminación, puedan utilizarse para exhibir todo género de producciones relacionadas con este sector.

El interés de esta Sección estribará en la amplitud que se ha dado a las manifestaciones del Arte Moderno, pues en ella no sólo tendrán cabida las obras concebidas con arreglo a los cánones más o menos clásicos, sino también a las más extremistas y de vanguardia.

En los terrenos que circundan este Palacio se reunirá, bajo la denominación de «El Pueblo Español», un grupo de exhibiciones pintorescas de los varios aspectos de la vida popular en las distintas regiones, con su indumentaria, usos y costumbres y manifestaciones características de su folklore.

Al mismo tiempo serán reconstituidos con toda fidelidad los más famosos lugares que en ciudades y villas españolas tengan un interesante significado para el estudio de la arqueología o de la historia.

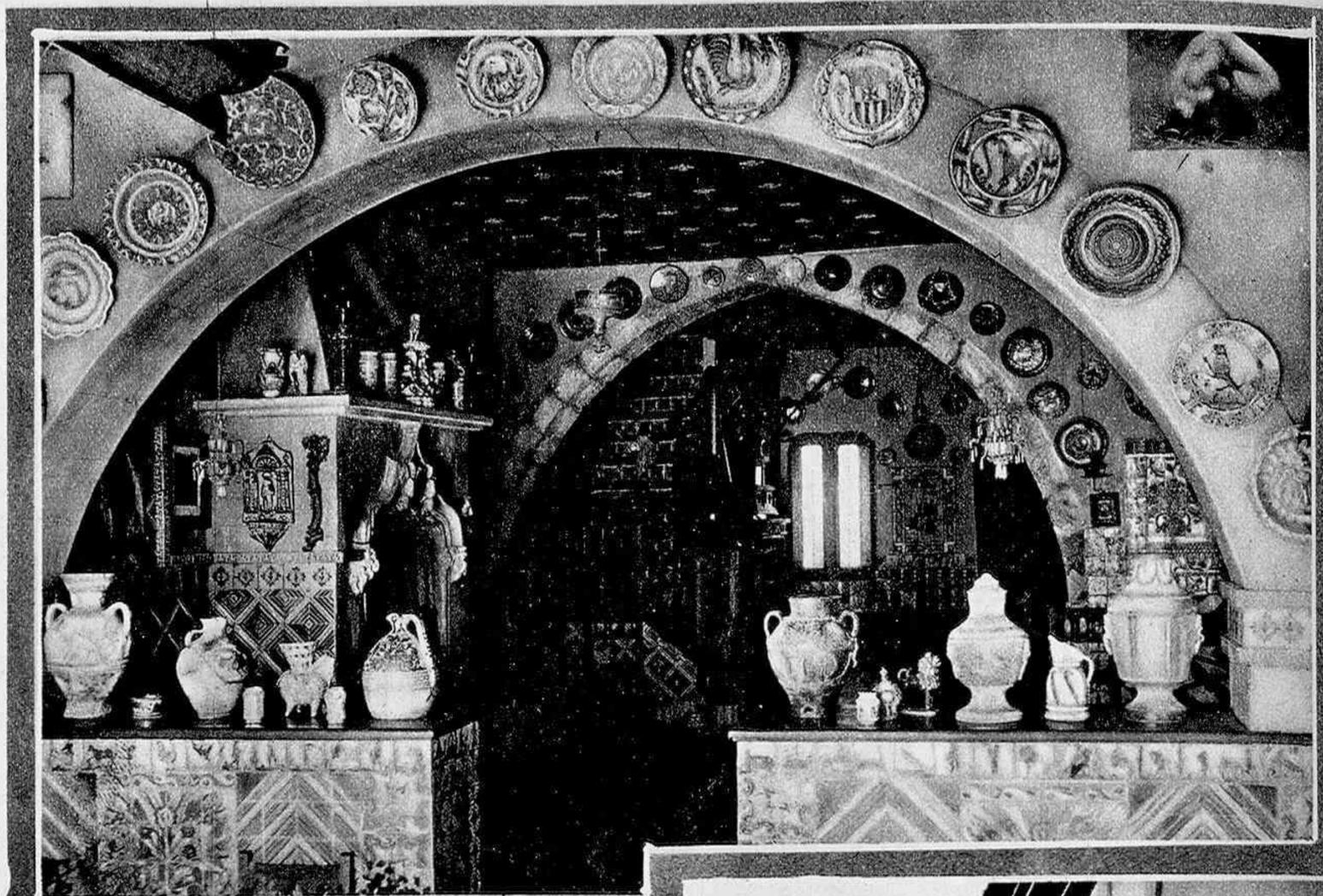
Nada se ha descuidado en el plan de la Exposición para que ésta constituya a los ojos del mundo un magnífico alarde de pujanza y de riqueza, y ponga una vez más de relieve el afán de progreso de la ciudad de Barcelona, dando ocasión a que los pueblos admiren las riquezas del suelo patrio y la gloriosa tradición artística de nuestra raza y la grandeza de su pasado.



El Archivo de Arte, que contiene 150.000 fichas ilustradas



«CAU
FERRAT»,
MUSEO
DE ARTE
DEL
MAESTRO
RUSIÑOL
EN
SITGES



Dos aspectos de una de las más bellas estancias de «Cau Ferrat», la admirable residencia del maestro Rusiñol en Sitges

RECOGEMOS en esta página algunas fotografías referentes al «Cau Ferrat», magnífica residencia de Santiago Rusiñol en Sitges. Publicamos la fachada de la casa y en la cual el entusiasmo artístico del maestro ha ido agrupando a 'mirables riquezas artísticas: porcelanas, lienzos, muebles, objetos todos en los que resplandece ese gusto señorial que caracteriza siempre la vida del pintor-poeta...

Fervoroso coleccionista de cuanto se relaciona con el arte, Santiago Rusiñol transformó su prodigioso «Cau Ferrat», casa de pescadores sobre el acantilado de Sitges, en un interesantísimo museo de arte. En él ha reunido una magnífica colección de vidrios catalanes, de cerámicas, de antigüedades, que acreditan en el artista su aristocrático espíritu.

Es así, en un marco de arte señorial, de noble dignidad estética, como se concibe á esta figura eminente, á este admirable Santiago Rusiñol de las barbas de apóstol y corazón gloriosamente juvenil.

Fachada de esta casa, relicario de arte y de emoción, que Santiago Rusiñol posee en Sitges, el incomparable lugar de la costa catalana



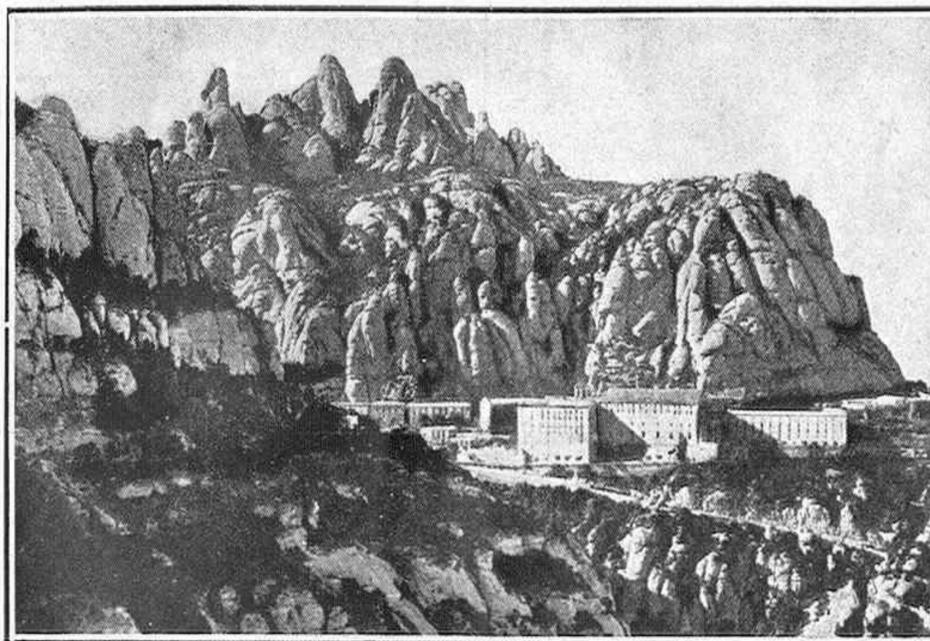
BIBLIOTECA MADRID

Una ascensión á la ingente mole de Montserrat

A mis amigos Isidro Marca y Mercedes Dentosa.

Vive en cada piedra un alma dormida que un sueño de hierro retiene rendida, y nada hay que pueda tal sueño romper: Vive en cada piedra un ser misterioso, que en vano pretende surgir del reposo y su propia cárcel rasgar con su ser: Vive en cada piedra un alma cautiva que está como muerta, hallándose viva, que yace enterrada y anhela salir; que espera del juicio final la trompeta para que dejando su vida secreta sacuda espantada su horrible dormir.

(SALVADOR RUEDA: primer fragmento de su poema *Las Piedras*.)



Vista del Santuario y de la montaña

A CABO de visitar á Montserrat, y el poema de Salvador Rueda aún recita en mi oído sus sonoras estrofas, que parecen hechas en un éxtasis á la vista de cada una de las enhiestas y cementadas pudingas eocenas de aquella gigante capitalidad espiritual de la vieja Cataluña, á unos 40 kilómetros de Barcelona; mole, decimos, cuya cumbre se alza á 1.236 metros sobre el nivel del Mediterráneo, el mar latino de azules aguas, que apenas si se columbra por el Este en la lontananza allá por la desembocadura del caudaloso Llobregat.

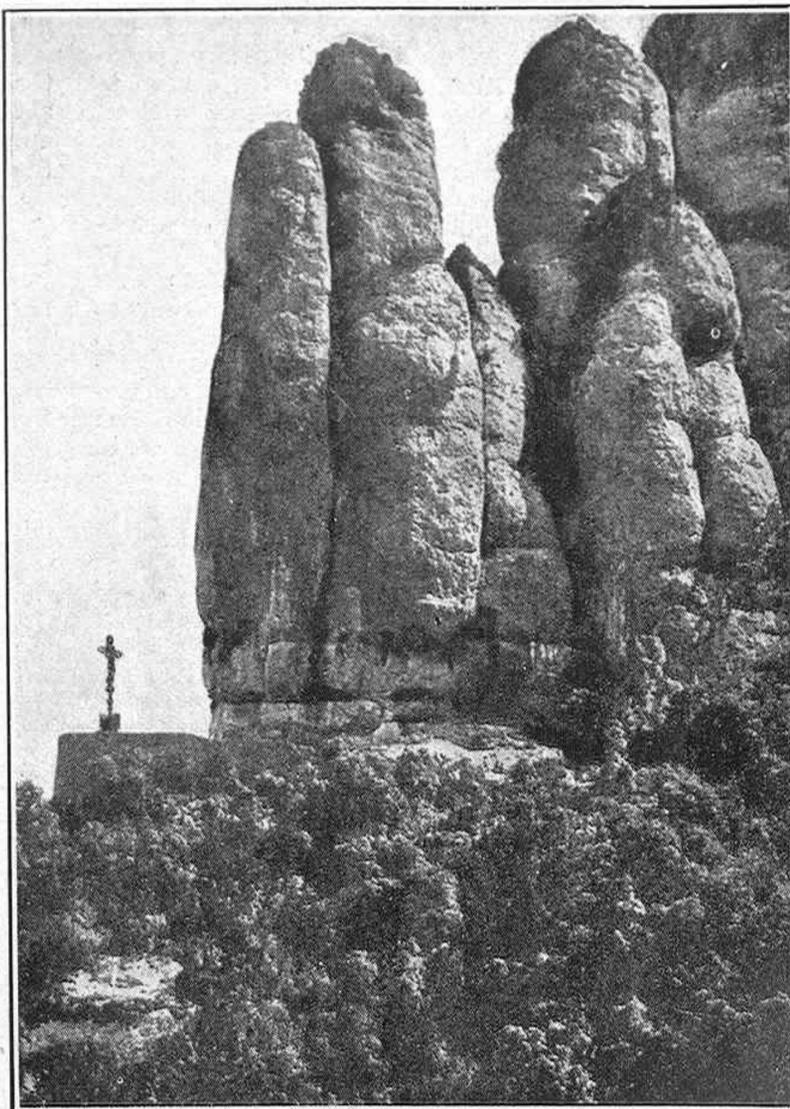
Geológicamente, las fantásticas erosiones del Montserrat son únicas entre las altas colinas, sobre las que descuella. Surgen como una macabra procesión de espectros de piedra así que se entra en el valle de Sabadell y Tarrasa por la línea férrea de Barcelona á Lérida. Su aparición dantesca parece la obra de un mágico conjuro con entes de lo astral que remedan de un modo indescriptible todo lo remedable y superan á cuanto imaginarse pueda en ensueño de calentura: grifos, endriagos, silfos, salamandras, hadas, ondinas, gnomos, vírgenes pudibundas, alados ángeles y demonios tremebundos, árboles y plantas de quimera, palacios y casitas, airados disciplinantes, llorosos penitentes, animales de rostro humano zoológicamente inclasificables, castillos encantados de torreones que escalan las nubes dormidas sobre las cumbres y vedan al profano el acceso á su mansión de misterio; taludes en los que florece la piedra más que en todos los estilos arquitectónicos conocidos, pues que al lado del cáliz de loto hindú y el acate mejicano ó la caña de las orillas del Nilo y la palmera ó el cedro de Oriente, se ven el acanto del capitel corintio, los cuernos de morueco del dórico, la rizada cardina de góticas catedrales, el preciosismo joyeril de los hipogeos jainos, los alicatados minuciosos del plateresco y los discutidos caprichos del barroco y del rococó, que Góngora trasplantó á la prosa, Espronceda al verso, Goya al lienzo y Saint-Saens al pentágono con su famosa *Danza macabra*, y antes que él Beethoven, en su *Séptima Sinfonía*... ¡Triunfa, sin embargo, de semejante caos de estilos un maravilloso estilo románico, copia este último la más fiel, la más pura y apasionante de la inestudiada obra de la madre Naturaleza!

Quédese para otras plumas la descripción del célebre Santuario de la

Grutas de Lourdes, Montserrat, Covadonga cristianas: ¡Vosotras recordaréis siempre al pensador otras grutas no menos celeberrimas de la antigüedad pagana; como el Antro de Trofonio, las Termas de Montemayor, los Frigidarios de Alange y las Cavernas de Asclepio, donde puede encontrar la salud el desahuciado por nuestra pobre ciencia, esa que dista aún mucho de saberlo todo! ¿Y cómo no encontrar la salud á veces, si el visitante, por escéptico que sea, se encuentra en plena Naturaleza, frente á frente con algo que no es, en efecto, del bajo mundo de nuestras pasiones cotidianas?

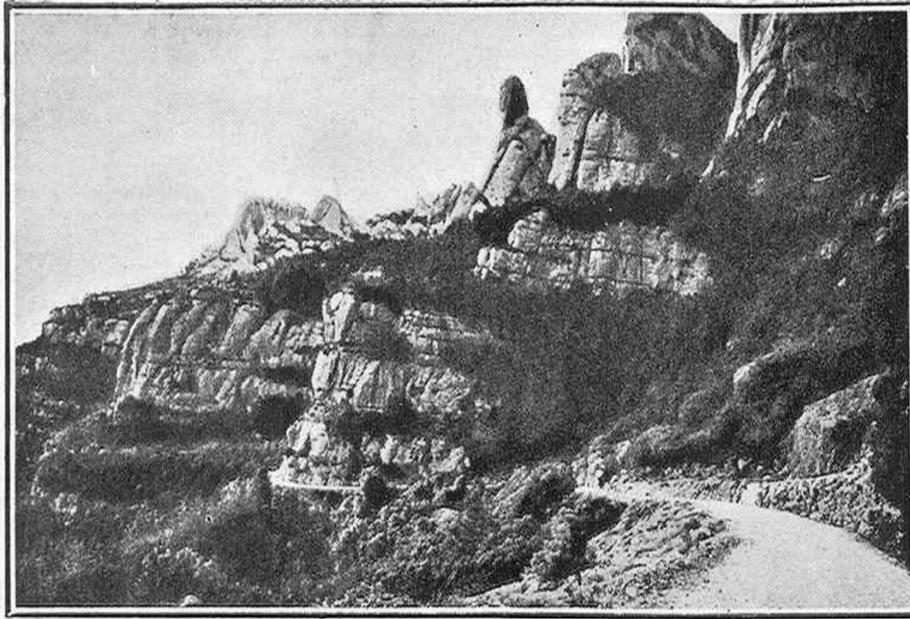
No es, no, de este mundo de pasiones esa isla rocosa, austera, solitaria, extrañísima, morada de «invisibles casi visibles», isla de 26 kilómetros de perímetro, ó sea de unos 10 de longitud Norte-Sur por 5 de Este á Oeste, dominando los rientes valles del Llobregat y del Bruch ó del Panadés, que vienen á unirse en uno frente al espolón oriental de la montaña en dirección á Martorell, el Tibidabo de Barcelona y el Mediterráneo, mientras que se despliegan por el Oeste las tierras de hacia Aragón, y por el Norte se desarrolla opulento, cruzado de carreteras y salpicado de pueblos, el valle de Manresa, hasta las cumbres, frecuentemente nevadas en invierno, que constituyen las avanzadas del Mosein, del Canigó, cantados por Verdaguer; del Pic de Midi d'Oiseau y demás alturas pirenaicas, algunas hasta de 3.000 metros.

Hoy la civilización tiene á tamaña isla de erosión, digámoslo así, un poco profanada, pues que el devoto, el científico, el turista, el *gourmand* y el *gourmet* pueden hallar arriba cuanto exigir puede el gusto más refinado: hoteles, restaurantes, hospederías, tiendas de objetos religiosos, convento benedictino, cremalleras, funiculares, refugios alpinos, panoramas infinitos, rincones para su kodak, su paleta ó su lápiz; todo ello cabe el imponente talud contra el que se cobijan edificios de hasta cinco pisos como polluelos bajo el ala de su clueca. La célebre Orden de Monte Cassino ó de Subiaco tiene allí también su monasterio, antes



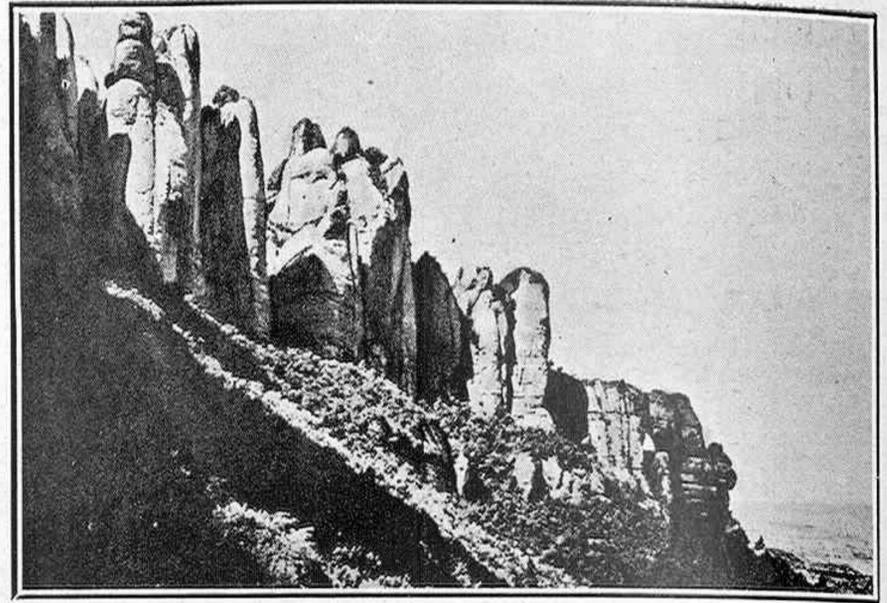
CAMINO DE LA SANTA CUEVA

Mirad de las piedras las rígidas caras; ¡qué varias, qué mudas, qué quietas, qué raras. sus líneas retuerce febril contorsión; el que hizo sus duros esbozos sutiles de un mundo de rostros soñó los perfiles y el mundo de caras dejó en embrión. En una cabeza trazó la amplia frente donde el sol enreda su llama riente, y el resto del rostro dejó por trazar; y en otra tocando formó las guedejas, mas luego que en bucles rizó sus madejas la boca y los ojos no quiso formar.



EL «CAVALL BERNAT» Y LOS «FLAUTATS», DESDE EL CAMINO DE SANTA CECILIA

Los labios en una dejó diseñados
cual áureos panales de bordes rizados
y dióles su gracia la luz del cincel;
mas aquellos labios de brillo esplendente
se ríen sin sienes, sin ojos, sin frente
y á nadie le brindan sus besos de miel.



LA «ROCA HORADADA» Y LOS «FRAILES ENCANTADOS»

Imita un pedrusco monjil abadesa
tendida en el mármol fatal de la huesa,
ungido el semblante de extraño interés;
la frente, con flores; los dedos de encaje,
y el lienzo de piedra que forma su traje
en rígidas tablas llegando á los pies.

filial del de Ripoll, mas luego desmembrado de él en 1410 por el Papa Luna (Benedicto XIII). Por haber, hay, en fin, hasta una *Revista Montserratina*, donde el investigador puede acopiar todo género de datos acerca de la *Escolania*, ó Escuela de Música del siglo XIII, especie, valga la frase, de *Coros Clavé* de aquellos días; acerca del «Ejercitatorio de la Vida Espiritual» del primer abad, que fué pariente de Cisneros; de la Fuente del Milagro y el Hospital de los Llantíes; del Camino de los Degotalls; de Carlos el Calvo y otros monarcas franceses, émulos de los condes catalanes en su devoción á Montserrat; de los somatenes del Bruch, vencedores del invasor napoleónico, y de la Cueva de Garín, inmortalizada por la leyenda del monje santo que sucumbiera bajo la tentación del diablo, ante aquella bellísima condesina, tal y como lo canta la hermosa ópera de Bretón...

Si por todas partes se va á Roma, también por todas partes puede hoy subirse cómodamente á Montserrat, siendo tres los caminos frecuentados.

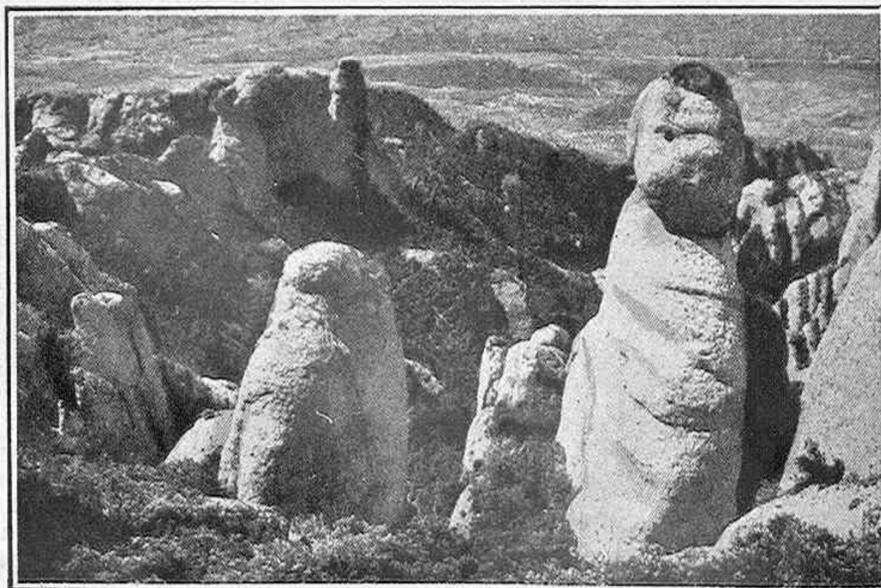
Es el primero el de la vía férrea de Lérida, que se continúa desde el mismo río Llobre-

gat por un ferrocarril de cremallera, á través de un túnel de 200 metros, por bajo de los picachos de la Magdalena y Santiago, hasta la plaza misma del Santuario. Una carretera de cuatro kilómetros lleva también desde el río hasta Monistrol, y luego con otros nueve hasta arriba; otra carretera, ó sea en la carretera de Barcelona á Madrid, bifurca pasados los tres Bruch, y da la vuelta á la mole por el Oeste, es decir, por el *C'an Massans*, pasando por la románica iglesia de Santa Cecilia, lugar sobre el que una muy discutible leyenda, forjada en nuestros mismos días, quiere localizar el grandioso argumento mítico-religioso del *Parsifal*, haciendo á Wagner entusiasta conocedor de la montaña y aun visitante de ella; cosas en las que una severa crítica histórica tiene no poco que hacer á base del significado originariamente astronómico ó sabeo, y muchos siglos después cristiano, del Santo Graal ó Grial, y de las *Siete Gotas de Sangre*, que la tradición templaria da como repartidas por el ámbito de la Península, y que provisionalmente se pueden emplazar en la Aracena andaluza, de Arias Montano, y en la Salvatierra galaica, el Bierzo leonés, el Montserrat catalán, el Quin-

tanar de la Orden toledano; el Santo Milagro, de Cebreros, y, por último, en la misteriosa Sierra de la Demanda, burgalesa—¿de la *Demanda del Santo Grial?*—, broche maravilloso esta última de la orografía cuanto de la mística española, todavía por estudiar (1).

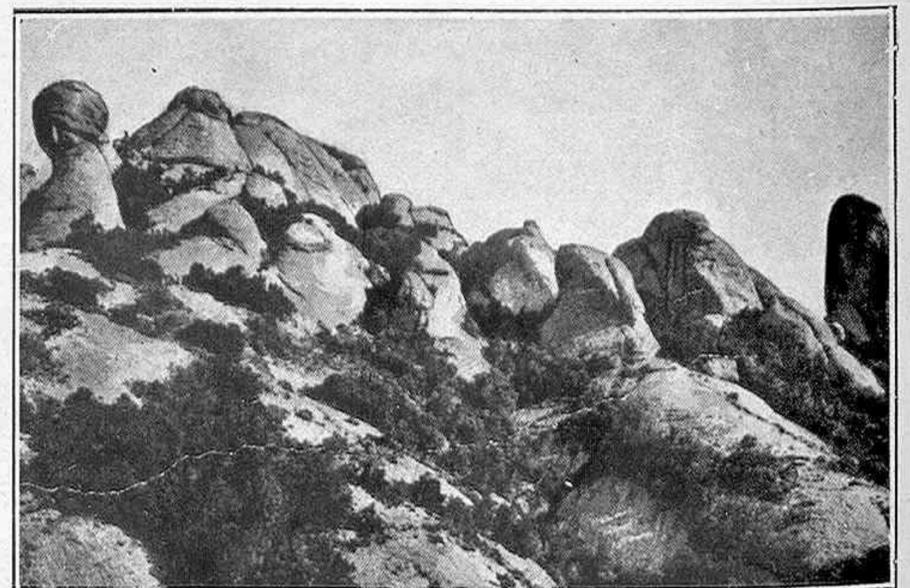
El clásico camino de subida á la sierra, antes que ferrocarriles y carreteras pusiesen al alcance hasta de los paralíticos las enhiestas cumbres aquellas, es el llamado de Collbató (Suroeste de la montaña), que fué el recorrido siglos pasados por condes catalanes y reyes aragoneses y de la Casa de Austria, especialmente por Carlos I en sus cien idas y vueltas á través del país, cuando sus campañas del Milanesado. Las grandes cuevas de Collbató, que aguardan una exploración más detenida, acaso cuenten con pinturas rupestres y quizá se prolongan por todo el eje de la montaña. A ellas puede llegarse yendo, ora por las ruinas de San Miguel, ora por el sendero de la Santa Cueva.

(1) Para todas estas cosas puede verse el capítulo «La Demanda del Santo Grial» en nuestro libro «Del Arbol de las Hespérides», y también «El tesoro de los lagos de Somiedo», de nuestra «Biblioteca de las Maravillas».



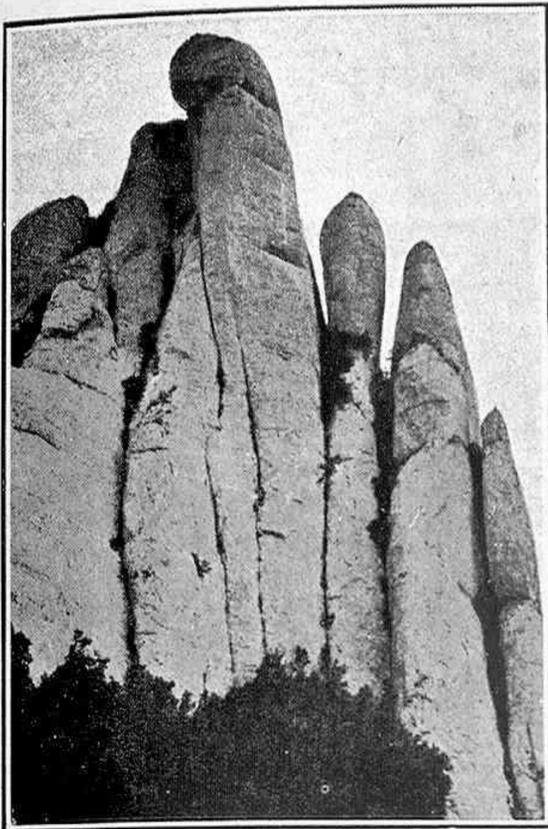
EL «GIGANTE ENCANTADO»

Mirad qué gigante; su torso es tremendo,
es hércules rudo su espalda poniendo
al monte que intenta cambiar del revés;
su cuello es gigante; sus brazos, membrudos,
sus dos pechos fingen dos férreos escudos,
mas no tiene cara, ni manos, ni pies.



LA CALAVERA

Allí de otra piedra la faz se divisa;
su boca despliega burlona sonrisa
y muestra la barba cual roja espiral;
carátula horrenda parece el semblante,
como si saliera del círculo errante
que traza girando febril carnaval.



LOS «TUBOS DEL ORGANO»

A un recio peñasco, cual gloria suprema,
igual que á una frente colgó una diadema
que va hacia la nuca sus puntas á atar;
mas no tiene cara la frente radiosa
y nadie comprende si es reina, si es diosa,
si es hada del río ú ondina del mar.

Por allí, por Collbató, se muestra también el camino de las antiguas ermitas que tanto nombre dieran á esta montaña durante más de diez siglos, en los cuales, como sus homólogas de la serranía de Córdoba, que aún perduran, fueron habitadas por distintos ascetas eminentes, émulos de los célebres de Egipto, perseguidores en los primeros siglos del Cristianismo de todo cuanto pudiese hacer referencia á los ritos y monumentos mágicos de la calumniada antigüedad. Eran tales miserios albergues imitaciones subiaquenses de los retiros de San Pacomio, Santa María Egipciaca y San Pablo, primer ermitaño. En la época medieval alcanzaron á ser unas trece, divididas en tres grupos, que aún conservan respectivamente los típicos nombres de *Tebas*, la *Tebaida* y el *Tabor*, en recuerdo de esotras de los arenales líbicos y soledades del Monte Carmelo. Las consagradas á los Santos Onofre, Juan el Bautista, Catalina, Magdalena y Santiago pertenecían al primer grupo, y estaban separadas por el torrente de Santa María, de las del grupo segundo: San Benito, San Salvador, La Trinidad (habitada que fué por el padre Bernardo Boil, compañero de Colón en su segundo viaje al Nuevo Mundo), Santa Cruz, San Antonio Abad y San Dimas, quedando hoy en pie sólo esta última. En el grupo del Tabor, ó de la cumbre, descollaba, entre boscajes, la de San Jerónimo, junto á donde hoy se alza un restaurante y un abrupto puesto de observación; y en el centro de todas ellas veíase la de Santa Ana, retiro del jefe de aquel puñado de anacoretas. El asesinato horrendo del padre Gaspar Soler, en 1822, acabó con la vida eremítica en toda la montaña de Montserrat, y, por ende, con la nota más poética, al par que histórica, de aquellas cumbres solitarias.

Después de aquellos gimnósofos de la Ario-India que se burlaron olímpicamente de la necesidad conquistadora de Alejandro de Macedonia—el mal llamado *Magno*—, nada hay comparable al heroísmo silencioso de los anacoretas del desierto en los primeros siglos cristianos, ó de los hijos espirituales de San Benito de Palermo, en los albores del medioevo. ¿Puede acaso el europeo ó el norteamericano de nuestros días, que necesita de

todo y de todos para sus gustos frívolos é insaciables, compararse con aquellos *creadores de sí mismos*, que de todo prescindían, confinándose de por vida, á veces en edades tempranas, al retiro tremebundo de cuatro peñascos, una fuente con su arroyuelo, unos matorrales, que ellos se encargaban de transformar en risueño y productivo huerto, dos docenas de árboles, de cuyas fibras corticadas hasta tejían vestidos; una oquedad robinsonesca, que se encargaban de transformar en aceptable cabaña, y, más que nada, una soledad espantosa, un absoluto apartamiento de todo lo humano, cara á cara en todo momento con su conciencia, á veces ensombrecida por el crimen, ó anublada por la

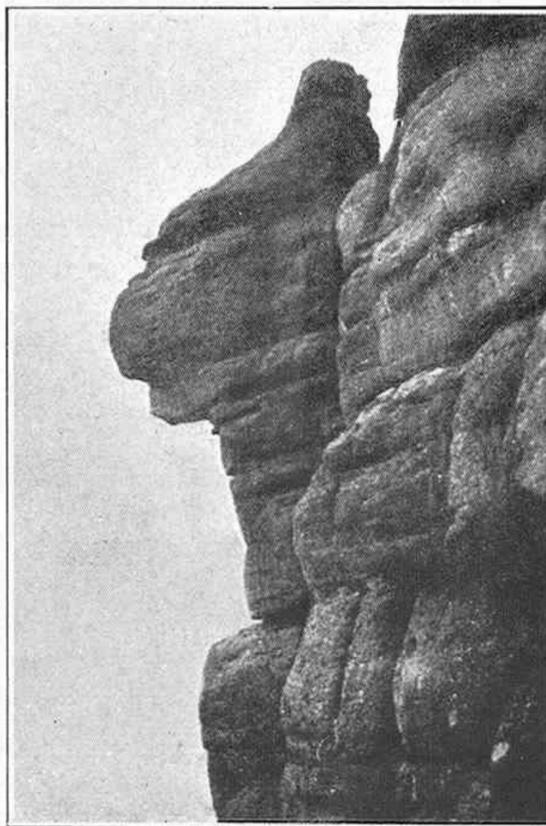
soberbia de poder y del linaje, ó bien tempestuosamente alborotada con los embates amorosos de una imposible pasión? ¿Cómo serían allí arriba las noches de invierno de tales ascetas, entre bramadoras ventiscas; sus días de verano bajo horribonas tormentas, deshaciéndose en rayos sobre las mismas peñas de su refugio; sus melancolías otoñales bajo la zarpa de los primeros fríos, sobre carnes casi sin vestido, y sus tardes de primavera, sin ilusiones ya y sin amor, en lo que á este bajo mundo concierne, al menos?

De tales entes superhumanos ó extrahumanos, en una edad más filosóficamente introspectiva que la nuestra, llegarán á escribirse sendos volúmenes de la más palpitante psicología, porque aquellos seres de todas las edades de la Historia—desde el yogui hindú ó el San Simeón Estilita cristiano hasta el héroe de Daniel de Foe—demuestran con su ejemplo que los poderes del hombre son infinitos, pues les permiten vivir en medios donde los animales mismos perecerían, y que su organismo, físicamente el más débil de los conocidos, puede alcanzar, sin embargo, por su fuerza de voluntad, á dominarlo todo: montaña, valle, nieve, selva, mar, aire, tierra fuego como de estirpe divina que es, pese á sus aparentes limitaciones, según la enseñanza de Pitágoras. ¿Cuando los profanos se llegaban á ver á tales solitarios, hallábanlos «tan rugosos y nudosos como troncos de árboles centenarios», al tenor de lo que se cuenta de San Genadio del Bierzo, San Pedro de Alcántara extremeño ó el mismo San Jerónimo penitente, que tan al vivo se representa en una *terracota* de la sacristía del Santuario de Guadalupe!

¡Mundo cantado por nuestro Villaespesa en su *Poema de las salamandras, los silfos, las ondinas y los gnomos!* Aquel poema que empujeza:

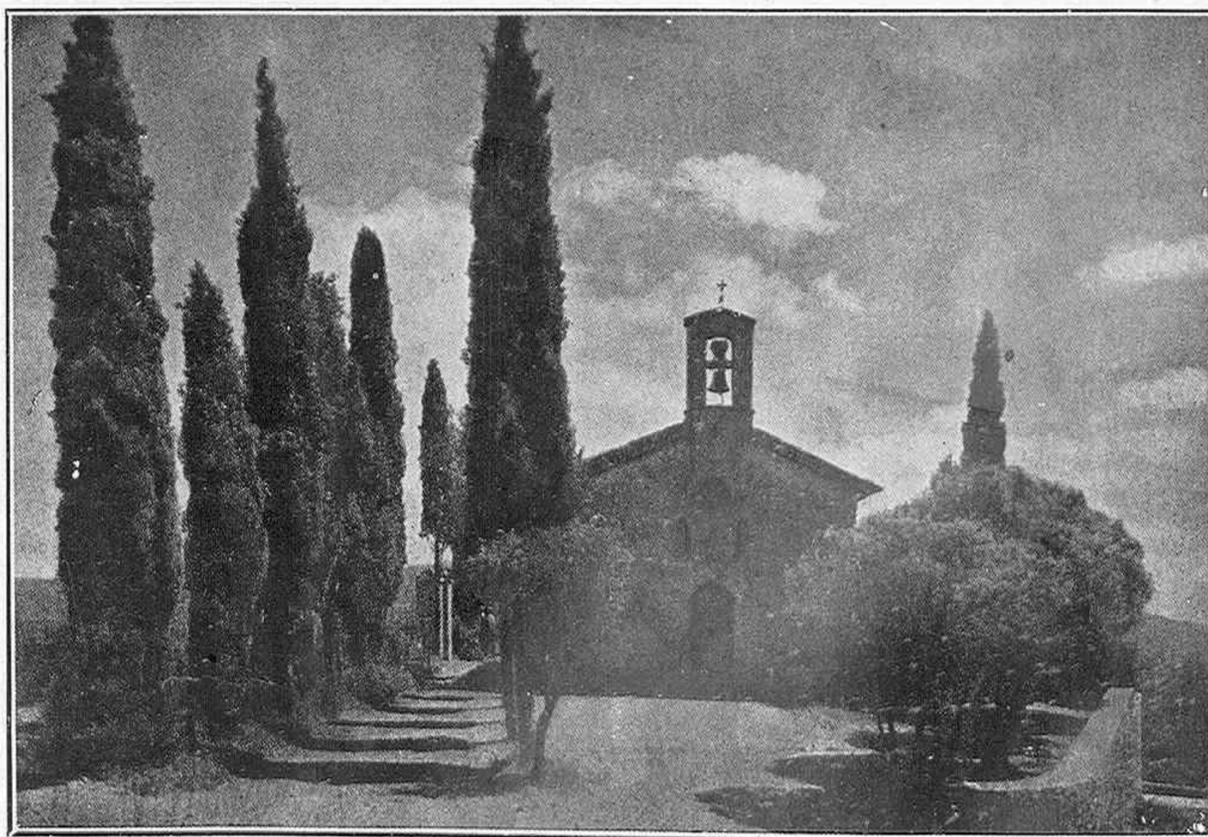
«Patriarcas risueños de la barba florida
que guardáis á la luz de las linternas
en las profundas lóbregas cavernas
los tesoros ocultos de la vida!
¡Gnomos, obreros mágicos que afianzáis los cimientos
del Alcázar gigante de la Tierra
para que no lo arrase el furor de los vientos
ni lo derrumbe el fuego que en su interior encierra
igual que un peligroso prisionero de guerra!»

DOCTOR ROSO DE LUNA



LA SILLETA

Mirad aquel risco medroso y severo;
de lejos parece triunfante guerrero
con casco, con peto, con lanza sutil;
se ve de más cerca su altiva figura
y no tiene espada, ni tiene armadura,
ni yelmo, ni espuela, ni pluma gentil.



El poético paseo y la capilla de San Acisclo y Santa Victoria

EXALTACION DE LAS CIGARRAS

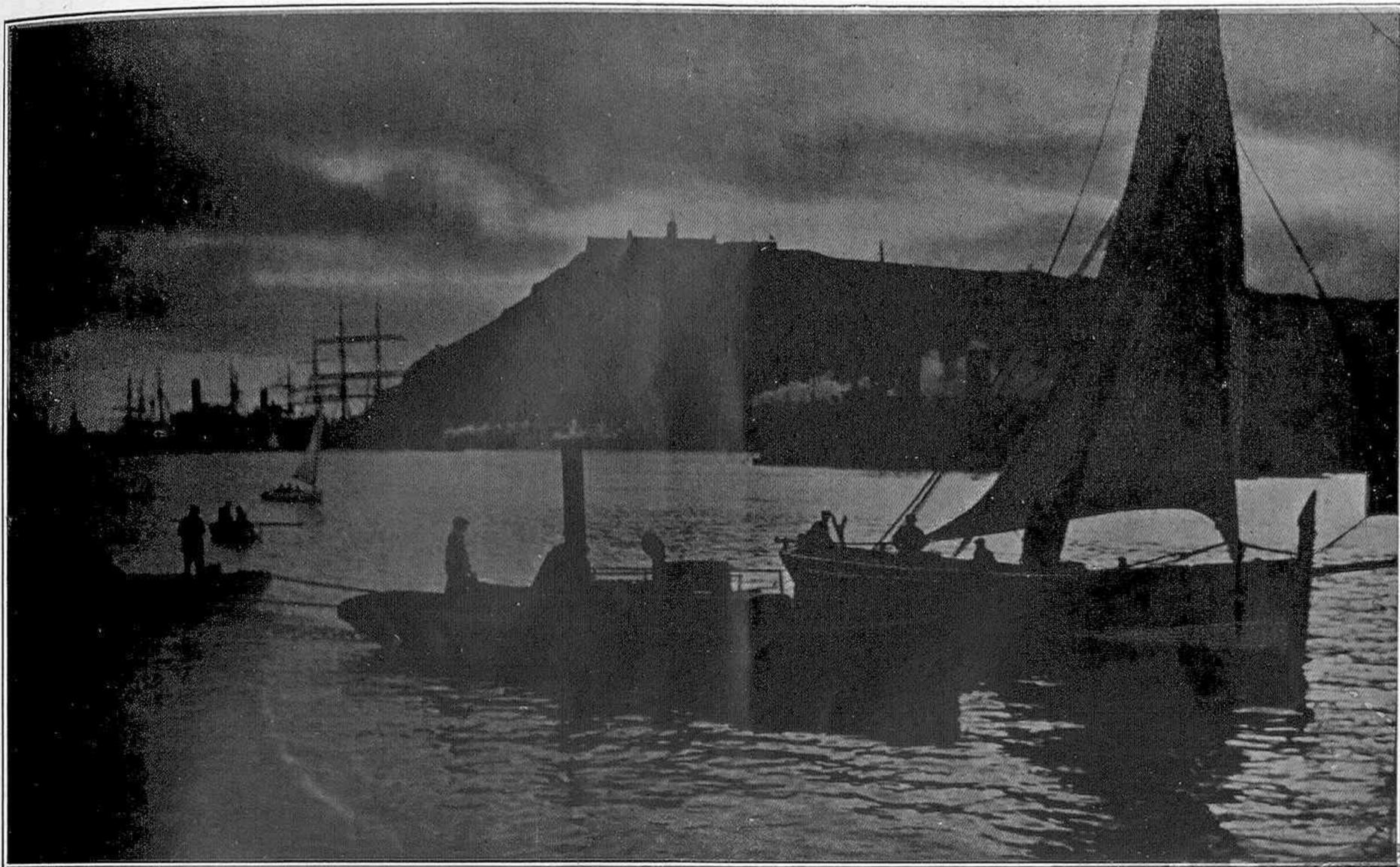


La cigarra es poeta, la cigarra es cantora;
rима su monocordio en la noche vernal,
canta al claro de luna y á la fuente sonora
con un desbordamiento musical.
¡Noche blanca de estrellas y blanca de azahares
en que tiene el amor
el sabor del divino «Cantar de los cantares»
sobre una boca en flor!
Cuando hablamos de amor bajo de las estrellas,
con nuestras blancas novias en los viejos jardines,
fluyen nuestras palabras aromadas y bellas,
igual que un florilegio de estrellas y jazmines
y canta la cigarra y la novia suspira,
quién sabe por qué dulce, romántico dolor...
La noche arde y en éxtasis nuestra amada nos
[mira.
¡Qué bien cantan las dulces cigarras del amor!
¡Canta, cigarra de oro; vendrá pronto el invierno
y agostará la escarcha tu laúd;
canta, en esta hora única, el divino y eterno
poema de la Gloria y de la Juventud!

Canta, cigarra, ebria de ensueño y de emoción,
entre las rosas y entre las espigas.
Para ti es el laurel, el beso y la canción...;
lo demás, para las hormigas.
Canta, cigarra loca, canta en la hora florida;
te hacen burla los sapos hundidos en la escoria.
¡Qué bello es dar la vida
por una hora de amor, por un sueño de gloria!
¡Nocturno de verano; toda la noche canta
la fuente, la cigarra, el ruiñeñor;
la luna, la sortilega de los cielos, encanta
esta bola del mundo, podrida de dolor!
¡Madrina de los locos, luna de los poetas,
apoteosis de plata del gran claro lunar
que das á nuestras almas visionarias é inquietas
anhelos de cantar y de soñar.
Y sentir que florecen los besos en la boca
y los sueños en el laúd...
¡En las noches de luna, qué bien canta la loca
cigarra de la Juventud!

(Dibujo de Máximo Ramos)

EMILIO CARRERE



ALFONSO DE
BIBLIOTECA
ID



CAMARATI

Dos magníficos aspectos del puerto de Barcelona, en la noche

(Fots. Cano Barranco y Balcells)

LA DIPUTACION PROVINCIAL DE BARCELONA



Fachada principal del palacio de la Diputación Provincial de Barcelona

LA Diputación Provincial es uno de los más bellos edificios oficiales de la ciudad condal.

La gran puerta principal que da a la plaza de San Jaime está adornada por cuatro columnas dóricas, con su correspondiente cornisón, y encima de la misma, entre dos ventanas de las que corren a lo largo de la fachada, hay balcones con balaustrada de mármol. Remata la cúpula de la fachada una hornacina con una estatua ecuestre de San Jorge, obra muy bella del escultor Suñol.

Esta gran puerta principal descrita da acceso al vestíbulo, dividido en tres amplias naves por dos hileras de columnas, y a la derecha arranca la escalera de mármol y jaspe. En el piso principal está el salón de San Jorge, de gusto grecorromano, el que

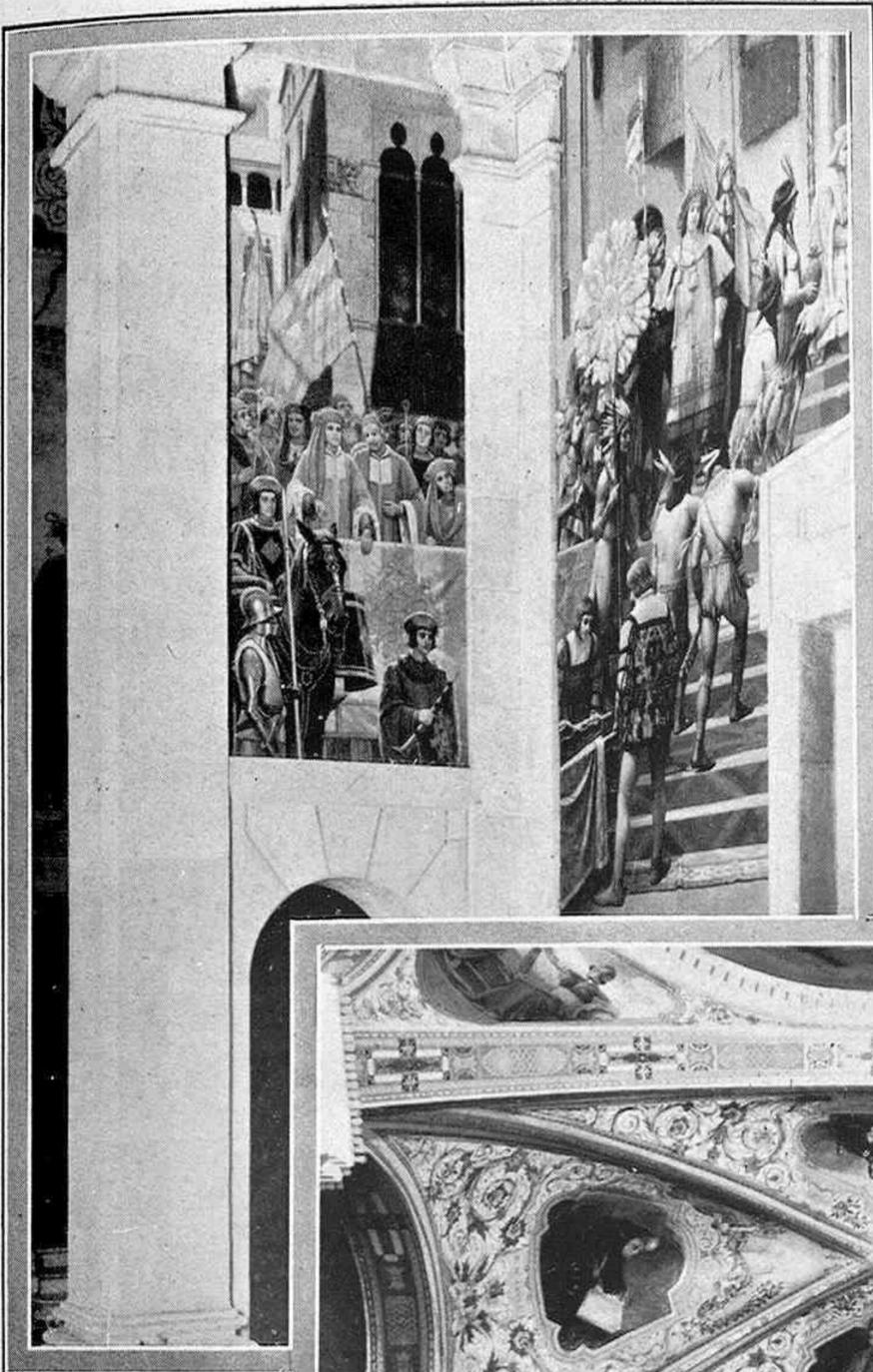


Patio y escalera del palacio de la Diputación

forma tres naves, separadas por elevados pilares. La puerta de acceso a este salón es gótica, y sobre ella descansa un antepecho calado con un hermoso bajorrelieve representando el Santo.

Conduce el zaguán a un patio gótico, cuyo conjunto constituye uno de los mejores ejemplares de nuestra arquitectura gótica.

Frente a la puerta de la galería está la fachada de la capilla de San Jorge, de estilo gótico florido, y a la izquierda otra puerta da acceso al patio de los naranjos, que fué objeto, en 1905, de una afortunada restauración, que le hacen resaltar aún más las bellezas naturales que atesora lugar tan poético. A él corresponden, entre otras dependencias, las salas de estudio y biblioteca del Instituto de estudios catalanes.



Dos ángulos del Salón de San Jorge: «Los Reyes Católicos recibiendo á Colón»



en Barcelona, á su llegada de América», obra de Galofre Oller y Galofre Suris



Una parte del artístico techo del Salón de San Jorge, de la Diputación de Bar-

celona, con retratos de figuras eminentes en las artes ó las ciencias



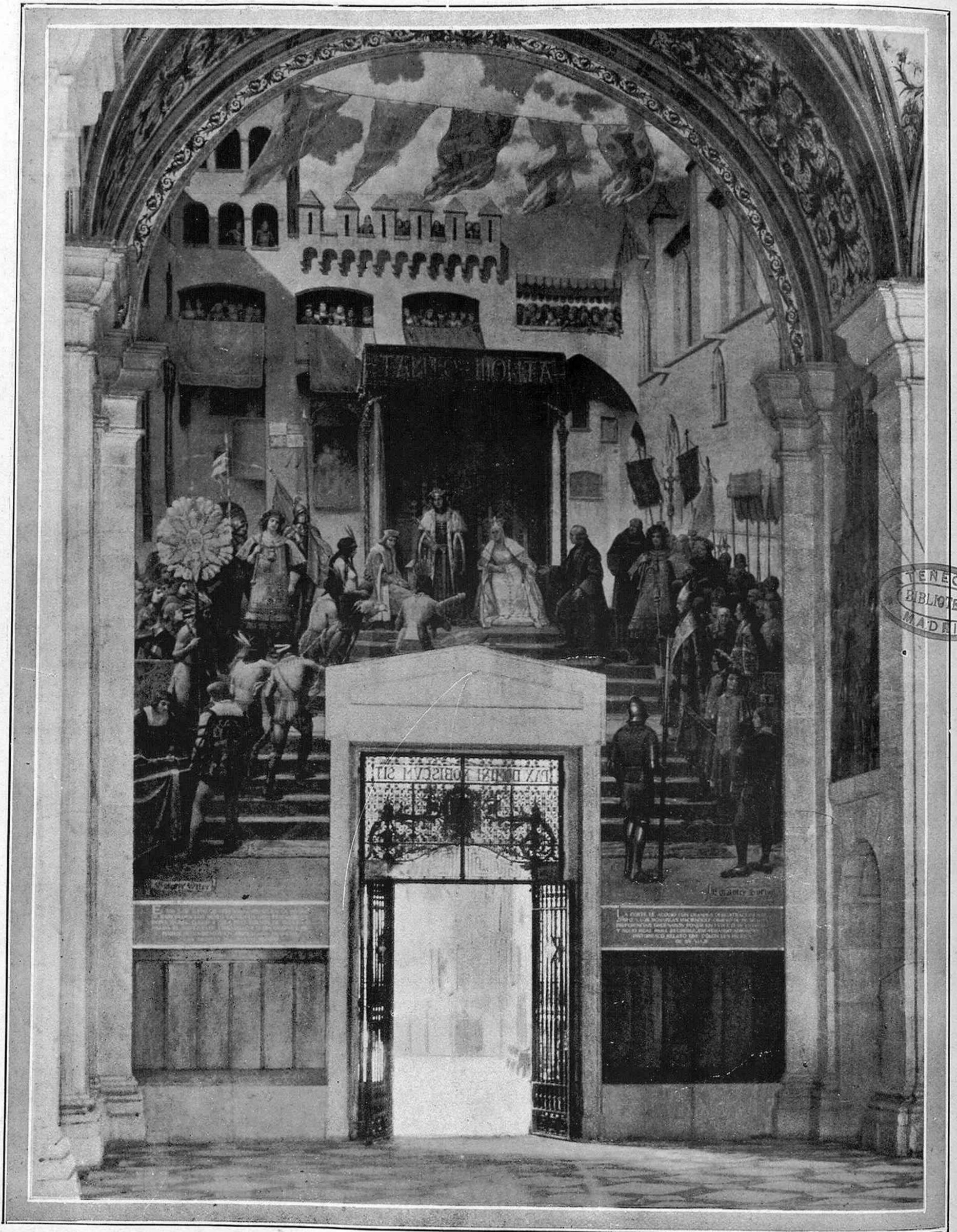
LA DIPUTACIÓN DE BARCELONA

LA NUEVA Y ADMIRABLE DECORACIÓN DEL SALÓN DE SAN JORGE

EN diferentes ocasiones se puso de relieve en Barcelona la necesidad de restaurar la Diputación, de proporcionar á sus nobles salas históricas los debidos elementos decorativos para que la tradición y el prestigio del recinto cobrasen su máximo esplendor. Ya bajo presidencias anteriores se inició este movimiento de atención hacia lo que era imperiosa necesidad artística para la belleza decorativa de la Diputación. Y ha sido bajo la presidencia del Sr. Milá y Camps

cuando se ha logrado esta aspiración de decorar suntuosamente las severas salas del gran edificio.

El gran salón de San Jorge, merced á esta nueva decoración, ofrece actualmente un magnífico aspecto. La riqueza pictórica allí reunida es imponderable, y en los días venideros se visitará esta sala con la noble y silenciosa admiración de los santuarios de arte. Firmas insignes de la pintura contemporánea figuran allí, en las paredes cuya decoración evoca



LOS REYES CATOLICOS RECIBIENDO A CRISTOBAL COLON EN BARCELONA, obra de Galofre Oller y Galofre Suris



«Las Cortes de Monzón», obra de L. Triadó

momentos gloriosos de la historia española. Ante los grandes muros—escenas de los días en que la nacionalidad española iba afirmándose—hay una como palpitación grave, solemne, de las horas de ayer...

Una bella verja de hierro y bronce sirve de entrada al gran salón. En el techo riquísimo se ven los retratos de figuras de las artes ó de las ciencias que han influido sobre la vida de España. A lo largo de las paredes—fragmentos de historia nacional—se ven las pinturas hechas por insignes maestros de nuestro arte contemporáneo, en una admirable labor de creación y de estudio.

Recordemos los títulos y los autores de esas obras: *Los Reyes Católicos recibiendo á Colón en Barcelona á su llegada de América*, por Galofre Oller y Galofre Suris; *Montserrat: evocación histórica de sus egregios visitantes*, por Bartolomé Mongrell; *Las cortes de Monzón*, por L. Triadó; *El Compromiso de Caspe*, por Carlos Vázquez; *La batalla de Lepanto*, por Xiró; *Consulat de Mar*, por A. Utrillo; *Reunión, en la Catedral de Barcelona, del Capitulo del Toisón*, por Mas y Fondevila; *Los monjes de Poblet*, por Mastí Garcés; *La Batalla del Bruch*, por Borrell; *La batalla de las Navas de Tolosa*, por Barrau;

«Jaime, el Conquistador, en Mallorca», obra de Cabanyes

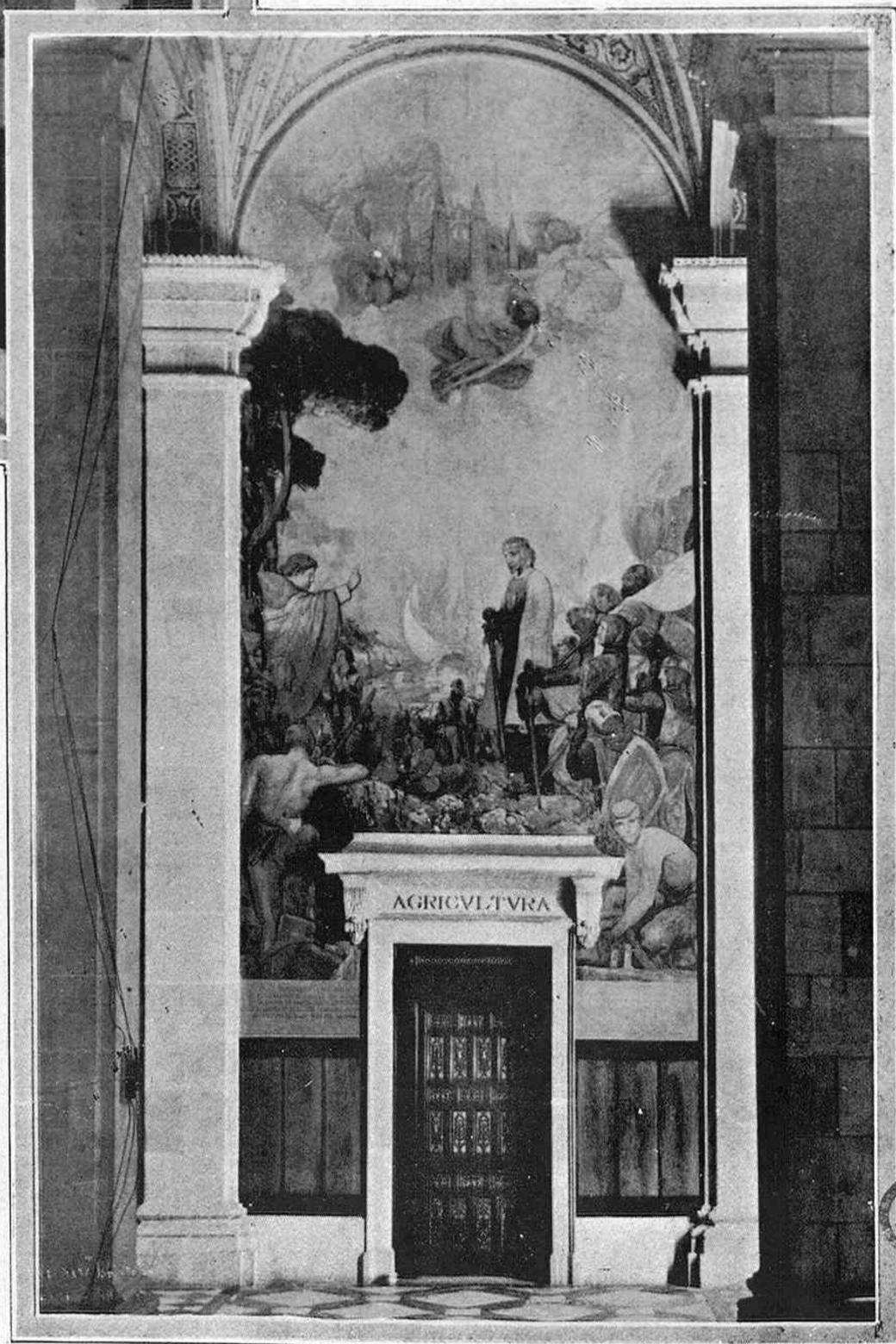
Jaime el Conquistador en Mallorca, por Cabanyes; *La boda de los Reyes Católicos*, por Vidal y Quadras...

La obra *La batalla del Bruch*, de Borrell, recuerda un momento glorioso de la historia de Cataluña. Es en los primeros días de la guerra de la Independencia, en 1808. Madrid ha llorado sus lágrimas de sangre en el 2 de Mayo. Ante este primer grito del pueblo ofendido, van alzándose las provincias españolas. Asturias es la primera. Se constituyen en todas partes *Juntas de Salvación*. Todos los españoles, sin distinción de clase, empuñan las armas. Los *somatenes* de Cataluña, suprimidos por Felipe V, renacen ahora, y baten á las fuerzas francesas en el desfiladero del Bruch. La batalla fué gloriosa. Héroe de ella—la primera que se libró contra los franceses—fué D. Antonio Franch, primer caudillo catalán en la guerra de la Independencia. La bandera que los somatenes llevaron en esta acción se guardó en Montserrat.

El cuadro de Mongrell *Montserrat* presenta, junto á la Virgen famosa, figuras eminentes de la historia que han ido desfilando por el venerado santuario. Allí, bajo las nubes celestes, santos y monarcas. Entre éstos, Su Majestad Don Alfonso XIII...

La batalla de Lepanto recuerda aquella memorable jornada española en que nuestra escuadra, aliada con las de Roma y Venecia, batió á los turcos en el Golfo de Lepanto. Era almirante de la triple escuadra Don Juan de Austria, hermano bastardo del Rey Felipe II, y el triunfo se debió principalmente á la gran pericia del marqués de Santa Cruz.

Fuó aquella la batalla naval «más memorable que vieron los siglos pasados ni esperan ver los venideros», según dijo Cervantes, que en ella tomó parte como soldado y quedó manco.



ATENEUM
BIBLIOTECA
MADRID



«El triunfo de la voluntad», obra de Mestres que decora el techo de la nave izquierda del Salón de San Jorge

El recibimiento de Colón por los Reyes Católicos es una de las dos pinturas de los testeros de la nave central. La otra pintura es la de la Virgen de Montserrat, á la que ya nos hemos referido.

Esta obra de la llegada de Colón á España es original de los artistas Galofre Oller y Galofre Suris. Llegó á Barcelona el gran navegante el 3 de Mayo de 1493. Se hallaban entonces en la ciudad condal los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel. Venía Colón de Sevilla y Palos, después de haber descubierto, en prodigiosa travesía, el nuevo continente. La Corte le acogió con grandes demostraciones de entusiasmo. Don Fernando y Doña Isabel habían ordenado poner en público el estrado y el solio real para recibirle. El descubridor hizo un bello é interesantísimo relato de lo más destacado del gran viaje.

La pintura *Don Jaime el Conquistador en Mallorca* es original de A. de Cabanyes. Es un acierto de sobriedad y de intensidad. Se destaca en primer término la figura del Rey Conquistador, recibiendo la bendición del obispo de Barcelona. El 12 de Septiembre de 1229—ya desembarcado el Rey Don Jaime I en la bahía de Santa Possa—se reunieron en el pabellón del monarca los magnates, al amanecer, para oír la misa, celebrada por el obispo de Barcelona, é impetrar el auxilio divino. Aquel mismo día, tras un violento y desigual combate, se robusteció la conquista con el primer triunfo sobre las tropas moras. En recuerdo de la batalla, el Rey Don Jaime *el Conquistador* prometió erigir la catedral de Palma, en honor de Nuestra Señora la Virgen Santa María.

Otra de las más bellas pinturas que de-



«El Capítulo del Toisón en el coro de la Catedral de Barcelona», obra de Mas y Fontdevila

coran el salón de San Jorge es la que recuerda el solemne momento del Compromiso de Caspe, original de Carlos Vázquez, el gran artista. Había muerto sin sucesión el Rey Don Martín *el Humano*. En evitación de una guerra civil, y por iniciativa de los catalanes, se sometió al fallo de amigables componedores la decisión del pleito entablado entre las seis personas que pretendían el trono. Figuras eminentes de Aragón, de Cataluña y de Valencia formaron el Parlamento que deliberó en Caspe. Entre los compromisarios figuró el gran teólogo San Vicente Ferrer, de la Orden de Predicadores. El fallo fué favorable á Don Fernando de Antequera, infante de Castilla y nieto materno de Don Pedro IV de Aragón. De éste modo se preludiaba la cercana unidad de España.

De un gran interés artístico es el tríptico en que Martí Garcés recoge momentos de la vida en el Monasterio de Poblet. Este Monasterio, fundado en el siglo XII, y servido por monjes cistercienses, fué, durante la Edad Media, el centro cultural de mayor importancia en nuestro país. Tuvo en la vida medieval una gran influencia política y social. Fué luego Panteón Real de la Corona de Aragón. En el siglo XIX fué abandonado por los monjes y saqueado é incendiado por las turbas. La obra pictórica de Martí Garcés es excelente.

Las Cortes de Monzón es el título del tríptico en que Triadó evoca el ambiente de la corte aragonesa bajo Pedro *el Ceremonioso*. *El capítulo del Toisón en el coro de la Catedral de Barcelona* es obra de Mas y Fontdevila. Evoca una brillante reunión del Capítulo General de la Orden del Toisón de Oro que se celebró en Barcelona,



«El triunfo de la inteligencia», obra de Mestre que decora el techo de la nave derecha del Salón de San Jorge

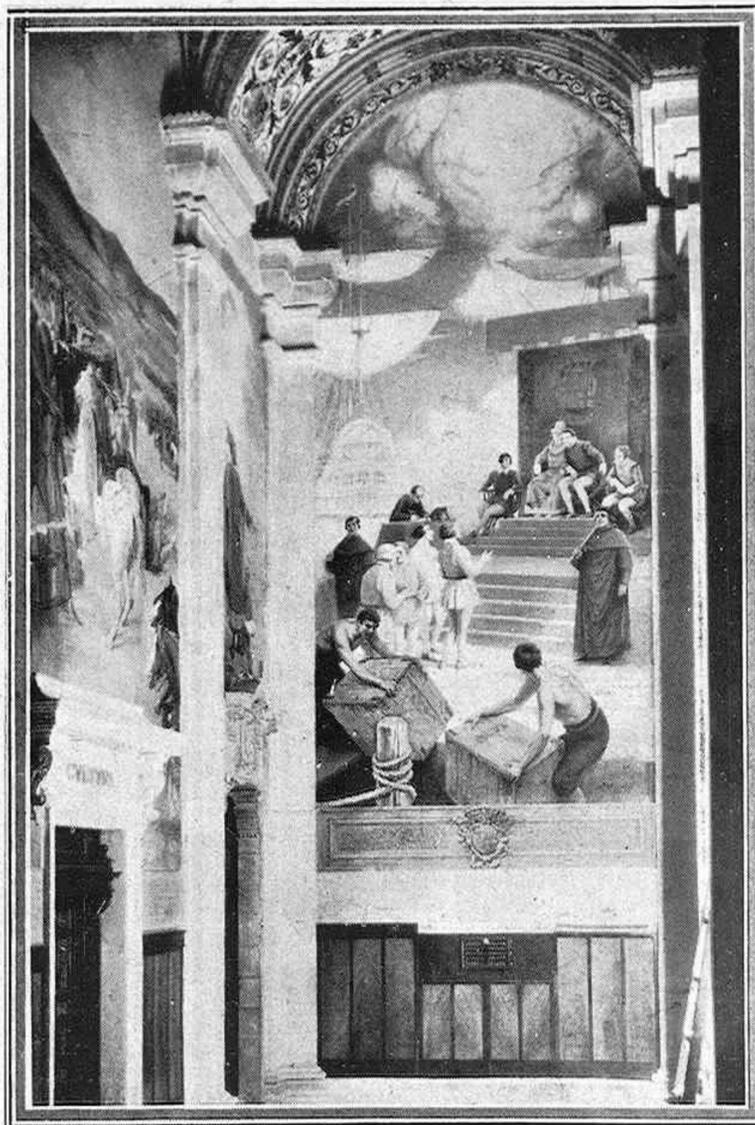


en Marzo de 1519, bajo la presidencia del Emperador Carlos I.

Este monarca había sido elevado recientemente al trono de España. El capítulo se celebró con extraordinaria pompa, y en él recibieron el gran collar de la Orden del Toisón de Oro, Cristerno, Rey de Dinamarca; Segismundo, Rey de Polonia; Don Fadrique de Toledo, duque de Alba; Don Diego Pacheco, duque de Escalona; Don Diego Hurtado de Mendoza, duque del Infantado; Don Iñigo Fernández de Velasco, duque de Frías y condestable de Castilla; Don Alvaro de Zúñiga, duque de Béjar; Don Antonio Manrique, duque de Nájera; Don Fadrique Henríquez, almirante de Castilla; Don Fernando Folch, duque de Cardona; Don Esteban Alvarez; Pedro Antonio, duque de Saint-Mayr; Adriano Croy, señor de Beauraing; Jacobo de Luxemburgo, conde de Gante, y Juliberto de Chalón, príncipe de Orange.

Aún hay, en el salón de San Jorge, otras pinturas: *El casamiento de los Reyes Católicos*, por Vidal y Quadras, ceremonia que se celebró en Valladolid en 1469; *La batalla de las Navas de Tolosa*, de Laureano Barrau, pintura evocadora de una página admirable de la reconquista española, y *Consulat de Mar*, ó sea reglamentación de la vida marítima y mercantil de Barcelona. Esta última obra es de Utrillo.

El primero de estos tres cuadros recuerda un momento decisivo de la historia española. Se acerca ya el momento en que la nacionalidad va á afirmarse, potente, palpitante de vida, de audacia, de ímpetu creador. Tras unos amores que tienen emoción novelesca, Isabel y Fernando contraen matrimonio, un 19 de Octubre, en el Palacio que Juan de Viverra poseía

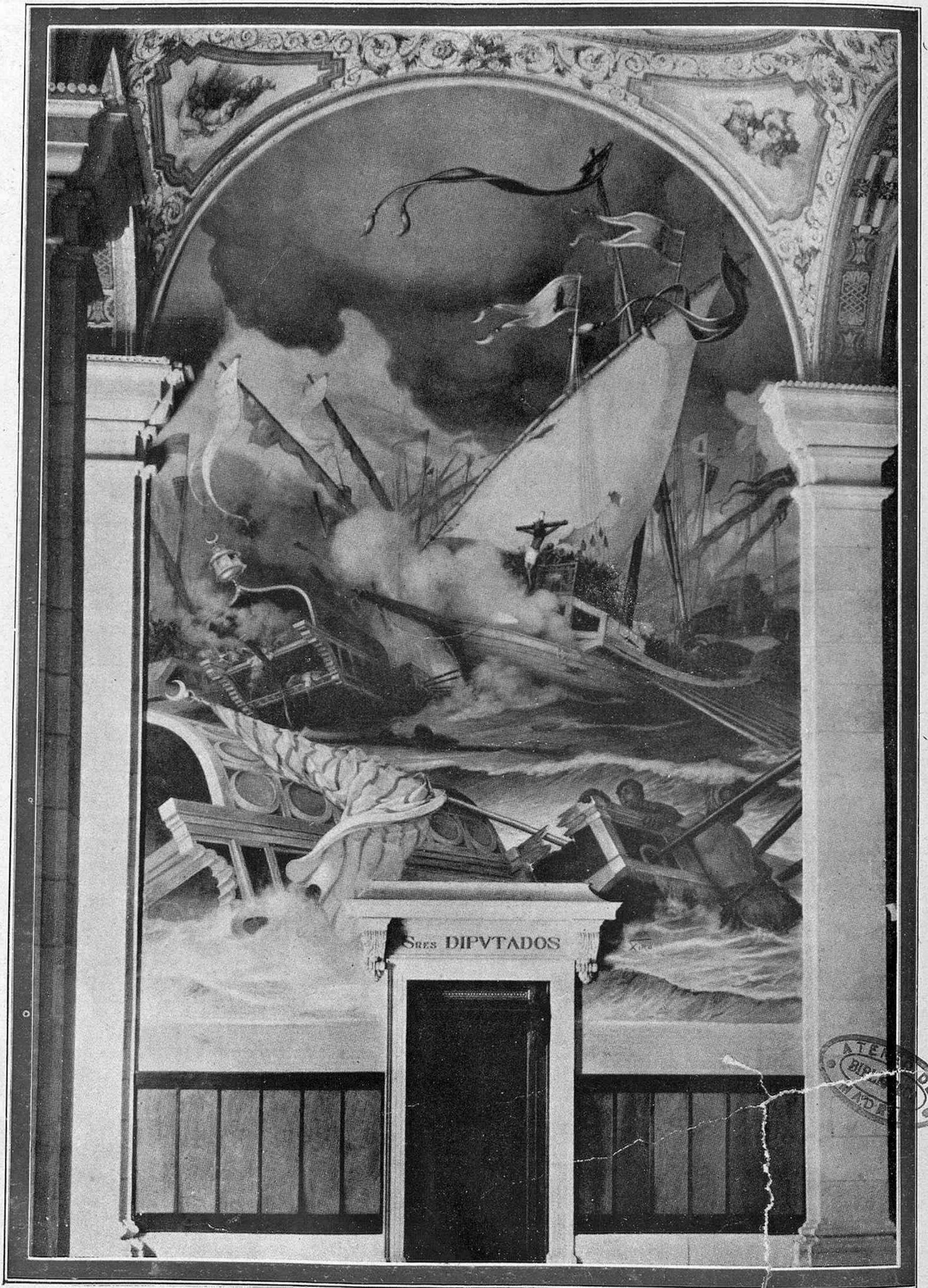


«Consulat de Mar», obra de A. Utrillo

en la citada ciudad de Valladolid. Poco tiempo después, los dos príncipes heredaban las coronas de Castilla y Aragón. España iba ya á unirse, tras el largo y accidentado período de la reconquista iniciada ocho siglos antes. Iba á comenzar una de las etapas más gloriosas de la historia hispánica. Iba á afirmarse la nacionalidad; iba á conquistarse los últimos baluartes árabes; iba á realizarse la gigantesca hazaña de Colón... España cerraba su Edad media, sombría, azarosa, y abría con páginas de oro la Edad moderna, en la que el país entraba plétórico de vida, ávido de generosas empresas. Todo ello parecía preludearse, simbolizarse, en este momento solemne del enlace nupcial, reproducido admirablemente en su obra por este gran pintor que es Vidal y Quadras.

En la batalla de las Navas de Tolosa, tema de la pintura de Laureano Barrau, se unieron, en un mismo y fervoroso anhelo de independencia, los Reyes de Aragón, de Castilla y de Navarra. La batalla, que se celebró el 16 de Julio de 1212, fué una señaladísima victoria para los ejércitos españoles, que pusieron en fuga á los núcleos enemigos. La emoción y la grandiosidad del gran combate están diestramente llevados al color por Laureano Barrau, que tanto en las figuras del primer término como en el fondo de la lejanía, se muestra el gran artista de siempre.

En cuanto al *Consulat de mar*,—reglamentación de la vida marítima y mercantil de Barcelona,—fué Don Jaime I el que la inició, dando intervención al Cuerpo de Mercaderes en el Consejo Municipal por él establecido en Febrero de 1257, y tuvo una más concreta manifestación en el privilegio de Pedro III, de 13 de Julio



LA BATALLA DE LEPANTO, obra de Xiró



«La Virgen de Montserrat rodeada de los Santos y los Reyes que han visitado su Santuario», pintura de Mongrell, que decora la nave central del salón



«La batalla de las Navas de Tolosa», pintura de Lau-

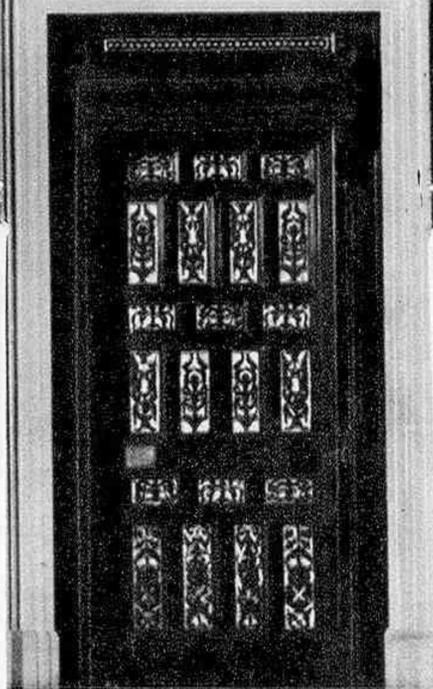
reano Barrau, que decora la nave derecha del salón

de 1279, en que sentó las bases de lo que luego fué el gloriosísimo *Consulat de mar*.
La tradición y patrióticas y sabias finalidades que éste encarnara, fueron recogidas por los Reyes Don Fernando IV y Don Carlos II, los cuales, por Reales Cédulas de 17 de Marzo de 1758 y de 24 de Febrero de 1763, al restablecer en la Casa Lonja de Mar, modernizándolas, las antiguas instituciones bajo el nombre de «Real Junta Particular de Comercio de Barcelona», que tan altos

reano Barrau, que decora la nave derecha del salón

prestigios supo conquistar y tan cumplidamente, demostró el singular acierto de los Monarcas que la dieron vida.

Hemos enumerado y descrito los cuadros que integran la decoración de las tres naves del salón de San Jorge. Interesantes obras pictóricas son también las pinturas de los techos. En la cúpula de la nave central hay una gran pintura, en ejecución, de Baixeras: *La espiritualidad*





«El Monasterio de Poblet», pintura de Martí Garcés, que decora la nave izquierda del salón de San Jorge



«La batalla del Bruch», pintura de Borrell, que decora la nave izquierda del salón

«catalana en relación con Dios y con la patria». Hay también ocho retratos: los de Luis Vives y Finestres, por Julio Moisés; el de Menéndez Pelayo, por Montserrat; el de Lloréns y Barba, por Teixidó; los de Torres y Bages y Raimundo Lulio,

por Muntané; los de Balmes y Milá y Fontanals, por Mestres.

En el techo de la nave de la derecha figura *«El triunfo de la inteligencia»*, por Mestres, y los retratos de Roger de Lauria y Galcerán Marqués, por Ramón Bo-



«El compromiso de Caspe», pintura de Carlos Vázquez, que decora la nave izquierda del salón

rell; el del general Prim, por Mateo Bonet; los de los hermanos Moncada y Ausias March, por Mas y Vila; los de Aribau y Campmany, por Montserrat, y el de Jacinto Verdaguer, por Carlos Pellicer.



«El casamiento de los Reyes Católicos», pintura de Vidal Quadras, que decora la nave derecha del salón

En el techo de la nave de la izquierda figuran *«El triunfo de la voluntad»*, pintura de Mestres, y los retratos de Fortuny, por Mas y Vila; de Arnau de Vilanova, por Vinyals; de Miguel Servet, por Davallillo; de Monturiol, por Teixidó; de Ferrer

de Blanes, por Gelabert; los de Campeny y Sagreras, por Muntané...

Esta nueva y magnífica decoración del salón de San Jorge entra en lo que pudié-

ramos llamar «obra nueva» de la Diputación. Porque las obras realizadas en esta institución pueden clasificarse en dos grupos: nuevas y de restauración.

Entre esa gran obra nueva figuran, además del admirable decorado que hemos





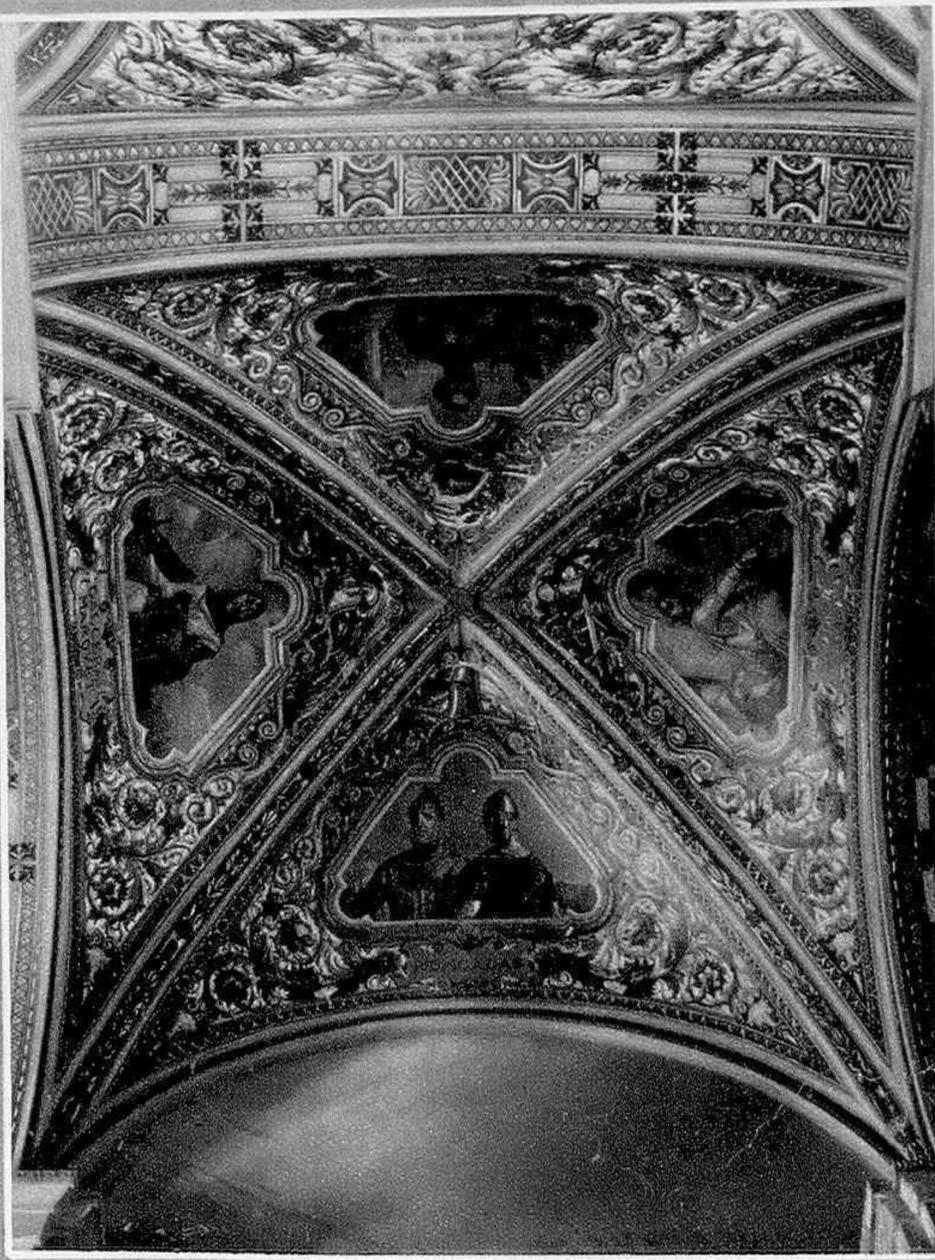
Un detalle de la decoración: Se ve, á la izquierda, un fragmento de «La batalla de las Navas de Tolosa», y á la derecha, otro de «Consulat de Mar»

Otro detalle del nuevo decorado del salón de San Jorge: Se ve, á la izquierda, un fragmento de «La batalla del Bruch», y á la derecha, otro de «Don Jaime el Conquistador en Mallorca»

descrito, el monumento conmemorativo del triunfo de la civilización cristiana sobre la mahometana, levantado en una de las alas de la galería gótica, pagada á base de una suscripción que se efectuó en 1861; la construcción de un altar de mármol y de un retablo de plata en la mencionada capilla; la logia del Patio de los Naranjos, con pinturas del ilustre Joaquín Mir; el dorado del antiguo artesano del salón de sesiones; la colocación en el mismo de un busto de Su Majestad el Rey, y de dos grandes tapices, reintegrados al Palacio de la Diputación, y que se hallaban antes en el Palacio de Justicia.

También debe considerarse entre la obra nueva la instalación y el decorado del salón de sesiones de la Comisión provincial, y del despacho presidencial, el nuevo mobiliario de éste y las lámparas de hierro rorjado de la galería gótica.

Y deben igualmente contarse entre esa amplia obra nueva la



Algunos de los retratos que figuran en el techo de la nave de la derecha: los hermanos Moncada (de Mas Vila), Roger de Lauria (de Ramón Borrell), Galcerán Marqués (de Ramón Borrell) y Prim (de Mateo Bonet)

instalación de los locales de la Caja de Ahorros, de la Diputación y la del Campanil.



Hasta aquí la obra nueva realizada en la Diputación al calor del gran entusiasmo de su actual presidente, D. José María Milá y Camps, conde de Montseny. Hay además, como hemos indicado, una obra de restauración y conseguida. En ella hemos de incluir la continuación y terminación de las obras de restauración y conservación de la galería gótica del palacio de San Jorge, y la de la capilla, reuniendo en ella los elementos históricos antes dispersos en el antiguo palacio de la Generalidad.

De este modo, la labor—nueva y restauradora á un tiempo—que en la Diputación se ha venido realizando ha sido completa. Como al comienzo de nuestra información indicábamos, ya en algunas ocasiones



Un fragmento del tríptico «Las Cortes de Monzón», del pintor Triadó, en la nave de la derecha del salón



Un fragmento del tríptico «El Monasterio de Poblet», de Martí Garcés, en la nave de la izquierda



Algunos de los retratos que hay en el techo de la nave izquierda: Monturiol (de Teixidó), Ferrer de Blanes (de Gelabert), Arnau de Vilanova (de Vinyals) y Miguel Servet (de Davalillo)

quiso iniciarse este trabajo bajo presidencias anteriores a la actual del Sr. Milá y Camps. Pero fueron sólo trabajos fragmentarios, rápidos, sin obediencia a un plan amplio y general. Era necesario acometer la labor total, definitiva, que contuviese el paso destructor del tiempo.

Al trabajo entusiasta que en el orden político y económico viene realizando la Diputación de Barcelona, había de acompañar un celo por la conservación de cuanto de histórico y de artístico hay en el Palacio provincial. El gran organizador, el amante del arte que hay en el Sr. Milá y Camps, comprendieron que el edificio necesitaba una obra amplia, práctica y estética a un tiempo, que diese a la Diputación la brillantez y la eficacia requeridas.

Cada vez más compleja y más importante es la labor de las Diputaciones provinciales. Su vigor se robustece, y es ne-



cesario que el local de sus actividades y de su representación adquiera la necesaria importancia. Esta doble labor nueva y restauradora, realizada ahora por la Diputación barcelonesa, es como un marco, como una noble prestancia decorativa para el esfuerzo del organismo provincial.

Justo es tributar un cálido elogio a D. José María Milá y Camps, que, con una percepción clara de las necesidades del organismo cuya presidencia le está encomendada, ha sabido revestir al Palacio en que éste se halla instalado de un positivo valor práctico y de una noble y severa belleza. Un criterio de experiencia, de organización y de arte ha presidido todos estos trabajos que hacen de la Diputación de Barcelona una instalación digna de su significado glorioso...

Hemos de tributar también un elogio al arquitecto Sr. Ru-



Algunos de los retratos que figuran en el techo de la nave derecha: Verdaguier (de Carlos Pellicer), Campmany (de Montserrat), Ausias March (de Mas Vila) y Aribau (de Montserrat)

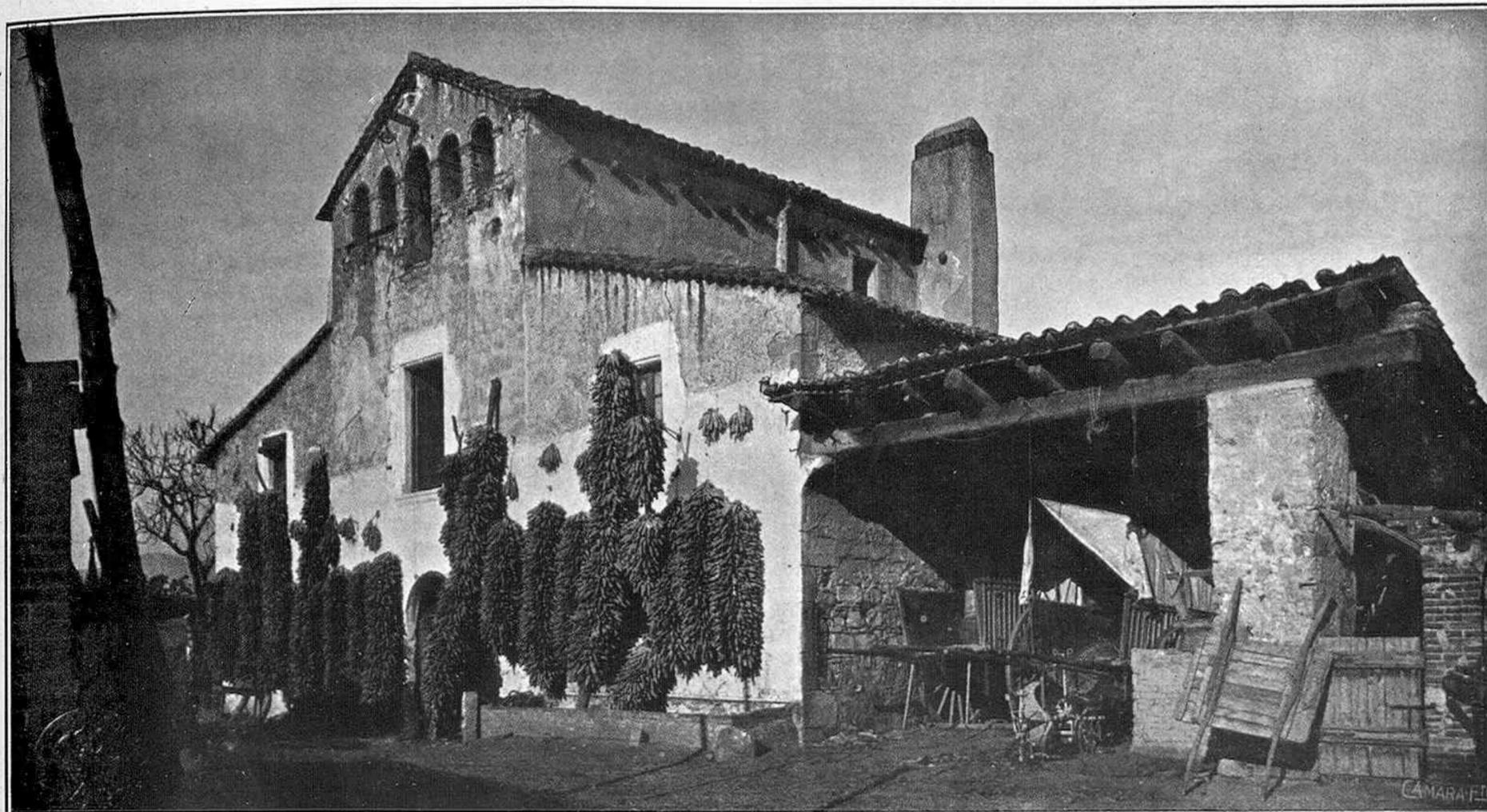
bió, por la labor de unificación de trabajos tan heterogéneos. De esa labor, justo es destacar la realizada en el techo del descrito salón de San Jorge, inspirado en el de la célebre Biblioteca Vaticana.

Numerosas eran las dificultades que había que resolver para conseguir una perfecta conjunción de artistas diversos. Todas esas dificultades, sin

embargo, fueron admirablemente resueltas por el Sr. Rubió, incluso la de procedimiento. Los verdes, encarnados, amarillos y azules de fabricación moderna no daban buen resultado, y se hizo necesario recurrir á los colores hechos á base de tierras y óxidos, como los que se han usado en épocas pretéritas. Todo pudo solucionarse debidamente con un resultado en verdad excelente.

Unamos en nuestra felicitación, muy efusiva, á cuantos con su iniciativa y con su trabajo han intervenido en estas obras de la Diputación: al conde de Montseny, iniciador de ellas, al arquitecto Sr. Rubió y á los prestigiosos artistas que han puesto su inspiración y su esfuerzo al servicio de la magnífica labor artística que hoy LA ESFERA refleja en sus páginas.

LAS CASAS TÍPICAS DE CATALUÑA



ATENEU DE
BIBLIOTECA
MADRID

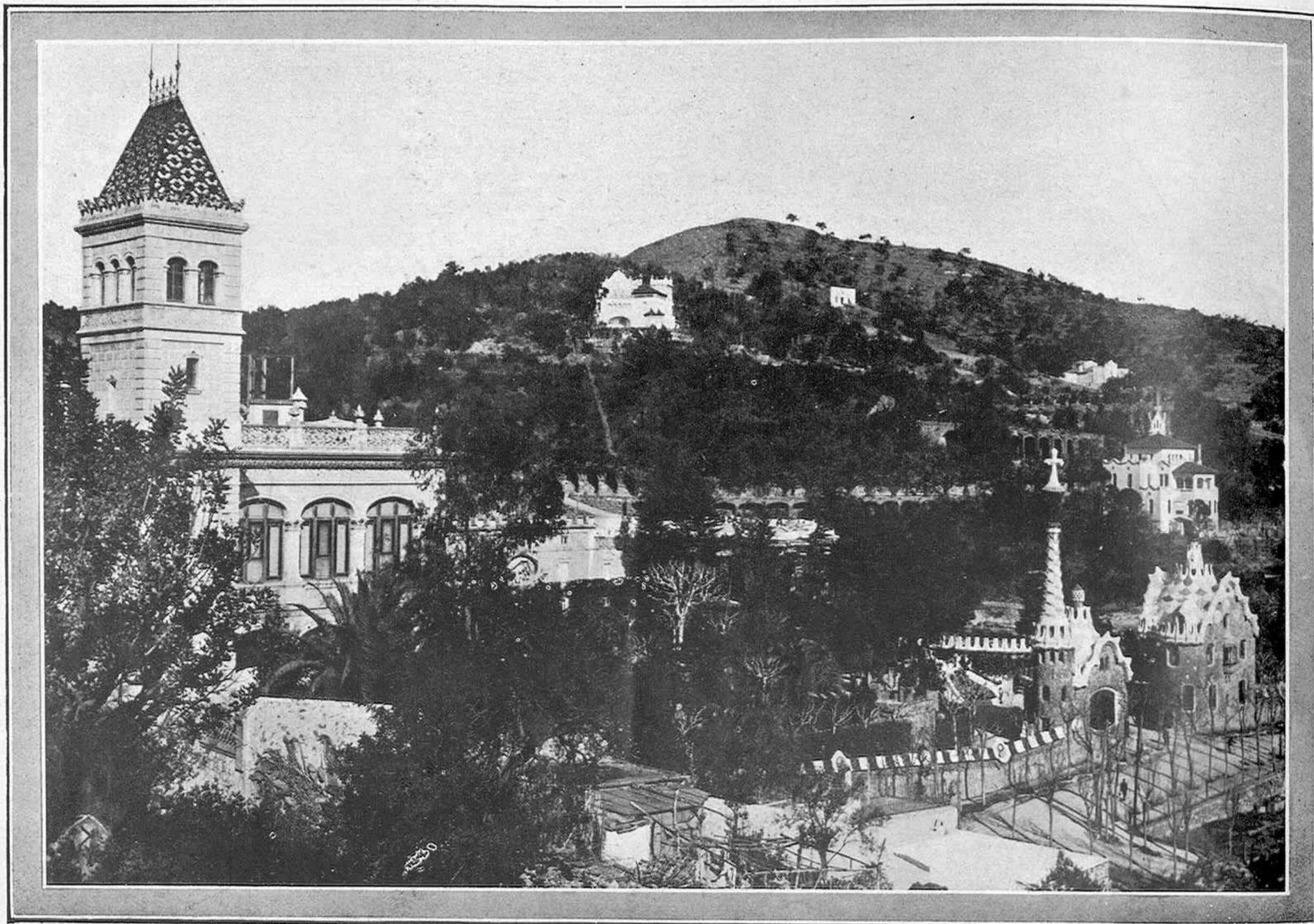
BAJO el cielo serenamente azul, sobre la tierra pomposamente verde, se alzan estas casas del campo de Cataluña, con sus instrumentos de labranza, sus carros, sus signos de trabajo rústico, reveladores de cómo esta estrofa del trabajo tiene un acento continuo en el suelo de la región fuerte y fervorosa. Masías de Cataluña, casas de labor en cuyas piedras hay encendida una perpetua llama, en culto de ese esfuerzo tenaz

de todos los días. La Naturaleza, á veces, es inclemente y trunca ese ensueño de trabajo formado en la masía. El temporal desata sus furias trágicas, y el pedrisco y la riada malogran la esperanza alentada en horas de continua labor.

Pero la hora de dolor pasa, y otra vez, en el campo de Cataluña, es como una oración el trabajo de la tierra...

(Fots. Mas)

EL PARQUE GÜEL DE BARCELONA



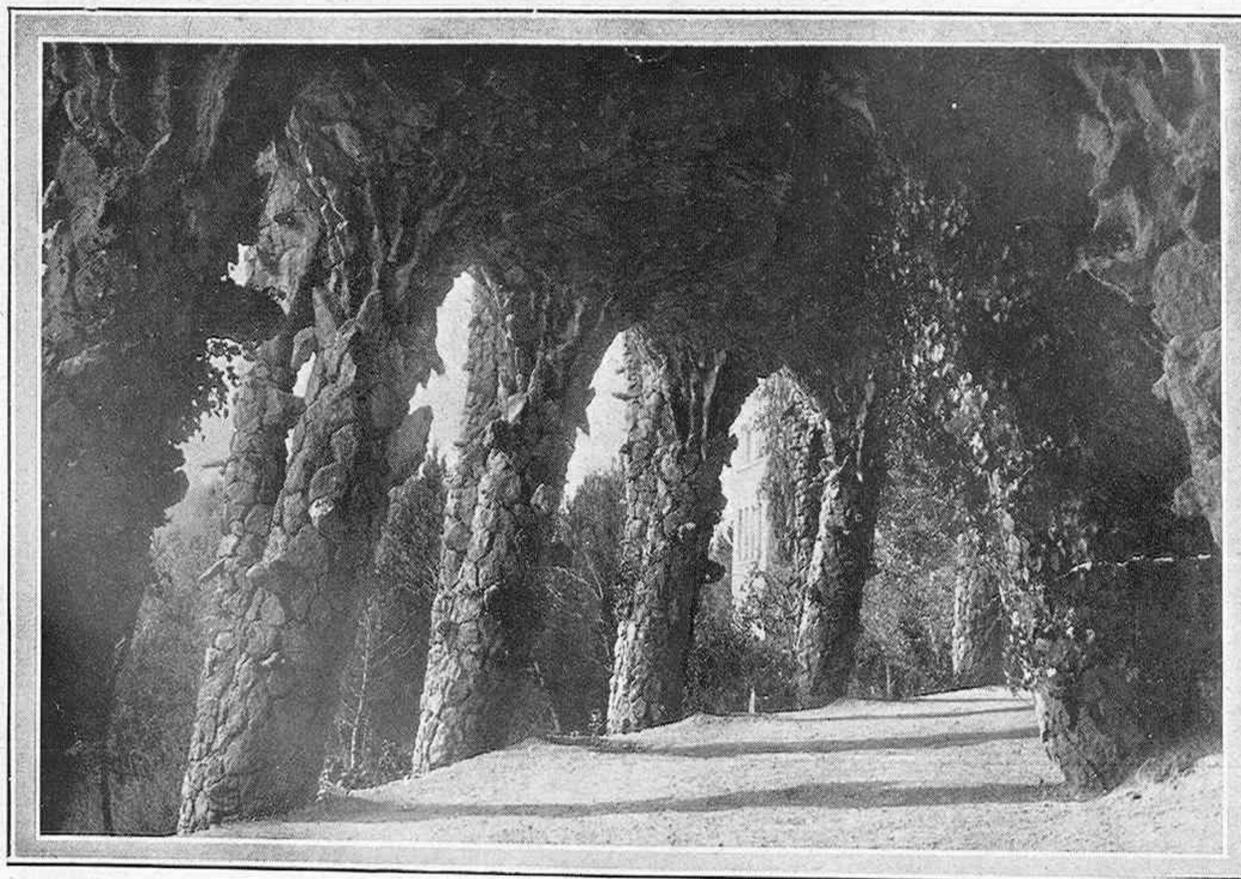
Vista de conjunto del Parque Güell

No deje usted de subir al Tibidabo. No se vaya sin visitar Montjuich.

Estas son las cariñosas advertencias que suelen escucharse de boca de los amigos ó de los conocidos cuando se visita Barcelona por primera vez.

Y es frecuente el caso—hablamos por personal experiencia—de que el viajero cede á la sugestión de esas indicaciones, asciende á las dos famosas montañas y... se encuentra un poco desencantado; más todavía si es un artista ó un buen aficionado á lo verdaderamente pintoresco.

Sobre las cimas del Tibidabo y de Montjuich no hemos advertido otra impresión emocional que el ligero y momentáneo vértigo de la altura y un relativo bienestar físico, al respirar otro aire menos denso y más



Las rústicas arcadas

puro que el de la llanada. Pero nuestros ojos—particularmente desde el Tibidabo—encuentran excesivo ambiente vacío: el panorama está demasiado lejos y se presenta en masas casi desprovistas de forma y de color.

Desde todos los aspectos, nos parecería preferible una excursión á Vallvidrera, á Las Planas ó á San Cugat, lugares deliciosos donde puede disfrutarse al mismo tiempo gratísimo recreo para la vista, inmediato contacto con la Naturaleza en agrestes montañas ó valles encantadores, y casi todas las comodidades de la vida moderna, tanto en rapidez de comunicaciones como en facilidades de albergue y de alimentación.

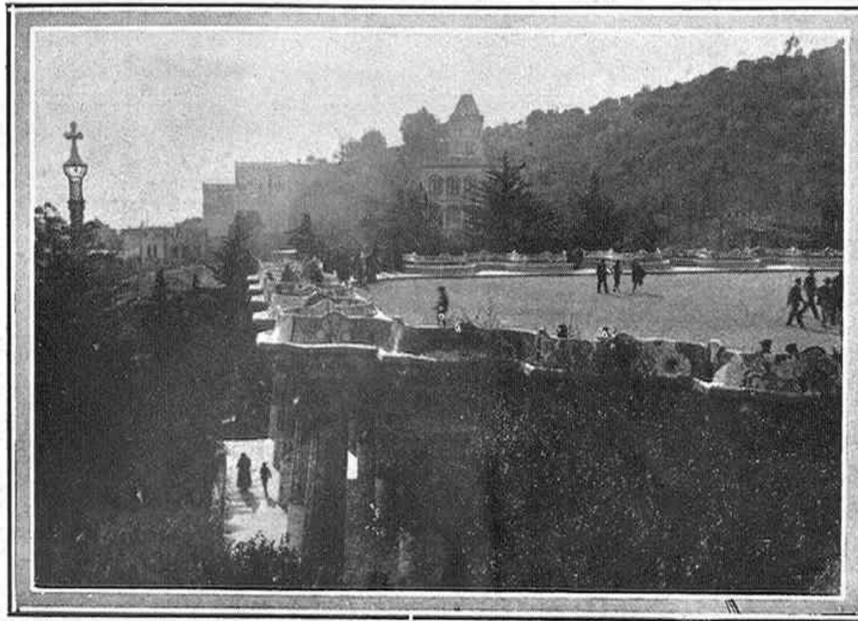
Ahora bien: si el viajero sólo puede dedicar contadas horas al grato esparcimiento, sin

salir de Barcelona, y busca alguna emoción artística que le emancipe de la obligada y vulgar tiranía del café ó del *bar*, no vacilamos en recomendarle una visita al Parque Güell, situado en un extremo del barrio de Gracia, á veinte minutos de tranvía desde las Ramblas.

Este Parque, antes de la propiedad del señor conde de Güell, fué vendido por dicho aristócrata al Municipio barcelonés, ó mejor que vendido, cedido, pues la enajenación fué realizada en un precio ínfimo, que aseguran los bien enterados no alcanzó ni al valor de los edificios que encierra.

En el Parque Güell encontramos dos especiales atractivos: el primero, su situación, su soberbia topografía, lo pintoresco de su propio paisaje y la belleza de los panoramas que desde sus leves alturas se divisan; el segundo, su parte ornamental, obra magna é inimitable del nunca bien llorado arquitecto y artista D. Antonio Gaudí, que tantas muestras ha dejado en Barcelona de su genio y de su originalidad. Gaudí ha sido el arquitecto que más se ha inspirado en la Naturaleza, hasta en sus obras de puro carácter urbano: recordemos la casa de Milá en el paseo de Gracia. Es de suponer que cuando recibiera el encargo de construir y decorar *en plena Naturaleza*, debió encontrarse «viviendo», imaginando, dentro de su más querido elemento.

El estilo, el modo de hacer de Gaudí es inconfundible, suyo y único. Nadie como él para conseguir arte, gracia y armonía con inverosímiles retorcimientos de líneas y de masas; para



El gran mirador soportado por 68 columnas

sacar más brillante partido de los más toscos materiales—barro y pedruscos informes—, con los que ha construído soberbias arcadas, atrevidas bóvedas, rústicas columnatas de inclinación desconcertante, macetas, jarrones, balconillos y balaustradas. Hay momentos en que su obra no parece la de un arquitecto de nuestros días, sino la labor realizada por un gran artista intuitivo de las edades prehistóricas, y que por un milagro ha resistido la pesadumbre de los siglos.

En singular contraste con la rusticidad de la

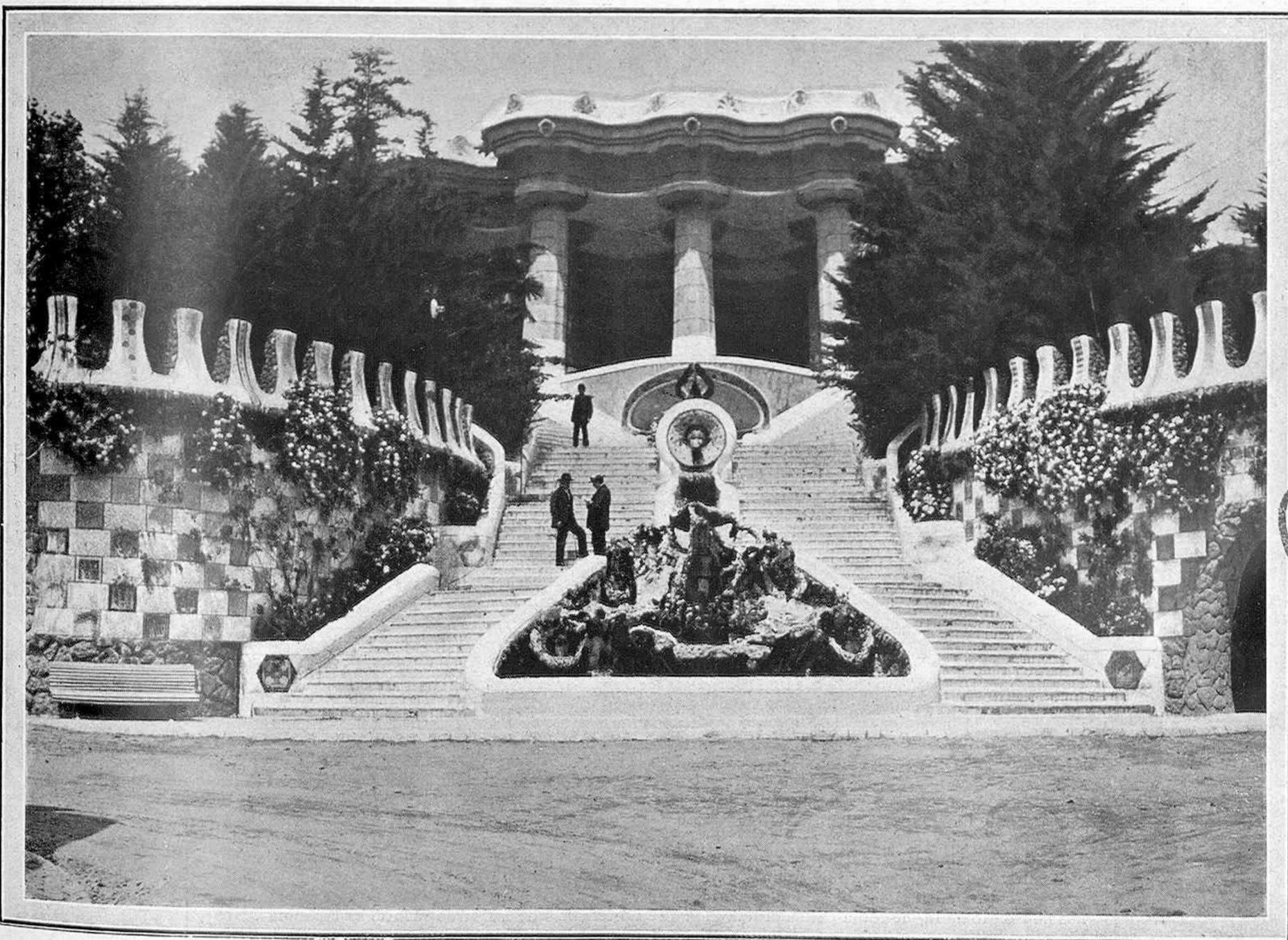
ornamentación interior, pero sin perder nunca el sello del estilo de Gaudí, pueden admirarse el torreón y los pabellones de la puerta de entrada y la gran escalera con sus tres fuentes; construcciones todas de elegante y atrevido dibujo y de primorosa decoración, á base de incrustación de trozos de azulejo policromado.

Mencionemos, especialmente, un amplio mirador ó plazoleta, con capacidad para algunos centenares de personas, circundado por bancos de azulejo y por un pretil de graciosas curvas y de vistoso adorno. Este mirador está sostenido en su mayor parte por sesenta y ocho ciclópeas columnas, ofreciendo un conjunto arquitectónico de innegable grandiosidad y valentía.

Finalmente, otro de los encantos que encierra el Parque Güell consiste en que, junto á los hermosos paseos cuidadosamente urbanizados, existen vereditas ó atajos para escalar en menos tiempo los lugares más elevados; y al discurrir por ellos, nos encontra-

mos en franco terreno de monte, tropezando con las matas y las florecillas silvestres y teniendo que apartar á veces las ramas de los árboles, que estorban el avance. Y ello sin temor á cortapisas ni formalismos, ni á guardas de bandolera, escopeta y torva mirada que amarguen el ingenuo é inofensivo alborozo del paseante, cuando, asqueado de los convencionalismos del diario luchar, busca la purificación y el sosiego de su cuerpo y de su espíritu en el contacto vivificador con la madre Naturaleza...

RAFAEL BUENO



Escalinata en el Parque Güell



LOS BELLOS PAISAJES DE BARCELONA

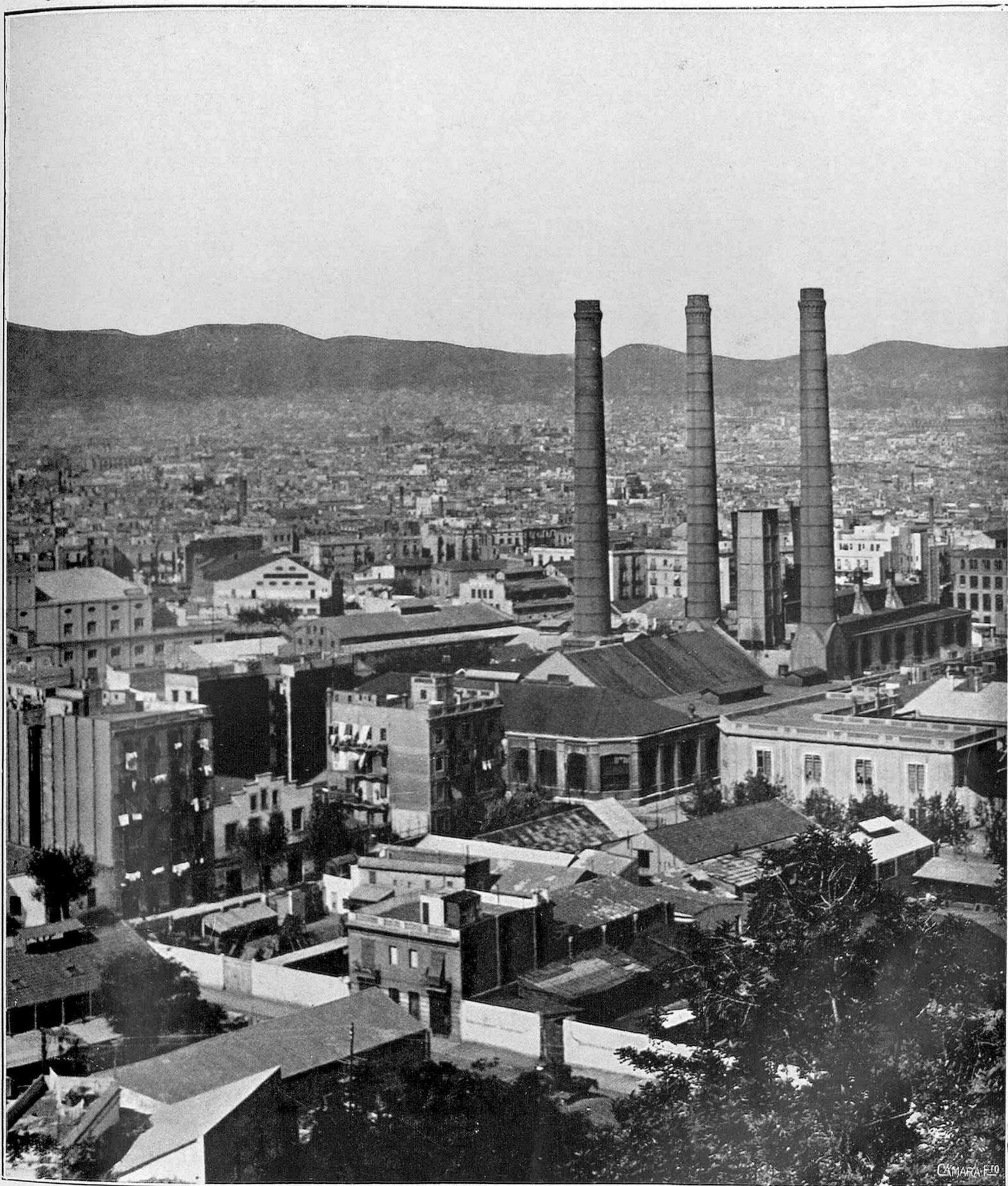


Una admirable perspectiva de Vallvidrera

(Fot. Vives)

He aquí una perspectiva bellísima de Vallvidrera. El delicioso lugar barcelonés se muestra escondido, diminuto, entre la pompa opulenta y señorial de los árboles catalanes. El paisaje de Cataluña tiene siempre esta belleza noble, exuberante, jugosa, sin desoladores paréntesis, sin sequedades inhóspitas. El campo y la montaña catalanes han sido catnera de innumerables páginas y lienzos. He aquí cómo un escritor de los paisajes de Castilla, «Azorín», habla—en su libro *El paisaje de España visto por los españoles*—de las montañas de esta otra región: «Cataluña, para nosotros, no son las fábricas, las ciudades fabriles, el rumor de sus espléndidas calles, el tráfigo incesante de sus máquinas. Cataluña es la alta y silenciosa montaña; la montaña que desde la ciudad se divisa á lo lejos; la montaña que tan maravillosamente han pintado algunos de los poetas y novelistas catalanes. Todo es en ella esquividad, silencio y paz. ¡Qué lejos estamos del ruido de las fábricas! Cada ocho, diez, quince días, el cachicán que cuida de esta casa baja al poblado á proveerse de lo necesario para otro largo lapso de tiempo. Nada llega aquí del tumulto del mundo. Vagamos todo el día entre los riscos y respiramos un aire transparente y sutil. No sabemos por qué la lectura de esos poetas y novelistas de que hablábamos nos han dado de la montaña catalana una idea que no tenemos de las otras montañas españolas. Nos imaginamos aquí más apartamiento, más silencio, más selvatiquez que en otras partes.»

UNA BELLA PERSPECTIVA DE BARCELONA

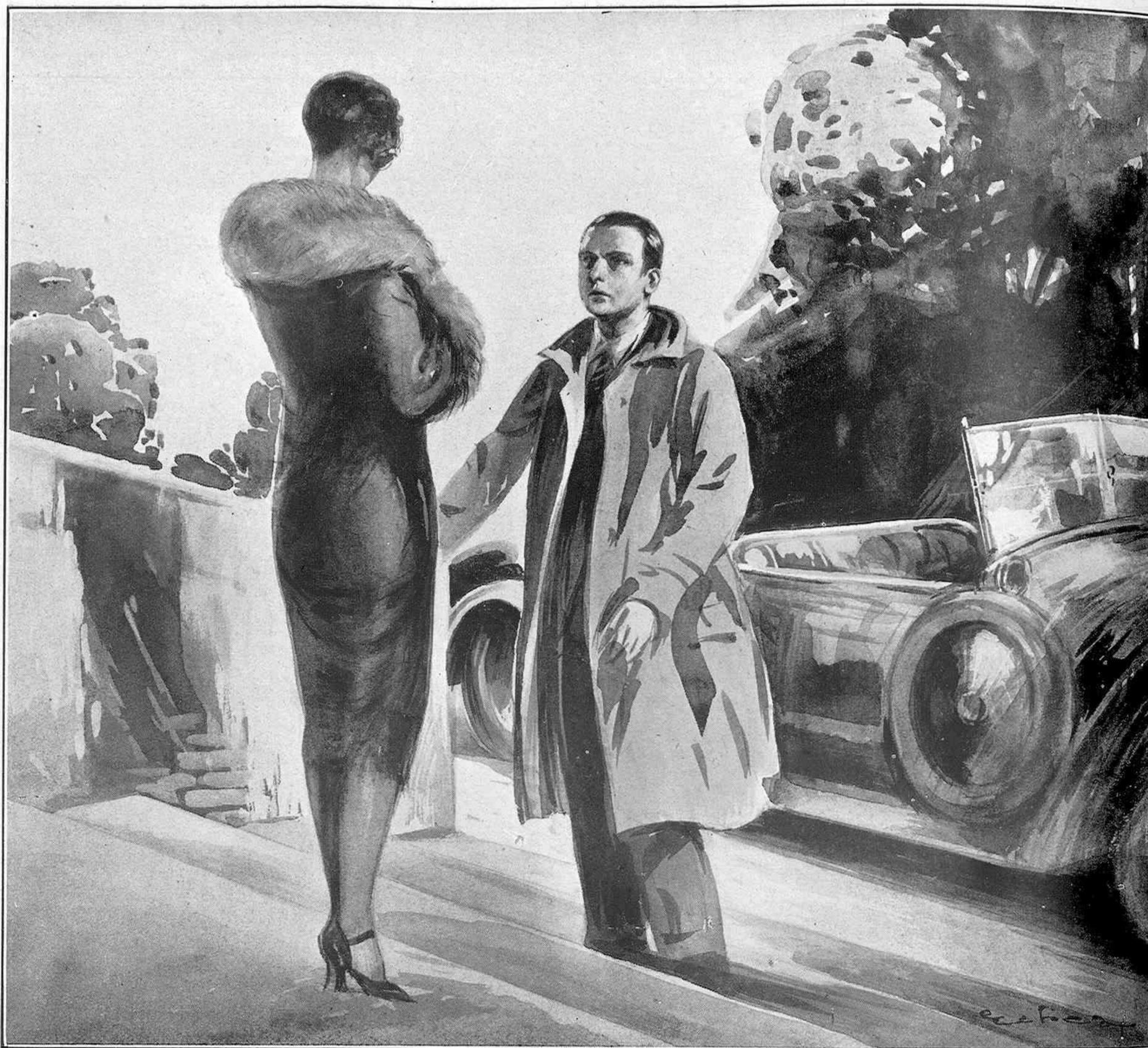


No son aquí los campos catalanes, con su gracia jugosa y sonriente, con la nota sencilla y grave de sus masías. No es tampoco la belleza serena del mar en las costas mediterráneas, junto a las arenas de oro donde pudo aparecer, renovando el viejo mito, Afrodita la eterna. Es Barcelona, la fuerte, la trabajadora, la de las fábricas y los talleres, que se ofrece en una magnífica perspectiva, de la que son penacho y bandera esas chimeneas que en primer término se alzan como una rotunda afirmación de energía...

(Fot. Merletti)



CAMARA-FIO



MASCARADA SENTIMENTAL (Cuento)

Porque el tiempo es más fuerte que el amor y el dolor, que la vida y la muerte.

Los bellos versos de Juan José Llovet vibraron patéticos en la calma portentosa del atardecer. La evocación del viejo Cronos, inexorable, puso un frío en el ambiente, algo así como esa glaciación que arrojaba las palabras de los profetas en los banquetes bíblicos. Lola Farfán y Nina Fonseca callaban. Lulú animó a Julito a seguir:

—Bueno, acaba tu historia; estábamos en que Dorothy Cazalla...

Julito Calabres, mientras se hacía rogar, sonreía por dentro ante el instintivo masochismo de aquellas damas, para quienes, en lo que á la vejez atañía, no se hiciera la prohibición de mentar la soga en casa del ahorcado; y como Alejandro Termópolis, el efebo griego mimado de las damas, no osara, quitaba el uso de la palabra y narró con ampulosidad literaria:

—Seguiré yo la historia de nuestra amiga. Pues es el caso que, refugiada allí, Dorothy sentía... ¡qué sé yo qué! Ella misma no debía de sa-

berlo. Un día primaveral, casi veraniego, en que resaltaba más la herejía de aquel intento de transformación, esperaba. Ya saben ustedes lo que era la casa. Aún, en primer término, el pétreo barandal con los marmóreos jarrones; el jardín cuidado (iba á decir deformado, y me ha parecido excesivo) á la francesa; los grandes vitrales que dejaban ver los salones inmensos con muebles muy del siglo XVIII, daban, poniendo buena voluntad, la ilusión; es decir, la ilusión completa no, casi la ilusión. Pero según se alejaba uno, según el artificio querido por los hombres pasaba á lontananza, la ilusión hacía imposible. El pequeño palacio, reducido, muy reducido, como esas residencias de los primeros Borbones, como la Granja ó Ríoirío, conservaba la adustez hermética de un penitente bajo el hórrido disfraz del histrión. Macizo y cuadrado, con un poco de traza escurialense, muy Juan de Herrera, no iba bien con la elegancia falsamente mitológica de un Le Notre, á que dos generaciones ya se empeñaban en adoptarle.

De la severa traza, vagamente contagiada á veces de un italianismo *Renacimiento*, poco res-

taba en pie. Diríase que habían rivalizado dos generaciones en borrar las graciosas guirnaldas floreales, los amatorios emblemas olvidados allí por un Cupido tímido y asustadizo, la exuberancia de una Pomona generosa. En honor de la verdad, de tales herejías, sólo una parte muy leve de culpa cabía á ella en la profanación. Cuando llegó allí, ya el Olimpo de mármol triunfaba sobre los rododendros, las acacias y los rosales, y fontanas galantes susurraban sus chismografías. Bien avenida, no intentó modificar todo aquello, sino que aún agravó las cosas con la supremacía de las modas que en Francia implantaran la Pompadour y la Dubarry, María Antonieta y la Lamballe.

Había, pese á todo, que ser justo—aconsejó Julito, banal—, y que reconocer que poseían aquellas modas algo inefable, inimitable, encantador; suprimían la vejez, que á la pobre Cazalla buena falta le estaba haciendo. Con ellas, de un salto pasábase desde la estética evocación de las Venus, las Dianas y las Minervas, á la caricaturesca ironía de las madamas Trotaconventos.

Y ella—prosiguió narrando—, sola, rica, casi

feliz, estaba decidida á... no envejecer, á ser siempre joven, bella, adorada; á recibir el homenaje del deseo de los hombres y de la envidia de las mujeres.

Como en la ciudad, donde, empezando por la luz, hay tantas cosas crudas, se envejece, decidió que las grandes ciudades fuesen para ella escenarios propicios donde lucir; pero que aquel palacio campesino fuese el refugio y la clínica, la celda donde hallase paz para su espíritu y el laboratorio donde perennemente rehiciese su juventud.

Allí vivía casi todo el año, y hasta allí iban los fieles, creando en derredor á ella un á modo de Decamerón galante. Y complacióse, junto á los viejos sabios, que sin quererlo, en el encanto de su conversación, dábanle los secretos de Balkis, la reina de Saba; de Salambó, la amada del *Sujeta del Mar*; de Cleopatra, la culpable de la pérdida de la batalla de Actinún, y las de Teodora, la amable *allumeuse* de aurigas y gladiadores, guardar la ironía cínica y divertida de Popo Alancar, ¡tan *chic!*, ¡tan ameno!, ¡tan moderno! y al mismo tiempo camarada insustituible de locas correrías.

Y fué en una de ellas, justamente, cuando la Aventura (así, con mayúscula y todo) llegó en su existencia.

Una noche en la ciudad... En el campo llovía, hacía triste, y casualmente sola sintió una de aquellas llamaradas de calentura que le impulsaban á correr, á vivir unas horas de verdad, sin el fanal de vidrio que defendiese su mixtificación, sino poniéndola en contacto con la realidad. Noche de carnestolendas, noche ruidosa, un poco lasciva y brutal; noche sin ensueños, pero con mentiras. Y en el baile de máscaras, donde dejése arrastrar por la pandilla ruidosa y alocada, su triunfo le divirtió primero. Ante su presencia hubo como un entusiasmo ó fervor admirativo y desconcertado, como la exteriorización del deleite que causó en nosotros el aroma un poco mustio que se exhala de una vieja caja de sándalo que guardara flores y abanicos muchos años.

Había elegido un atavío de su prima juventud, un atavío con que diera sus primeros pasos de mujer, un atavío pasado de moda sin ser antiguo—ella siempre supo nadar y guardar la ropa—, que, gracias á la presión del corsé, cambiaba la silueta, una indumentaria de rasos y terciopelos, de plumas y bordados. Iba de *señora del año 95*.

Pero lo extraño, lo prodigioso, era que así, en vez de ser el traje como un subrayado de sus cincuenta años, en contacto con su portentosa juventud, que Ninón de Lenclós le envidiaría, haciase algo deliciosamente anacrónico, una miniatura ó grabado antiguo. Ella era joven, joven siempre. Y en aquella juventud...

Fué un encuentro trivial, al parecer sin más trascendencia que unos pasos de baile, unas palabras galantes y unas furtivas caricias, tan leves, que no pasaron de los límites que les fija la vida social. Sin embargo, muy joven, muy nuevo—y tanto!, comentó mordaz Julito—, lleno de fervores, quiso que el reflejo fuese una imagen, é insistió. Apremiada ante la avalancha de aquel amor que sentía crecer, fué primero veraz. El era un niño; ella en los linderos de la vejez ya... No la creyó. Lo que era una confesión sincera tomólo por una graciosa mixtificación impuesta por el lugar y el traje. Apremiada, sitiada cada vez desde más cerca, hubo de citarle. ¡Bah! Ya le desengañaría en pleno día.

Pero al día siguiente, *en pleno día*, á toda luz, era imposible el disfraz, y muy sencilla, muy *chic*, pero muy moderna, hubo de abordarle con... la verdad. ¡Y no la creyó tampoco! Era muy joven, muy bella, y la amaba. Resistióse, y así un día y otro y otro, á su entusiasmo, á su fervor, á su juventud opuso... la verdad, la verdad, que ¡no era creída!

Partió para el refugio, y llovieron las cartas con súplicas, con imploraciones, con invocaciones.

No cedía; pero poco á poco dábáse en su espíritu un fenómeno extraño. La juventud no era ya un espejismo para engañar á los demás, sino algo como un fuego cubierto de ceniza, casi apagado, que de improviso, por secretas causas, estallase en una llamarada formidable.

Le amaba también, y sentía la tentación de correr los riesgos de la aventura. Fueron inútiles las palabras del amigo que, cínico y cruel, como siempre, le hablase del peligro de dejarse engañar por una mentira destinada á engañar á los demás. El era muy joven, de otro mundo: un aventurero; buscaría dinero, una salida cualquiera en la vida, una víctima...

Todo fué inútil; decidida, cedió; abrióle el cuarto de Barba Azul y citóle allí, en lo que hasta entonces fuese celda y clínica para ella. Le vendería su secreto, le daría la clave, y luego...

De improviso, en el horizonte, una mancha negra había doblado la curva del camino, y agrandándose mientras se acercaba, convirtióse en un automóvil guiado por un hombre. ¡El!

Púsose en pie temblorosa, retocando rápida su pergeño, y dió algunos pasos al encuentro del muchacho que subía la escalinata á saltos, con la alegre inconsciencia de la juventud.

A medio tramo, y como súbitamente percibiese la figura femenil que descendía hacia él, se había detenido. Parecía perplejo, inquieto, con la súbita turbación del que se ha equivocado y dáse cuenta tarde de su equivocación.

Ella, que descendía á su encuentro alegre, esperanzada, *feliz*, con ese prodigioso don de percepción propio de las mujeres que han vivido mu-

cho, acababa de darse cuenta de su tragedia, de *comprender*. ¡Se había equivocado! La figura amada, la hembra juvenil, á pesar de su confesión masochista de años, no era ella: era una abstracción que súbitamente hiciérase verdad.

En la crueldad inmensa de la revelación sintió un dolor atroz, el deseo desesperado de gritar su dolor á los cuatro vientos, de atronar al mundo con la pena de su desengaño.

Con un esfuerzo sobrehumano dominóse, cauterizó con el hierro candente de la voluntad la herida, rajó, cortó, extirpó el dolor espantoso y, estereotipando en sus labios una sonrisa que quiso ser jovial y fué siniestra, siguió bajando hacia su huésped, que, inmóvil, permanecía perplejo.

Al llegar á él, tras una última pausa que fué como una tregua concedida á su esperanza, habló, tendiéndole la mano con una gracia mundana, afectada y un poco desvaída:

—¿Se sorprende usted de no ver á *Dorothy*, verdad? No crea que es una huida; pero...

Hablaba lenta, esperando siempre, aterrándose á la quimera de un reconocimiento. Nada. Sufría, sufría atrozmente con un dolor de desorientación, con el dolor más atroz que puede darse: el dolor de la incógnita. Nada; diríase que un taururgo cruel hubiese borrado para siempre del cerebro de él aquella imagen. Agonizaba ella en un interno desgarramiento feroz. Al fin, sobreponiéndose, una sonrisa pálida floreció en sus labios, y con voz que quiso hacer firme, pero que se rompía, temblaba, se desgarraba, habló:

—¡Cuánto siento que se haya molestado! *Dorothy* quería verle, *seguir la broma*; pero... una llamada urgente..., su tía..., tía Rosa..., muy enferma... Otro día... Ya le escribiré... Discúlpela; todo ha sido una chiquillada...

Como él torciese el gesto, creyó deber insistir aún:

—Perdónela... ¡Es tan niña!... Le escribiré. Ahora no sé si tendrá que ir con su tía á Suiza.

El galán, primero, había reflejado en su rostro vivísima contrariedad, hasta un poco de impaciencia; luego tedio, aburrimiento. Ella recaló aún:

—Como no quería que se encontrase con una decepción, descé decírselo yo, y me levanté para ello. Discúlpeme; estoy enferma.

El la miró al rostro; estaba muy pálida, los ojos sepultábanse en hondas ojeras y los labios se crispaban con un rictus dolorido. Quiso ser amable, cortés y murmuró:

—Ha hecho mal en molestarse...—y galante, aseguró:—*Dorothy* se parece á usted mucho.

Estremecióse, sobresaltada, y al fin rió con una mueca siniestra:

—¿Mi hija?... Sí; se parece algo. Hace veinticinco años, sí, tal vez...

—Se ve la raza—aseguró amable aún.

Después inclinóse, besó la mano que le tendían y, subiendo al *auto*, se alejó.

Aún permaneció ella rígida, como una cataleptica, la misma sonrisa estereotipada en la boca. Al fin vióle desaparecer y, penetrando en su *boudoir*, dejóse caer en un sofá tiritando.

¡Había empezado á ser vieja!

El frío parecía haberse contagiado á aquellas señoras; Luli subióse la capa de pieles; Nina Fonseca acurrucóse entre los almohadones, y Lola Farfán, muy *gigolette*, arrodillóse en el suelo y encendió el *Abdulla* en los leños.

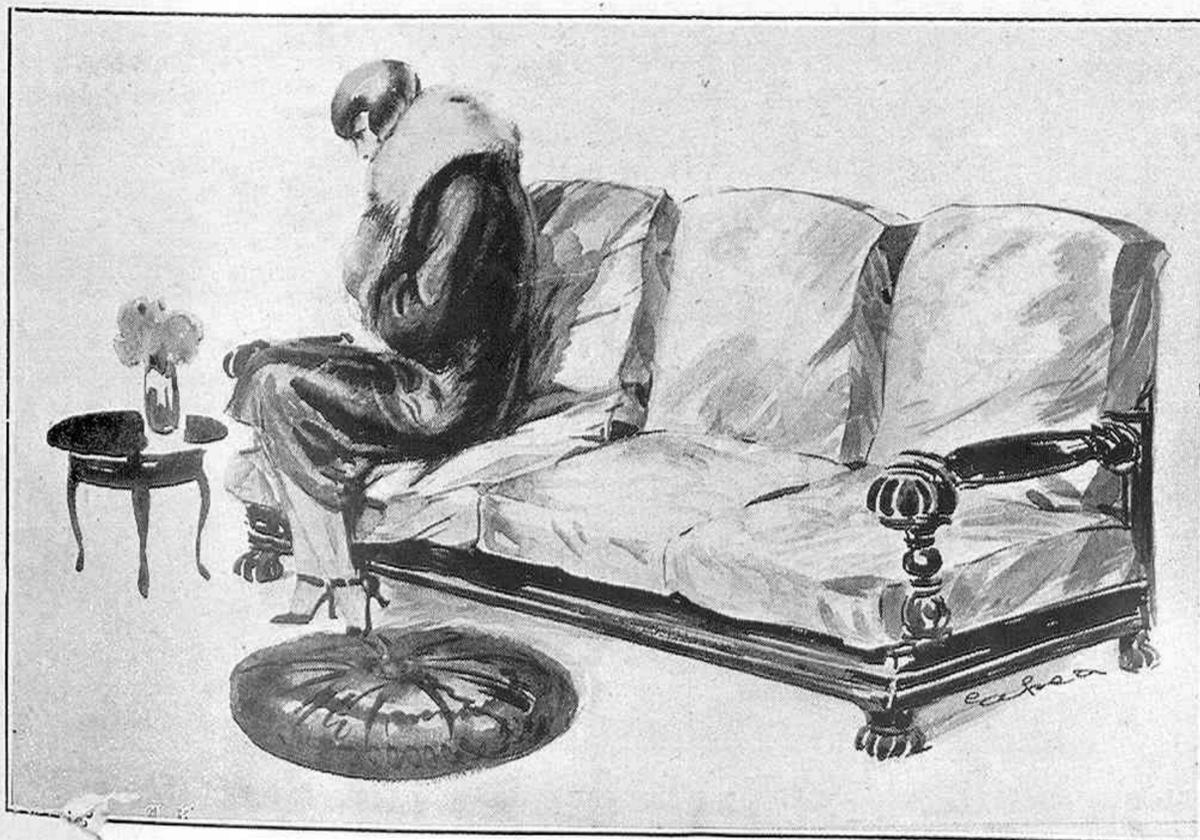
Pero Julito fué cruel. Con un símil taurino, impropio, pero gráfico, aseguróse á sí mismo; no valía la pena *atorear*, palabra de un amable barbarismo aprendida con el hampa, una corrida entera para que saliesen los mansos. Así que dió la estocada tirándose á fondo:

—¡Pobre *Dorothy*! Fué el último resplandor de su juventud, que..., por lo larga, habían creído eterna. Después desapareció, se borró, y cuando volvimos á saber de ella, estaba en el Sanatorio donde murió loca.

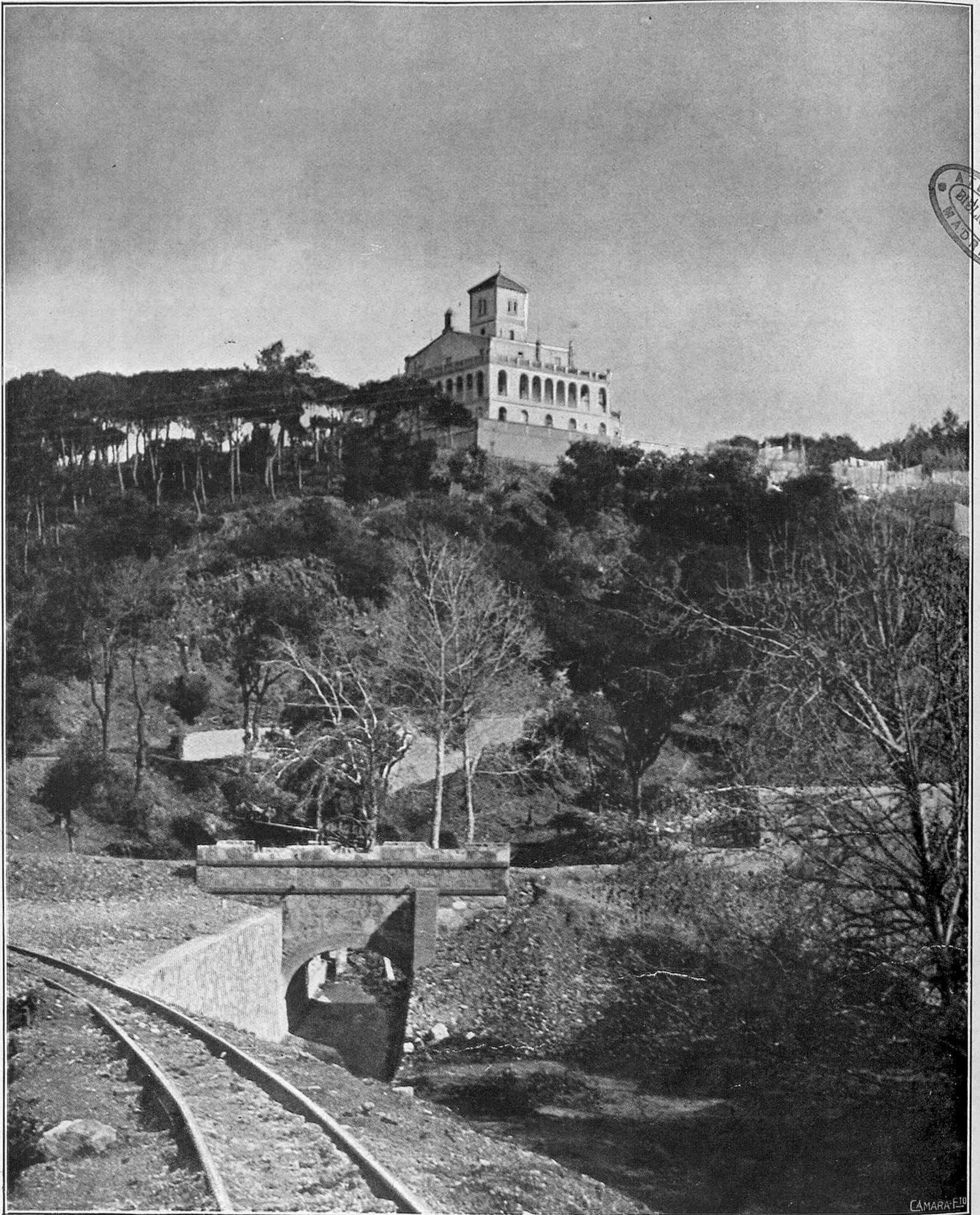
—Y es—resumió—que con el tiempo no se juega. Todos los *Rimmel's*, los *Dorin*, *Bardin*, los *Houbigant*, no pueden retrasar la vejez. Lo más que se puede hacer es enmascararla como se enmascararía un cadáver.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

(Dibujos de Echea)



CATALUÑA PINTORESCA

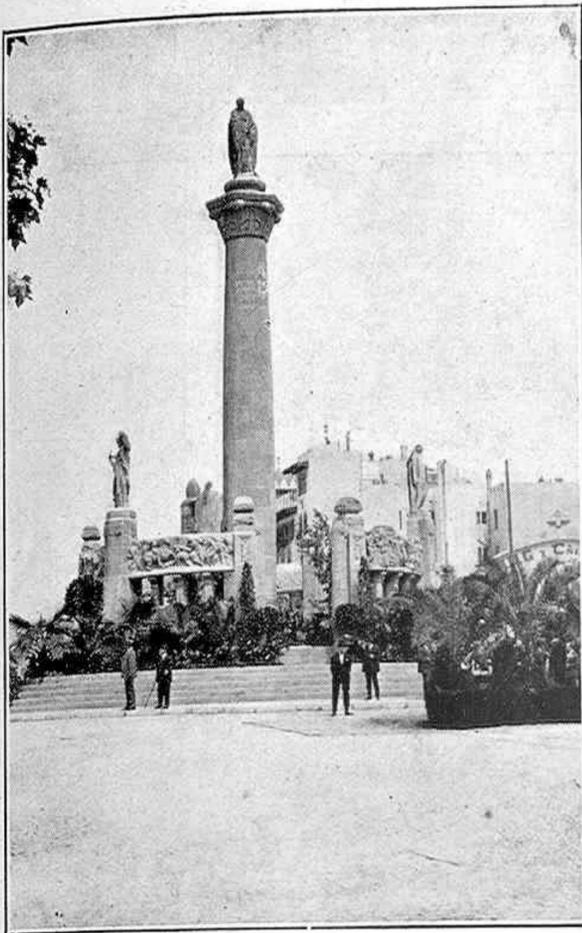


AYUNTAMIENTO DE
BIBLIOTECA
MADRID

CÁMARA-F.10

Pintoresco montículo próximo al Tibidabo en cuya cúspide se levanta la hermosa finca Villa-Juana, propiedad del Sr. Miralles, donde expiró el gran poeta catalán Mosen Jacinto Verdaguer

(Fot. Cano B. 1910)



Monumento al poeta Mosén Jacinto Verdaguer en Barcelona

El juicio de Federico Mistral sobre «La Atlántida»

UNO de los más legítimos orgullos de la poesía catalana es el nombre de este admirable Mosén Jacinto Verdaguer. Su figura, su obra, están unidas al renacimiento de las literaturas provenzales y, por tanto, de la literatura catalana, en el siglo XIX. En esta hora en que se recuerda la figura insigne de «Mosén Cinto», al celebrarse el cincuentenario de *La Atlántida*, creemos que es oportuno recordar lo que Federico Mistral, encarnación y cima de ese renacimiento literario provenzal, dijo de ese poema en una bella carta á Verdaguer. He aquí la carta, escrita en Julio de 1877:

«Señor y noble maestro: Acabo de leer atentamente *La Atlántida*, y os envío sin pérdida de tiempo la expresión de mi más ardiente entusiasmo. Después de Milton (en su *Paradise lost*) y después de Lamartine (en su *Chute d'un ange*), nadie había tratado las primordiales tradiciones del mundo con tanta grandiosidad y potencia.

Vuestro magnífico poema me produce el efecto de aquellos animales asombrosos que los mineros hallan en las entrañas de la tierra, y que, reconstituídos por la paleontología, nos revelan los misterios que el Diluvio anegó. La concepción de *La Atlántida* es colosal, y su ejecución, esplendente. Nunca Cataluña había producido una obra que encerrase en sí tanta poesía, tanta majestad, tanta magnitud, fuerza y sabiduría tantas. Vense aquí esparcidas, organizadas y redivivas con extraordinaria similitud las tradiciones más antiguas y venerandas de la tierra catalana, y la imaginación, aunada con la ciencia, embellecen prodigiosamente vuestras soberbias descripciones.

¡Oh, cantor insigne! Habéis cumplido con creces las promesas que de joven hicisteis. Recuerdo aún aquellas magníficas fiestas de Barcelona en que os encontré, y en que, modesto estudiante, cubierta la cabeza con la barretina morada, os acercásteis á mí con tanta gracia como entusiasmo; todos, bien lo recuerdo, confiaban en vos: ¡*Tu Marcellus eris!*, y habéis realizado, centuplicadas, las esperanzas que en vos fundó la Patria.

De todo corazón os envío mi felicitación y las gracias. La soberana epopeya que acabáis de sublimar á la región de lo ideal pertenece no sólo á Cataluña, sino también, y sobre todo, al renacimiento de nuestra lengua, y la «Felibrería» entera se gloria de vuestra obra...»

EL CINCUENTENARIO DE «LA ATLANTIDA» Una poesía de Mosén Jacinto Verdaguer

Se celebra, con diversos actos de ferviente homenaje, el cincuentenario de la publicación de «La Atlántida». La figura de Mosén Jacinto Verdaguer recibe con este motivo el elogio sencillo y expresivo que su espíritu humilde y ardiente merece. LA ESFERA honra hoy una de sus páginas reproduciendo una poesía de Verdaguer. Estos versos no pertenecen á la cuerda épica, poemática—«La Atlántida», «Canigó»—que el poeta manejó con admirable sensibilidad. Forman parte del libro «*Idilis y cants mistichs*», fervoroso ramo de estrofas unidas del divino amor. Publicamos la poesía en los dos idiomas: en el catalán en que fué escrita por Mosén Cinto, y en el castellano en que Francisco Badenes Dalmau la tradujo.

ANYORANÇA

Donchs ahont sóu, videta mia?
de mon cor enamorat
vos he obert la porta un día;
l'heu ferit y m'heu dexat.

M'heu dexat en l'anyorança,
com verger al caure-l sol,
quan lo vespre que s'atança
l'abriga ab mantell de dol.

Mes, d'amor clarissim astre,
cercaré fins a trobâ-us,
abans ¡ay! de perdre-l rastre
de vostres olors suaus.

Mostiâu-vos a qui us anyora,
clavell a punt de florir;
olorar-vos puga una hora,
mes que sia per morir.

Ribes, màrgens y boscuries:
si us trepitja mon Amat
¿com no ho diuen les canturies,
la verdor y claretat?

Es com un Maig floridissim,
ceya-rós, candi y gentil,
bonich de cara y dolcissim,
com a triat entre mil.

¡Com volarían mos besos
per sos llaviets en flor!
¡tan temps hà que frissan presos
dintre-l níu del méu amor!

¡Oh! si veyèu al qui anyoro
a la llum del jorn naxent,
dihèu-li, vèrgens, que-m moro
de mal d' enamorament.

Aucellets que anàu per l'ayre,
dihèu-li si-m tornarà,
que si triga gayre, gayre,
glassadeta-m trobarà.

Me trobarà glassadeta,
puix sens lo sol del amor,
res se-m beu la rosadeta
de les làgrimes que plor.

¿Per què d'amor m'heu ferida
si no-m volfau gorí?
per què-m donavau la vida
per despullar-me-n axí?

Per Vos mos ulls llagrimeman,
per Vos sospira-l cor méu,
sos amors sempre us festejan,
¡trista de mi! y no-ls volèu.

¿Hont teníu l'herbatge ombrívo!
si volèu dar-me-n un bri
del tendre past y mengívol,
com la flor del romaní?

¿Hont teníu, quan fredoreja,
lo dolç soley del amor?
¿Quina verdiça us ombreja
del mitg día en l'escalfor?

Tornàu, Jesuset, tornàu,
que só encara vostra aymía;
si altra aymía Vos trobàu,
jo aymador no trobaría.

Jo aymador no trobaría
tan bell, afable y hermós,
que si un altre al món n'hi havia,
no-n sería pas com Vos.

Mes rodí plans y montanyes,
vos cridí per tot arrèu,
y, Jesús de mes entranyes,
a mon plor no responèu.

Oh Jesús, flor que voltejan
recorts y somnis d'amor;
¡quan serà que-ls ulls vos vejan!
¡quan serà que-us tinga al cor!

AÑORANZA

Mas ¿dónde estás, vida mía?
De mi pecho enamorado
te abrí las puertas un día,
le has herido y me has dejado.

Me dejaste, sí, muy triste,
cual vergel en sol poniente,
que luego la noche viste
con el velo de su frente.

¡Oh, del amor, clara estrella!
te buscaré porfiada
antes que pierda la huella
que dejaste perfumada.

Muéstrate ya, á quien te añora,
clavel á punto de abrir;
¡ay!, que te goce yo una hora,
aunque me cueste morir.

Márgenes, bosques, riberas:
si es que os visita mi Amor,
¿por qué alegres y parleras
no publicáis tal honor?

El es cual Mayo, gracioso,
rubio, cándido, gentil;
de rostro dulce y hermoso,
como escogido entre mil.

¡Cuál jugarían mis besos
entre sus labios en flor,
hace tanto tiempo presos
en la cárcel de mi amor!

Vírgenes: si al que yo quiero
encontráis en los albores,
decidle al punto que muero,
que muero por sus amores.

Avecillas voladoras:
decidle, si ha de volver,
que si tarda muchas horas,
ya cadáver me ha de ver.

Me hallará muerta de frío,
pues sin el sol que yo adoro,
nada secará el rocío
de las lágrimas que lloro.

Y ¿por qué de amor me heriste,
dejando abierta la herida?
¿Por qué la vida me diste
para quitarme la vida?

Por ti solo mi alma llora;
por ti mi pecho suspira;
¡en tanto que él, ciego, adora,
y su Amado ni le mira!

Si es que del pasto sabroso,
como la flor del romero,
me quieres ceder gustoso,
¿dó le guardas placentero?

Cuando llega el crudo frío,
¿dó te solayas, mi Amor?
¿Qué follaje en el estío
te defiende del calor?

Vuelve, Jesús, á mi lado;
soy tu amada todavía;
si es que otra amada has hallado,
yo otro amador no hallaría.

Otro amador no encontrara
tan bello, afable y gracioso;
aunque otro en el mundo hallara,
no fuera cual Tú de hermoso.

Por llanuras y montañas
llamé en acento dolido,
y, ¡oh, Jesús de mis entrañas!,
á mi voz no has respondido.

Jesús, flor que crece hermosa
entre sueños de ilusión;
¿cuándo te veré dichosa
y te tendrá el corazón?

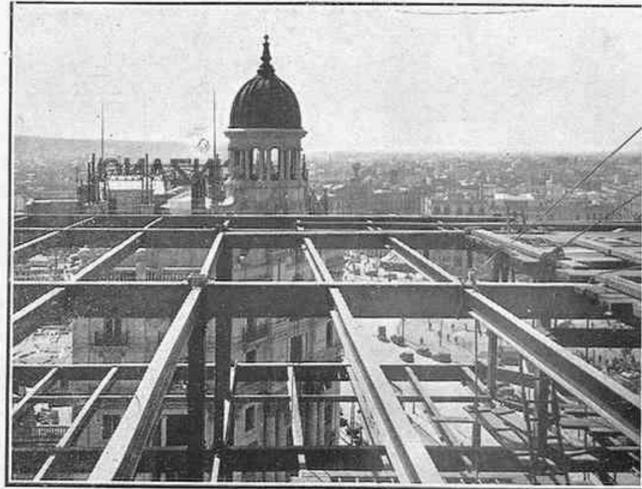
BARCELONA Y SU GRAN PORVENIR TELEFONICO



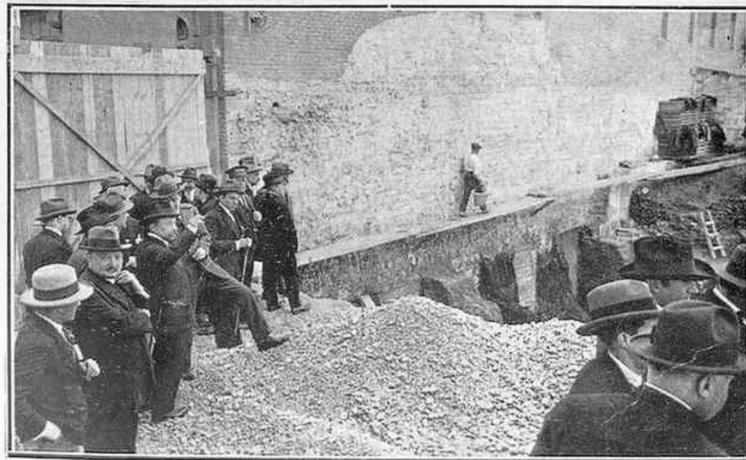
Aspecto que presentará el edificio que construye la Telefónica Nacional en la Plaza de Cataluña



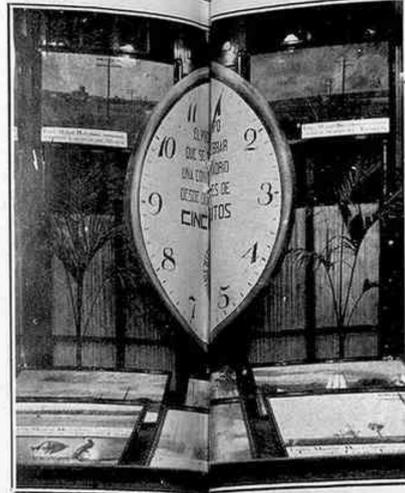
La Plaza de Cataluña vista desde un aeroplano. En la fotografía puede apreciarse la estructura metálica del edificio en construcción de la Compañía Telefónica



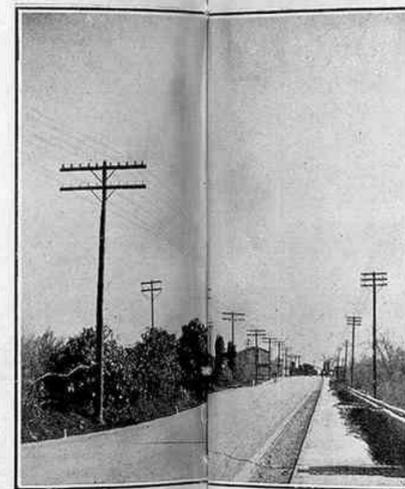
La Plaza de Cataluña y las casas de Barcelona vistas desde la parte superior de la estructura metálica del edificio de la Compañía Telefónica



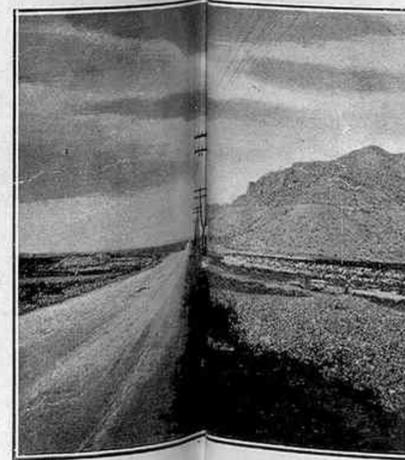
La Prensa barcelonesa en su visita á las obras de la Central automática de Travesera, que se llevan activamente



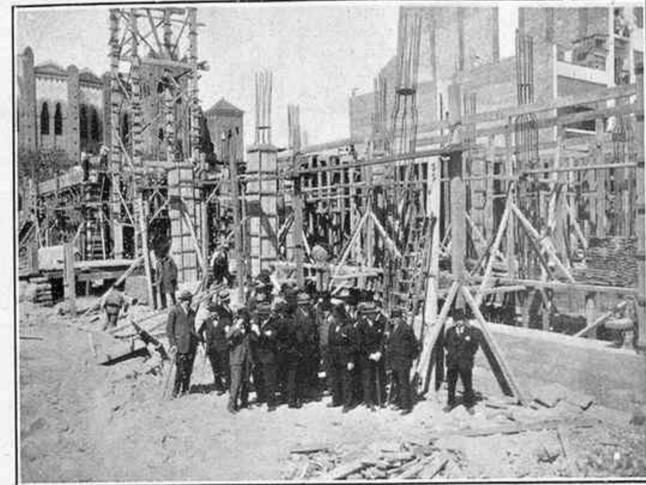
Escapafate montado en los almudaina, de Barcelona, para entrar al público de las facilidades de comunicación que produce la línea Madrid-Zaragoza-



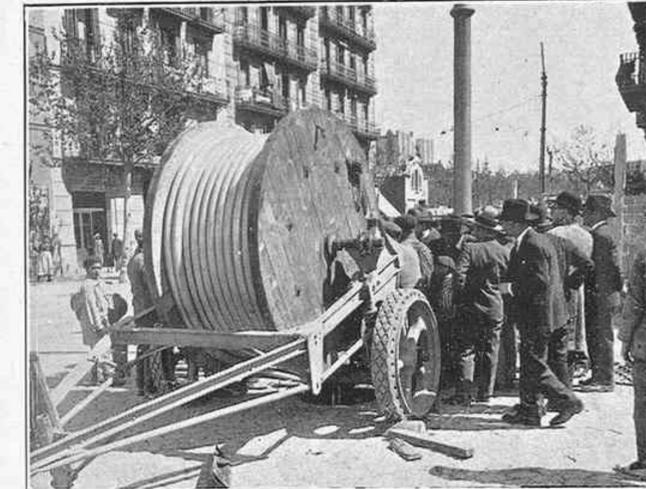
La línea Barcelona-Valencia hecha en las inmediaciones de Valls



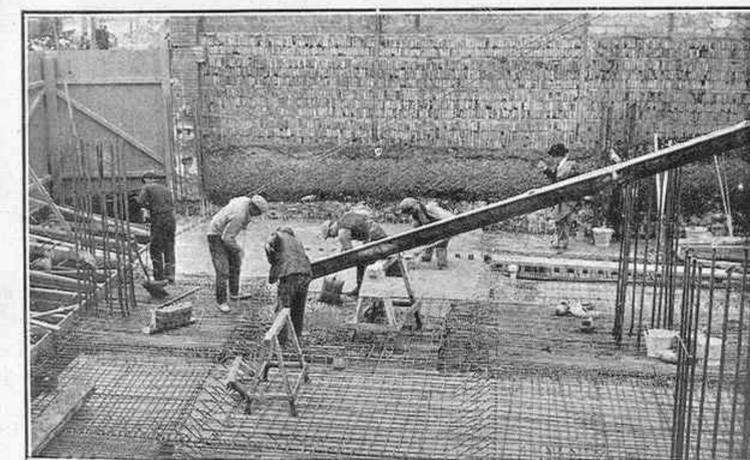
La línea Madrid-Zaragoza-Barcelona pasando por la carretera, después de pasar por la prensa



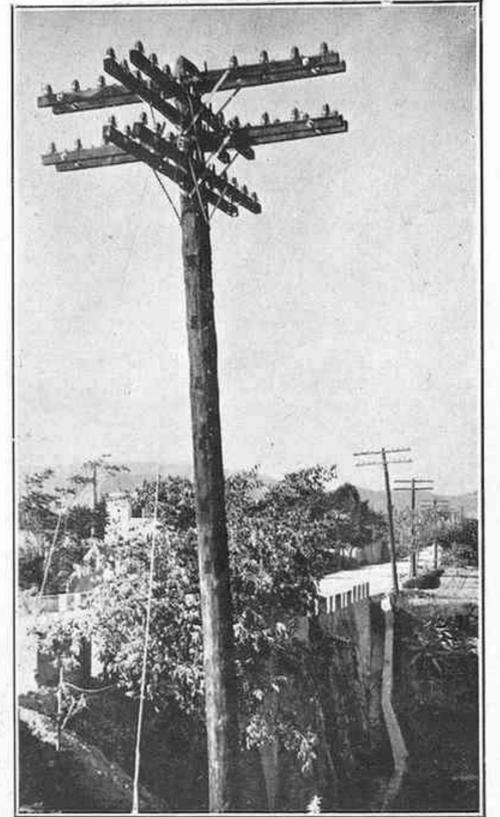
Los directores de periódicos y corresponsales de Barcelona en su visita á las obras de la futura Central automática del Clot



Barcelona.—Interesante momento de tender el primer cable subterráneo por la canalización para iniciar la transformación de la antigua red aérea en la modernísima automática



Barcelona.—Trabajos de emparrillado de la futura Central automática de Arenas (Fots. Alfonso, Claret, Marín, Gaspar y Branguli)



La línea Madrid-Zaragoza-Barcelona en un pintoresco trozo de su recorrido, á su paso por Valls

Barcelona está llamada á ser en un futuro próximo, tan importante desde el punto de vista telefónico, como ya lo es en sus aspectos fabril y comercial. A este efecto, la Compañía Telefónica Nacional de España prepara con sumo interés la terminación de su plan de obras, hace tiempo emprendidas y que dotarán á Barcelona de un sinnúmero de facilidades de comunicación verbal.

El tendido de la línea telefónica Madrid-Zaragoza-Barcelona, gran arteria de la que se sirven estas tres capitales para efectuar sus transacciones de todo género con la máxima rapidez y el más eficaz resultado, ha sido un gran paso hacia el estrechamiento de los lazos que unen á los productores catalanes, aragoneses y castellanos, entre sí, y con sus clientes de toda España, por medio de las líneas secundarias con que enlaza la principal ya mencionada.

En el momento actual, la Compañía Telefónica Nacional construye en Barcelona

cuatro edificios destinados al mejoramiento de las comunicaciones habladas. En la Plaza de Cataluña puede verse la estructura metálica de la futura oficina general y central automática, que tendrá 10 pisos, y cuyas características ornamentales se ajustarán al estilo de las edificaciones de este bello lugar de la capital de Cataluña. En la calle de las Cortesselevantarán pronto las centrales automáticas llamadas del Clot y de Arenas, y en la de Salmerón se trabaja activamente en las obras de la central denominada de Travesera, también automática. Dos de ellas tendrán tres pisos y cuatro la otra.

Después de inaugurar la red automática de Barcelona, la Compañía emprenderá la ampliación de la misma, con el fin de mantener su servicio telefónico á la altura de los requerimientos y de la demanda de facilidades de comunicación que indudablemente reclamará el creciente progreso del gran puerto mediterráneo.

BORRÁS, Á PARÍS

BORRÁS proyecta una campaña en París, y, lo que es mejor, la proyecta plenamente consciente de las responsabilidades que semejante empresa implica. No será él el primer actor español que vaya a la capital francesa en busca de laureles exóticos; pero si es verdad lo que cuentan los que parecen bien enterados de sus proyectos, y no tenemos por qué dudar, tal vez sea el que más se ha preocupado de que al ir él a París no debe ser él solo quien vaya, sino fundamentalmente el teatro español.

Escribo «español» y no «castellano», porque en los planes del gran actor entra hacer no sólo el que más propiamente podríamos denominar teatro nacional, sino el catalán, en que logró sus primeros triunfos y en que le aplaudió primeramente el público de Madrid: castellano y catalán, todo es español, y Borrás tiene sobrados motivos para mirar con igual respeto a una y otra modalidad de nuestro arte escénico.

Borrás, según cuentan, no piensa elegir el repertorio que haya de hacer en la capital de Francia a tontas y a locas, sino, muy al contrario, pensando, más que en el propio lucimiento personal y en sus seguros triunfos como actor, en hacer patente lo que nuestro teatro es y significa.

Claro es que para hacerlo así, Borrás, como todos los primeros actores, empresarios y directores, tiene un pie forzado; por muy alta que ponga la mirada, la campaña es suya, y ese teatro que quiere mostrar indudablemente con toda grandeza ha de sacar sus ejemplos del propio repertorio del eminente actor.

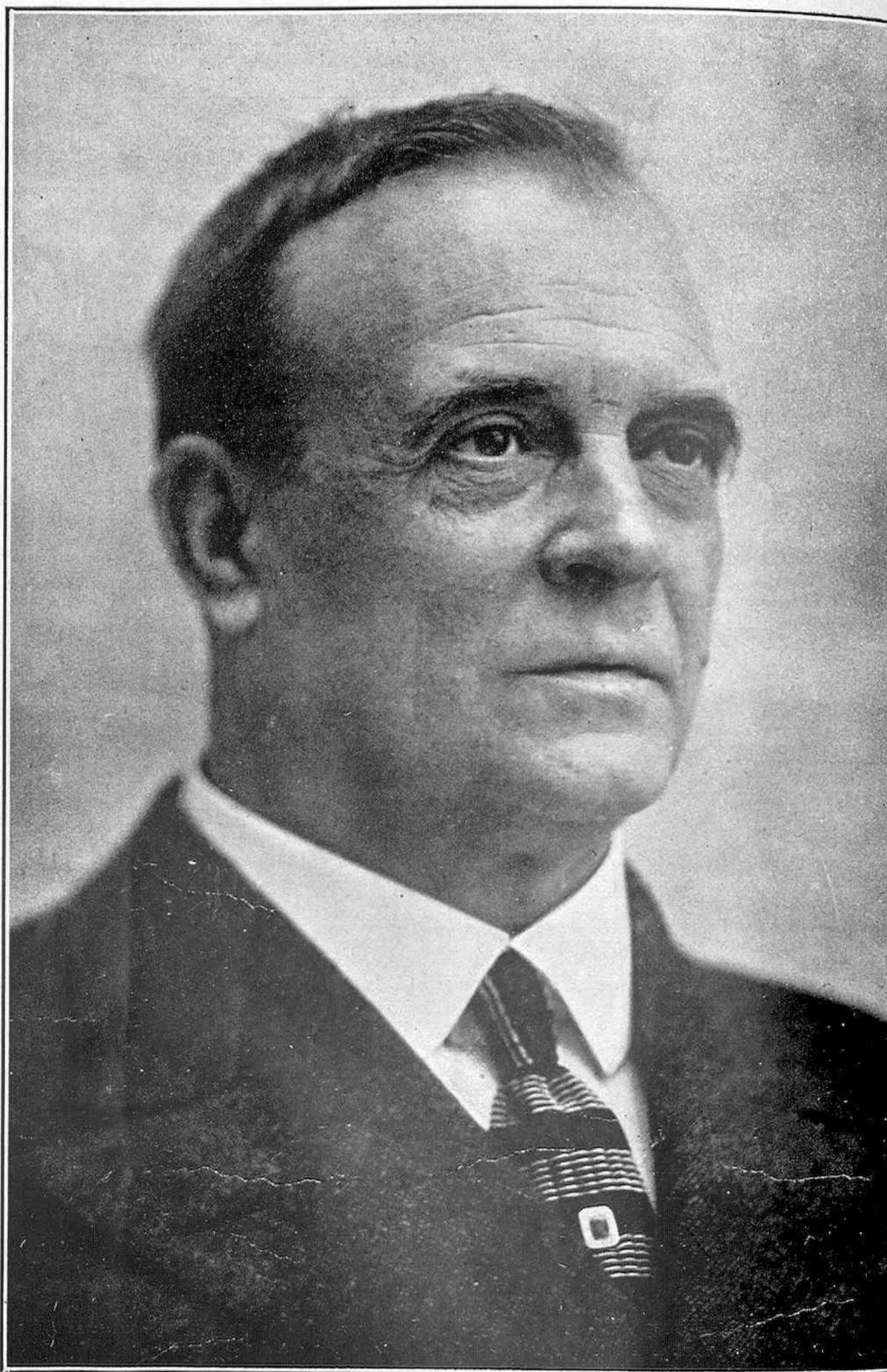
No es de suponer, efectivamente, ni sería justo pedir tanto a ningún actor, que en una campaña completamente personal comience por olvidar su propia personalidad; de las obras maestras del teatro español moderno, Borrás elegirá, naturalmente, las que él interpreta, ni siquiera las que podría interpretar, porque esto le obligaría al imposible de hacerse un repertorio nuevo ó poco menos, y en esas condiciones forzosamente mostrará un aspecto muy interesante del teatro español moderno; pero un aspecto nada más: el que, según la frase usual y «corriente», «le va mejor». Si repasamos en nuestra memoria la lista de las obras cumbres producidas por el teatro español y, más concretamente, aun por el teatro castellano durante los últimos años, veremos que hay otros aspectos interesantes de nuestro teatro actual que sería justo mostrar a Francia.

Borrás tiene una personalidad muy fuertemente acusada, y por eso mismo su teatro tiene una limitación que tal vez sería, que seguramente es menor en el repertorio de algún otro primer actor español.

No quiero decir con esto que Borrás no sea capaz de hacer un género de comedias distinto del que habitualmente hace. Tengo motivos para saber mejor que nadie ó, por lo menos, tan bien como el que más, que las posibilidades del gran trágico han sido siempre mucho más amplias que el campo en que él se ha movido habitualmente; ha sido el público, estimando en Borrás las cualidades de trágico que quizás no encontraba tan acusadas en otros actores, y reputándolas, por esa razón, como muy superiores a todas las demás, el que ha limitado ese campo y obligado al actor a mostrarse demasiado frecuentemente con una misma máscara. Procediendo así, el público, como tantas veces, porque el fenómeno se repite con demasiada frecuencia, se ha privado de muchos matices de arte y, si vale la frase, ha cortado las alas a un actor impidiéndole que volase, precisamente al pretender colocarle muy alto.

Borrás, como todos los actores, como todos los artistas en general, ama el aplauso sobre todas las cosas, y á veces le sacrifica el arte mismo, de que es sacerdote magno.

Recuerdo que una vez, cuando trabajábamos juntos en el Español, censuré yo, que me había



ENRIQUE BORRAS
Ilustre actor

reservado para aquella campaña mi independencia de crítico, su interpretación efectista de un personaje—el protagonista de *Fin de condena*—en que logró un triunfo ruidosísimo, traducido en ovaciones estruendosas. Al día siguiente, Borrás hizo aquel papel admirablemente, sin efectismo alguno, con todo su arte realista, sincero, poderosísimo... y no logró, ni mucho menos, el calor de aplausos que en la noche anterior.

—¿Ve usted?—me dijo cuando cayó el telón—, Así no les gusta tanto.

—Pero así está mejor—insistí.

Y él replicó:

—Eso ya lo sé yo.

Borrás lo sabía, como sabía otras muchas cosas de que el público le suponía ignaro; como sabía decir versos magistralmente, aunque muchas veces, oyéndole decirlos en escena, habíamos podido dudar. En Barcelona, preparando aquella campaña del Español, y entusiasmado

por la idea de hacer *El Alcalde de Zalamea* entero y verdadero, sin cortes ni modificaciones, me recitó pasajes de los habitualmente suprimidos que conocía y recitaba admirablemente...

Con todo eso, Borrás hubiese podido dar a los franceses una idea muy próxima a la perfección de nuestro teatro si á Borrás no le hubiese recordado el público para someterle á un clisé y encerrarle en un marco demasiado pequeño para su figura.

Después del recorte no podrá dar tanto; pero dará, seguramente, con plena dignidad artística, un aspecto de ese teatro que tal vez no sea el menos interesante para los franceses; desde luego, algo infinitamente superior y más digno de España que aquella desdichada, que aquella temporadilla de zarzuela que comenté hace un año, y que sólo tuvo una cosa buena: que los franceses no se enteraron de ella.

ALEJANDRO MIQUIS



perfuma la palabra,
desinfecta la boca, y
limpia el esmalte dental
con la suavidad de una
esponja, sin atacarlo
ni rayarlo. Use usted
a diario la Pasta Dens.

Tubo grande, 2 ptas.; pequeño, 1,25
en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL. -- MADRID

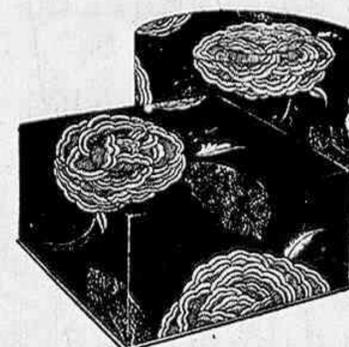
Algunos de los productos
más recomendados de la
Perfumería Gal



El JABÓN HENO DE PRAVIA
es el predilecto de la gente "chic".
Pasta neutra, espuma suave,
perfume intenso. Pastilla, 1,25.



La COLONIA EXTRAFINA,
dentro de su tipo más económico,
posee propiedades semejantes a las
de la Añeja. Frasco, UNA peseta.



POLVOS DE ARROZ TRINI,
delicadamente perfumados. Caja, 2,50.
Se venden también en forma de Polvos
Compactos. Caja metálica, 3 pesetas.



El EXTRACTO FLORES
DE TALAVERA se distingue
por su perfume discreto. Frasco, 7,50.

BARCELONA SE TRANSFORMA



Estación en la Plaza de Cataluña, que está construyéndose rápidamente



Jardines provisionales en la Plaza de Cataluña

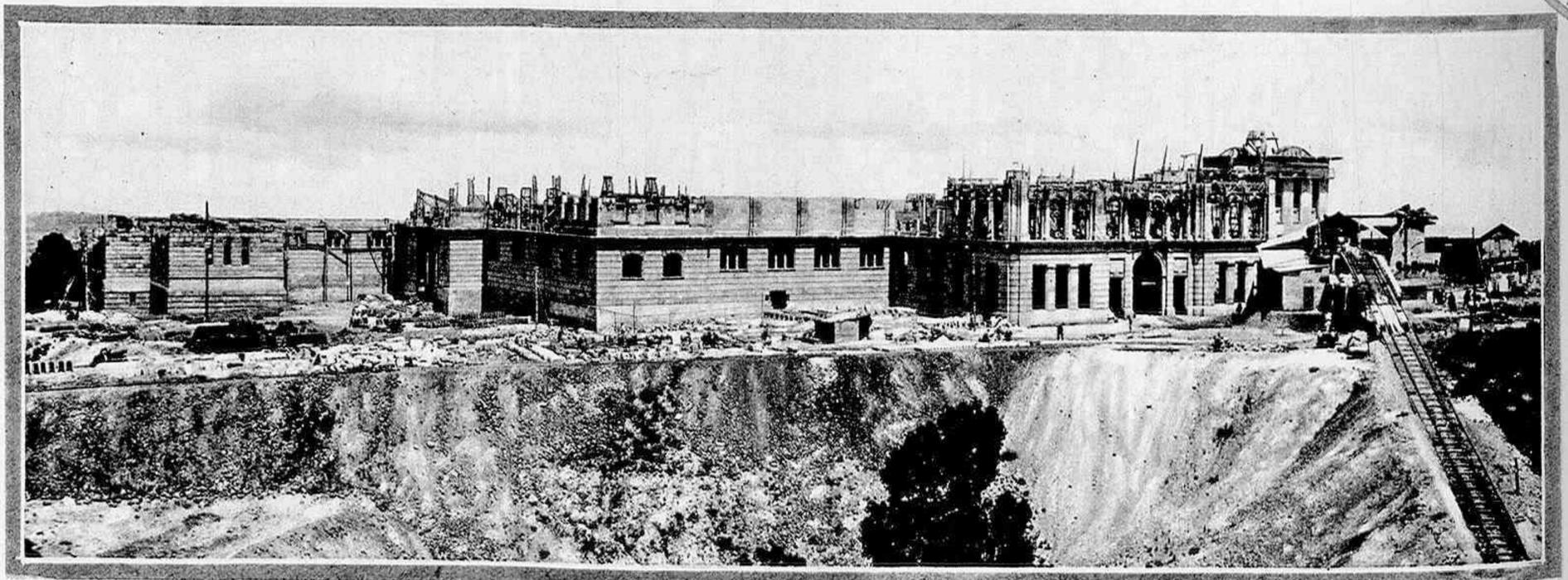


Obras del Ferrocarril á Sarriá, en la calle de Balmes

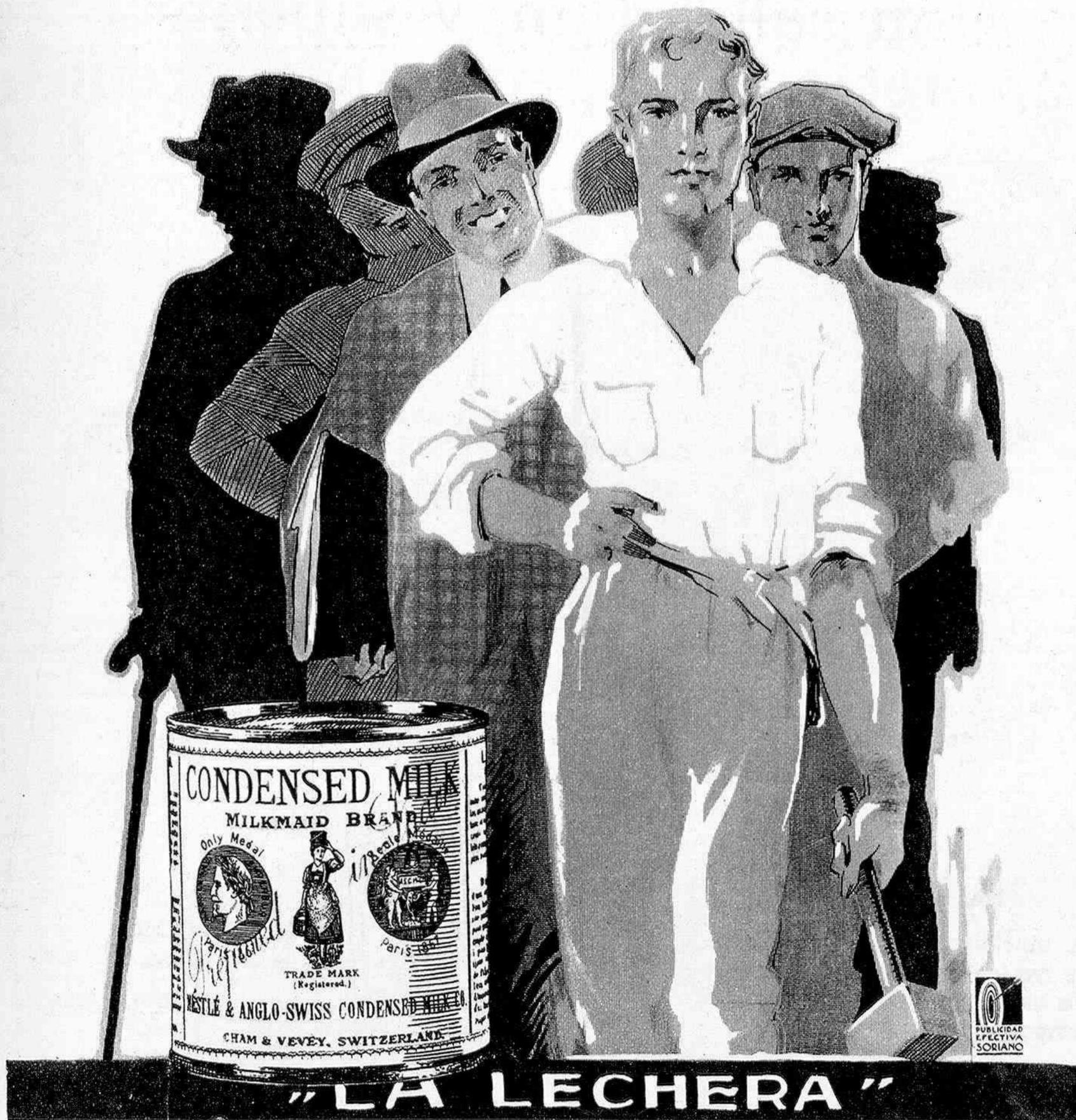


Otro aspecto de la calle de Balmes durante las obras del ferrocarril eléctrico á Sarriá

BIENES DE
BIBLIOTECA
MADRID



Una vista del futuro y magnífico Palacio de España, en construcción en Montjuich
(Fots. Merletti)



Millones

y millones de seres, fuertes y vigorosos, proclaman por toda España la inmejorable calidad de la leche condensada marca "LA LECHERA"

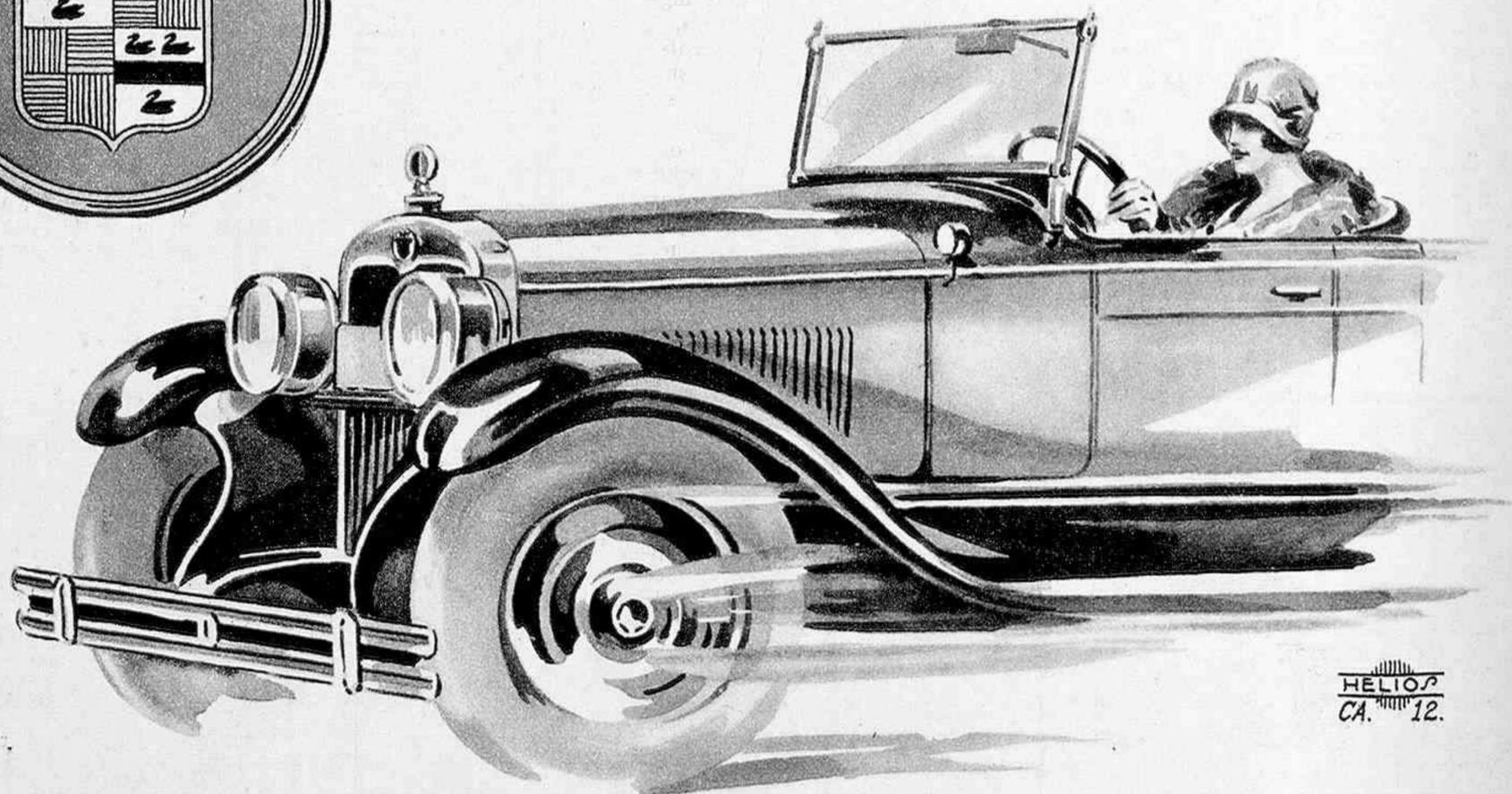
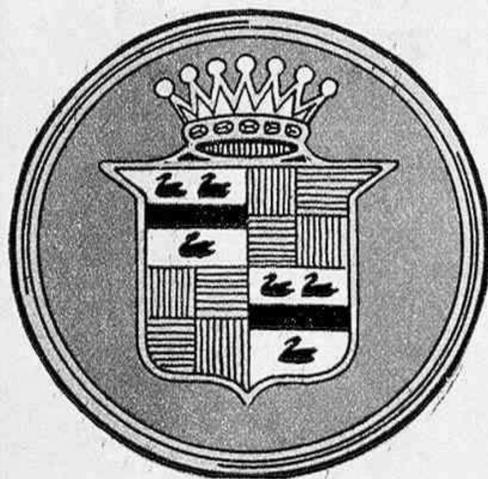
Este excelente producto fué el primer alimento de su niñez y a él deben esa espléndida salud que les permite luchar victoriosamente contra todas las dificultades de la vida.

Para que su hijito se desarrolle fuerte y hermoso, y pueda salvar sin tropiezos el más crítico periodo de su vida, ese primer año en que todo son peligros, déle Vd. leche condensada "LA LECHERA" la marca que ha dado salud y robustez a muchos millones de niños.

Mánden su nombre y dirección y a correo seguido le remitiremos completamente gratis la interesante obra del Dr. VIDAL: "CONSEJOS DE UN MEDICO A LAS MADRES JOVENES", junto con un bote muestra de la leche condensada "LA LECHERA"

SOCIEDAD NESTLÉ
Via Layefana, 41 - Barcelona

En calidad, muy superior.
En precio, una pequeña diferencia.



HELIOP
CA. 12.

EL propietario de un CADILLAC, que haya tenido coches inferiores, le dirá a usted cuánto mejor es pagar un poco más y comprarse un CADILLAC.

El lujo y la belleza del CADILLAC, la facilidad de su manejo, su absoluta seguridad, su comodidad y excelente rendimiento, compensan cualquier diferencia en el costo, prontamente anulada por su económico entretenimiento, eliminación de averías, larga duración y alto precio que alcanza en el mercado de coches usados.

CONCESIONARIOS EN TODAS PARTES

NUEVOS PRECIOS REDUCIDOS

(Sujétos a variación sin previo aviso).

BROUGHAM STANDARD.....	29.000 pesetas.
PHAETON CUSTOM (4 plazas).	31.300 »
TOURING CUSTOM (7 plazas).	33.000 »

Todos los coches equipados con seis ruedas de disco y seis neumáticos.

Precios en nuestros depósitos de
BARCELONA, MÁLAGA O BILBAO

GENERAL MOTORS PENINSULAR, S. A.

Nueva fábrica:
Calle de Granada, 33
MADRID

CADILLAC

PRODUCTO DE LA "GENERAL MOTORS"

LOS SIETE TIPOS DE CUALQUIER RINCÓN



La alegría del concejo, cuarentón y optimista, porque le encanta la vida propia y las mujeres ajenas...

que, á sabiendas, y á ciencia y conciencia del mal que se hace, se forjaron toda clase de leyendas alrededor del hombre catalán, barajando dolorosamente conceptos tan opuestos como educación y sentimiento, orgullo de propia personalidad y desprecios de la ajena, es un poco aventurado escribir sobre tipos de Cataluña sin correr el riesgo de ser tachado de una ú otra parte, aunque quien lo haga sea de una tan obligada ecuanimidad (por respeto y por convicción) como el cronista.

Sin embargo, va siendo llegado el momento de comentar lo pasado sin descubrir nada nuevo y sin repetir nada conocido. No se trata de las amenazas que algunos interesados creen ver en cuanto un catalán abre la boca ó coge la pluma. Tampoco me refiero á esos siniestros fundamentos trágicos de maldad que parece ser llevamos aquí todos metidos en los huesos, sin que realmente nos ha-

yamos dado cuenta de ello hasta que nos lo han dicho los demás compañeros de otras regiones llamándonos la atención sobre ello, algunas veces muy delicadamente.

No. Se trata de que el escritor costumbrista, ó sencillamente observador, al intentar reflejar exactamente á Cataluña por dentro, debe hacerlo con una traba de que no disfrutaron ni Pereda para sus montañeses, ni Blasco Ibáñez para sus valencianos, ni Arturo Reyes para sus andaluces. Todo ello se perdió. Muchas veces, la excesiva soltura de la pluma lleva como de la mano á la exageración del tipo; y á veces, por querer elogiar un castizo, se le desfigura de tal modo que el lector forma un concepto completamente equivocado.

Felicitémonos, pues, los escritores de Cataluña de esta obligada observación que todos nos hacemos á nosotros mismos al empuñar la pluma para comentar algo que nos rodea. Mi querido y admirado compañero D. José Muñoz San Román podrá decir—y yo lo afirmo—que Sevilla es lo mejor del mundo, y que todo lo demás de España es cosa secundaria, porque Sevilla está libre de toda posible comparación, porque es única y forma «cosa aparte» del resto de la Península. Aquí, digámoslo honradamente, no tenemos gracia para decir esas cosas, y á lo mejor las soltamos candida-

mente como las sentimos. Es una equivocación. Luis Brunet, el hombre de la pluma inquieta, que unos días dibuja las callejas misteriosas de Brujas y otro se enfrasca en pleno campo del Montseny en el detalle de una cabeza de *payés*, ha traído de una excursión á la «Cataluña por dentro», geográficamente considerada, estas siete cabezas típicas. No creo que de ellas tengan queja los parafraseadores de la supuesta teoría del Dr. Robert, porque en todas ellas el ángulo facial de Camper es pródigo.

A su vista, yo he recordado algunas vacaciones más en pueblos de Cataluña, y casi me atrevería á poner á todos ellos nombres que no les corresponden; pero que son, por sus contactos espirituales, hermanos de los que sean sus verdaderos patronímicos. No hay rincón de Cataluña donde no existan estos siete tipos, lo mismo exterior que interiormente. Aunque algunos no lo crean, gozamos de bastante uniformidad.

He ahí al padre del párroco. Fué labriego; casó con campesina, y juntos labraron un *más*, llegando á merecer que el Señor les apadrinase un hijo que fué al seminario y volvió más delgado, más sabio, vestido de negro y sonriendo triste. Desaparecieron sus colores de manzana; pero lució su redondela de tonsura y á diario rezó por todos. El buen padre, todavía no repuesto de su asombro, empieza á pavonearse por el pueblo; inmediatamente lo tachan de orgulloso, y las viejas acuden á casa de «la centenaria», pozo de ciencia mundana, consejera de doncellas y crítica constante de todo, porque, claro, ¡cien años murmurando dan un poquito de derecho al comentario!, para quejarse de la vanidad del señor Baltasar, desde que su hijo volvió *mossen* de la ciudad.

«La centenaria» complace á su tertulia—sentada en la misma puerta y en el mismísimo suelo—recordando que el chico nunca tuvo disposición para santo; pero que engatusando á los amos, ha sacado la tripa de mal año para toda la vida, que bien vale la pena...

La vieja viuda, gemidora y descontenta, que á nadie halla comparable á su pobre *Tofol*, borrarín empedernido que la molía á palos diariamente, se atreve á decir algo más que huele á insidia. Las demás callan, sonrían, y á la mañana del día siguiente van todas muy contritas á confesarse del pecado de la murmuración que las domina como complacencia del Demonio. Quedan tranquilas de conciencia, y esperan impacientes el toque de oración para continuar la conversación del día anterior en el portal de «la centenaria», que apenas las cuenta cosas de su vida, porque ya se las han ido olvidando. Tan pocas eran y tan lisamente cruzó este mundo fementido.

El curandero Pep-Pipa es el hombre de los únicos remedios infalibles contra los males desconocidos. Es cosa imprescindible que el médico del lugar haya dicho que no entiende la enfermedad ó que ésta no tiene cura para que los remedios de Pep-Pipa surtan su efecto.

La Ciencia se estrella contra este hombre, de rostro enjuto, nariz deformada y sonrisa socarrona. Es posible que todo lo que enseña la Ciencia sea exacto; pero Pep-Pipa dice que con sus *herbas* y pomadas desafia á todo el claustro de profesores. Cuando se le mueren los «clientes» es efecto del último médico que han visitado...

La alegría del concejo es *Micalet*. Cuarentón, cazurro y optimista, porque le encanta su vida bohemia y las mujeres de todo color, es, además del gallito del rincón, un Lovelace digno de estudio. No hay casa donde al entrar *Micalet* no se suelte el trapo de risa, porque los buenos días ya los da con salero, ni hay moza que no pene por él ni casada que no le tema. Pero *Micalet* queda bien con todo el mundo, sosteniendo relaciones románticas que sucesivamente se van cortando y procurando deshacer temores á fuerza de halagos.

Para colmo de deslumbramiento, todos los años, por la Merced, va unos días á Barcelona. Ya se ha dicho que es hombre irresistible.

Por el contrario, *Lo pelut* es un ogro. Atrincherado en sus pelos alborotados, que le cubren todo el rostro, no puede hacer pasar su mirada dulce y azul de niño á través de la maraña pilosa, y, naturalmente, entre la barretina siempre enhiesta y los pelos, más parece un forajido que un tranquilo *payés*.



El padre del Rector, asombrado de su obra y protector de la aldea, por aquello de que su hijo está bien con «los de arriba»

Porque lo real es que toda la fiera se le va en el pelo. Si un día encontrase á Dalila y la fuerza del pelo pasase á sus músculos y á su espíritu, terminaba brevemente con el pueblo...

De todo ello protesta Pascual. Pascual es pescador. Testarudo, barretina hasta el cogote y bigotes de censor, no salió jamás del pueblo, y halla mal todo lo que en él ocurre, hablando constantemente de las ciudades, donde se vive como personas, y de los adelantos modernos que oye leer al chico del tabernero cuando llega el periódico provinciano. El secreto de Pascual es que el aire del mar ha despertado sus ansias aventureras, y entre pesca de sardina y redada de *rap* sueña con viajes, hazañas, navíos como casas y barriles de caña fuerte...

Los siete tipos se encuentran en cualquier rincón de Cataluña. Es probable que fuera de aquí los haya iguales, y hasta me atrevería á señalar otra vez á Pereda, á Blasco Ibáñez y á Arturo Reyes. Pero los de aquí llevan barretina y hablan en castellano; cosa que, según parece, les diferencia radicalmente de todos los demás hombres, aunque en el fondo sean idénticos.

VILA SAN-JUAN



«Lo pelut» de la Birfil; toda la fiera se va en pelo. Dios haga que no encuentre jamás su Dalila...



«La centenaria»; pozo de ciencia mundana, consejera de doncellas, y crítica constante de todo... Claro... ¡cien años murmurando, dan un poquito de derecho al comentario!



Un pescador testarudo, barretina hasta el cogote y bigotes de censor



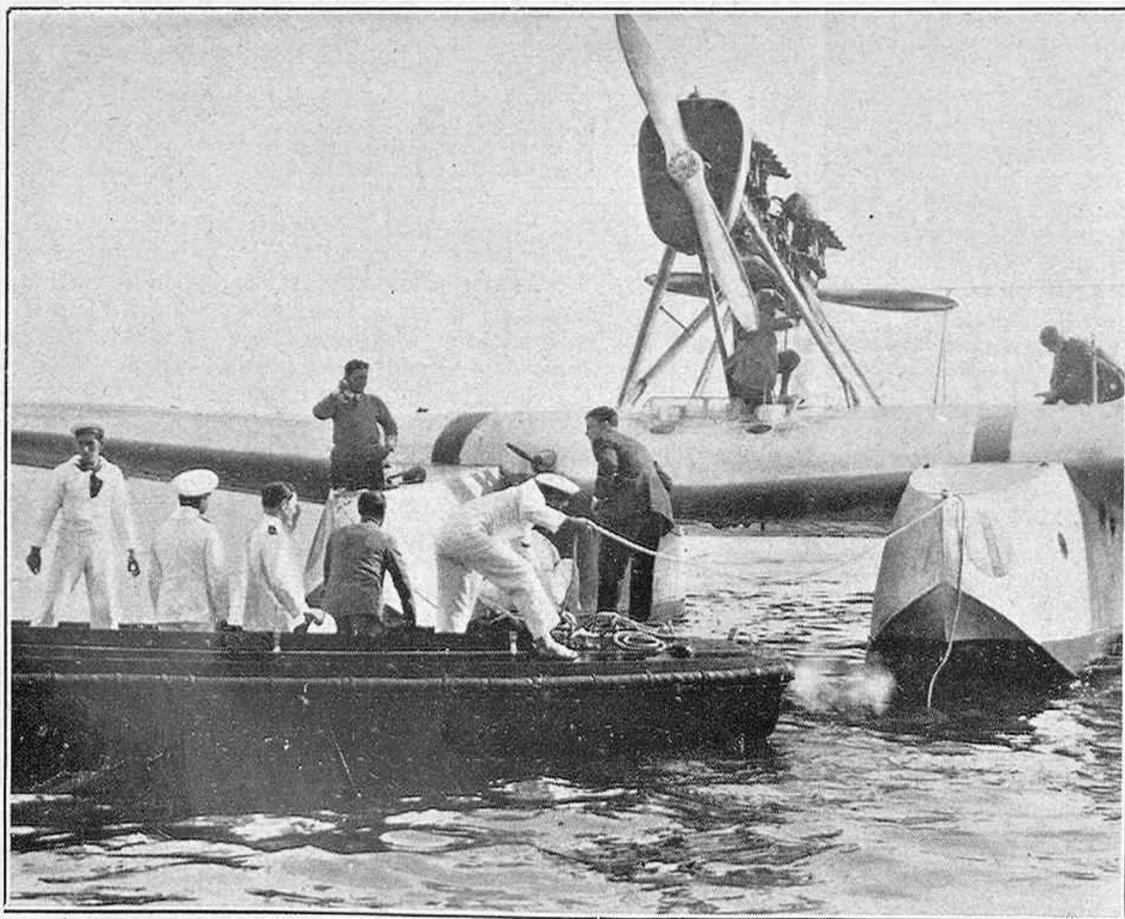
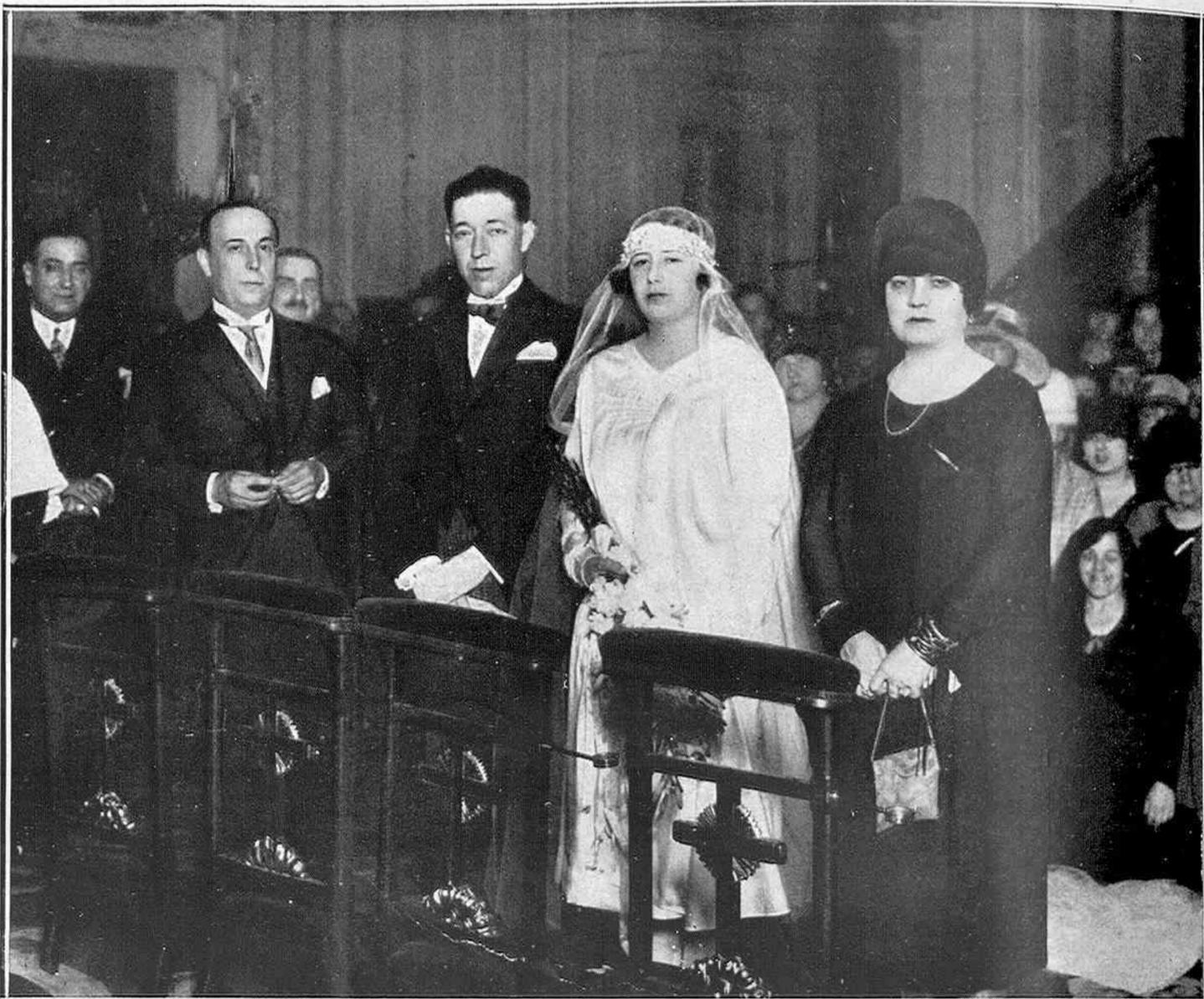
El curandero Pep-Pipa, el de los únicos remedios infalibles contra los males desconocidos... y pesadilla del médico del lugar, porque á lo mejor cura á los enfermos!

(Dibujos de Brunet)



DE SOCIEDAD

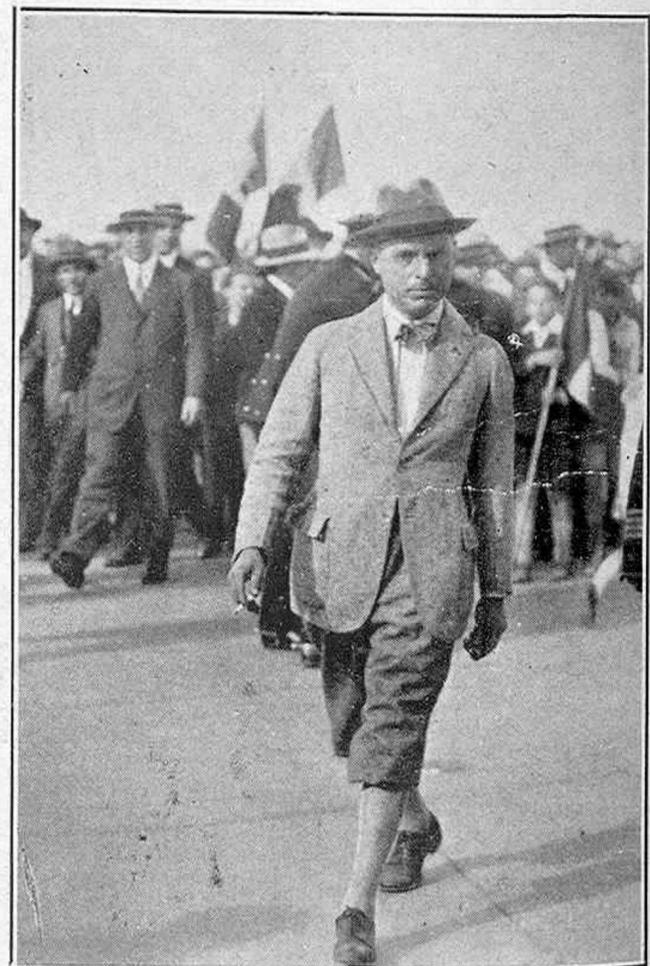
EN la iglesia parroquial de San José, de Madrid, se verificó el sábado 11 del actual la boda de la bellísima señorita María Verdugo Navarrete, hija de nuestro querido compañero el ilustre pintor don Ricardo Verdugo Landi, con D. Pedro Navarrete Ramírez. El templo ofrecía un aspecto brillantísimo por haberse reunido en él un público muy distinguido, en el que destacaban personalidades del arte, del periodismo y de la literatura. Fueron padrinos de los contrayentes el director de LA ESFERA y *Nuevo Mundo* D. Francisco Verdugo y su esposa, y firmaron el acta como testigos el Consejero de la Embajada de Cuba Sr. Pichardo, el ilustre pintor Sr. Romero de Torres, los doctores Hurdissan y Fulido, don Francisco Toledo, D. Rafael Gay, D. Isidro Ron y nuestros entrañables compañeros de Prensa Gráfica D. Mariano Zavala, D. José Campúa y D. Tomás García Lara. Los nuevos esposos, que han recibido numerosos y valiosísimos regalos de sus amistades, fijarán su residencia en Málaga.



El glorioso aviador italiano descendiendo de su hidro «Santa María», para acercarse al muelle de Barcelona, en una lancha de la Comandancia de Marina

En la tarde del lunes último llegó á Barcelona, desde Lisboa, el insigne aviador italiano marqués De Pinedo, después de su magnífico circuito del Atlántico. Al medio día del martes llegó á Madrid, al Aeródromo de Cuatro Vientos. Tanto en Barcelona como en nuestra capital, el ilustre aviador, héroe de esta portentosa hazaña aérea, ha recibido las más cálidas demostraciones de afecto y simpatía.

EL AVIADOR ITALIANO MARQUÉS DE PINEDO EN ESPAÑA



El aviador De Pinedo, instantes después de desembarcar en el puerto de Barcelona, en la tarde del lunes último.
(Fots. Merletti)